

IKORAD



NO 15

Oct. - Dic 2015

ESPECIAL
PLASTIKA FANTASTIKA
J D SANTIBANEZ

**Alegorías diaspóricas en la CF cubana
desde el Periodo Especial. Emily A. Maguire**

**La problemática de la ciencia ficción cubana
a través de los años. Erick J. Mota**

Revista digital de literatura fantástica y de Ciencia ficción



EDITORIAL

Con este número 15, Korad cumple cuatro años de vida. Cuatro años divulgando la literatura fantástica cubana dentro y fuera de nuestro país y dando a conocer a los lectores cubanos el trabajo de escritores contemporáneos de hispanoamérica. Muchos amigos de dentro y de fuera nos han sido indispensables en la realización de Korad. No cabrían aquí todos los nombres pero los pueden encontrar a lo largo de los dieciséis números de nuestra revista: escritores, ilustradores, revisores, divulgadores, que con su entrega entusiasta han hecho posible la concreción de esta idea. A todos muchas gracias.

En este número nuestra sección Plástica Fantástica presenta al escritor, historietista e ilustrador ecuatoriano J. D. Santibáñez, quien accedió gentilmente a colaborar con Korad. En la parte teórica ofrecemos un análisis valorativo del escritor cubano Erick J. Mota acerca de la historia de la CF cubana y también podrán disfrutar el magnífico ensayo sobre las alegorías de la diáspora en varios cuentos de CF cubana a cargo de la investigadora norteamericana Emily A. Maguire. Esta es la primera traducción al español de este trabajo hecha especialmente para Korad. En la parte narrativa contamos con magníficos cuentos fantásticos de Juan Pablo Noroña, a quien publicamos por primera vez en Korad y del joven escritor Daniel Burguet, una de las más recientes adquisiciones del taller Espacio Abierto. La sección de Humor ofrece una parodia a **El señor de los anillos**, de uno de los más prolíficos escritores cubanos actuales: Claudio G. del Castillo. Por último encontrarán las acostumbradas reseñas de libros y concursos. En este número inauguramos una nueva sección dedicada a las poéticas de diferentes escritores del fantástico, y escogimos para este a Bruce Sterling. Esperamos que la disfruten.

Consejo editorial

Editor: Raúl Aguiar

Co-Editores: Elaine Vilar Madruga, Jeffrey López Dueñas y Carlos A. Duarte

Corrección: Zullín Elejalde Macías, Victoria Isabel Pérez Plana y Sunay Rodríguez Andrade

Colaboradores: Claudio del Castillo, Daína Chaviano, Rinaldo Acosta, Yoss

Diseño y composición: Raúl Aguiar

Sección Poesía: Elaine Vilar Madruga

Ilustración de portada: JD Santibáñez (Ecuador)

Ilustración de contraportada: Jesús Minsal y Vladimir García

Ilustraciones de interior: Guillermo Vidal, JD Santibáñez, Jesús Minsal, Komixmaster, M.C.Carper, Raúl Aguiar, Vladimir García

Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en **Korad** expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66

e-mail: revistakorad@yahoo.com

Korad está disponible ahora en el blog de la escritora cubana [Daína Chaviano](#). Allí podrán descargar versiones de mayor calidad que las que enviamos por email.

Índice:

Editorial/2

La problemática de la ciencia ficción cubana a través de los años. (Ensayo) Erick J. Mota / 4

Diez sabores de elixir de amor. (Cuento). Juan Pablo Noroña / 13

La abuela Concha. (Cuento). Daniel Burguet / 19

Sección Poesía Fantástica:

Estaciones. Graciela Rodríguez Rodríguez / 26

Regreso. Delsa López Lorenzo / 27

Islas en el Slipstream: Alegorías diaspóricas en la CF cubana desde el Período Especial. (Ensayo)

Emily A. Maguire / 28

Sección Plástica Fantástica: J D Santibáñez /37

Bienvenidos sean. (Cuento). J D. Santibáñez / 40

Esas pequeñas cosas. (Cuento). Laura Ponce /45

Sección Humor: *Una comunidad para otro anillo.* (Cuento). Claudio G. del Castillo/ 52

Sección Poéticas: Consejos de Bruce Sterling / 61

Reseñas: Hijos de Korad: *Antología del taller Espacio Abierto/Próximos pero lejanos: el universo de al lado de Eduardo del Llano.* Yoss/ 67

Convocatorias a concursos: Oscar Hurtado / Minicuentos El Dinosaurio / IV Premio Terbi / Novela corta de terror Ciudad de Utrera/72



La problemática de la ciencia ficción cubana a través de los años

Erick J. Mota



Las Edades en la ciencia ficción cubana publicada

Para poder analizar el desarrollo de la ciencia ficción (CF) cubana y sus diferentes etapas es necesario tener en cuenta dos factores: los escritores y los lectores. Es decir, lo que se escribe y lo que se lee. Esto se logra analizando la variedad de libros publicados, al menos hasta que apareció el formato digital, la descarga de libros de internet y el envío de documentos de texto por correo electrónico. En Cuba las publicaciones del género que nos ocupa se pueden dividir en dos grandes reinos: las publicaciones nacionales y las extranjeras. En lo sucesivo consideraremos para este análisis que la ciencia ficción nacional publicada es «lo que se escribe» y la extranjera es «lo que se lee», pese a que la CF nacional también es leída por los entusiastas del género.

Dentro de la CF publicada en Cuba por autores nacionales muchos teóricos del género han dividido y subdividido el desarrollo de estas publicaciones en varios períodos, cada uno con sus propias características. Los factores a tener en cuenta para clasificar, o resumir, un proceso tan complejo suelen ser muchos. Desde el movimiento del *fandom*, los *fan-zines*, la crítica literaria o las temáticas o referentes a la hora de publicar. En este trabajo analizaremos solamente los intervalos referidos a las publicaciones de ciencia ficción hecha por cubanos dentro de la isla.

Es importante aclarar que existe una CF cubana escrita fuera de Cuba y no sería noble omitirla solo porque sus autores residan en otro país. No me refiero a autores publicados en la Isla que se fueron del país sino de autores que comenzaron a cultivar el género después de residir lejos de Cuba. Juan Abreu y su obra «Garbageland», reflexión y crítica a la sociedad de consumo anglosajona, es un buen ejemplo. Así como también existe una CF publicada en la Isla que no fue escrita por cubanos. Tal es el caso de Eduardo Barredo, chileno que vive en Cuba y escribe dentro del género desde principios de los años ochenta. Su obra está en fase con el pensamiento político de la izquierda latinoamericana.

Usaré como referencia los trabajos de varios estudiosos del género. Generalmente prólogos hechos a antologías cubanas de CF así como entrevistas a críticos del género. Propondré una cronología que, sin pretender ser canónica, consiga dar claridad al ya complejo fenómeno de las publicaciones de género dentro de Cuba.

Existen otras divisiones por etapas de la historia de nuestra ciencia ficción. Muchas tienen en cuenta los movimientos literarios, el *fandom* o las publicaciones teóricas. Es objetivo de este estudio circunscribirnos exclusivamente a los libros publicados en los últimos cincuenta años por editoriales cubanas y que clasifiquen como ciencia ficción.

1964—1969 Primera Edad (La primavera del género)

- 1970—1979 Edad Gris (Los tiempos del quinquenio gris)
- 1980—1994 Edad de Oro (El pulp político)
- 1995—1998 Edad Oscura (Los tiempos oscuros del período especial)
- 1999—2001 Renacimiento del género
- 2002—2012 La Nueva Primera Edad (La época de la variedad temática)

Esta cronología propuesta posee nombres que coquetean con la terminología usada en la fantasía heroica. Ello se debe al gusto personal del autor de estas páginas por el subgénero en cuestión y no por un interés especial en poner nombres rimbombantes a determinadas tendencias editoriales.

Los albores del género en Cuba



Lo cierto es que la primavera del género en la isla coincidió con los primeros años del proceso conocido como La Revolución Cubana. En un país que era estrictamente consumidor de la ciencia ficción norteamericana de los años 50, de momento, se le dio la oportunidad a los autores locales de publicar sin tener que competir con la ciencia ficción anglosajona, de la que por entonces solo se importaba literatura pulp; pero que ya algunos entusiastas estaban leyendo lo que en la siguiente década se conoció como la New Wave.

Yoss en su antología **Crónicas del mañana, 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción**, define la duración de este período desde 1960 hasta 1979. En cambio, Daína Chaviano lo sitúa entre 1964 y 1979¹. Esta diferencia se debe posiblemente a que en 1964 se corresponde con el año de la primera publicación de un libro de género en nuestro país: **¿A dónde van los cefalomos?** de Ángel Arango. Mientras que el prólogo de la antología pretende ajustar el comienzo de la Primera Edad con el período revolucionario para considerar al uno un producto del otro. Es justo aclarar que Yoss reconoce la fecha de publicación de 1964 como la aparición del primer libro de género. Pero su análisis no se limita a las publicaciones sino que se hace extensivo al movimiento literario. Por su parte Raúl Aguiar, en el prólogo de la antología **Secretos del futuro** ubica el comienzo de esta etapa en 1968 y la termina igualmente en 1979. Mientras que Daniel W. Koon² coincide con Yoss en cuanto a la fecha de 1964 como comienzo de lo que él llama la Primera Edad de Oro.

Con el respeto que se merecen sus estudios y ateniéndome a mis hipótesis de trabajo, definiré este primer período de la ciencia ficción desde 1964 hasta 1970. Quedando así la primera publicación de Ángel Arango como el principio de lo que llamaré la Primera Edad, y no el triunfo de la Revolución cubana. Esto no quiere decir que esté en desacuerdo con el planteamiento de que la ciencia ficción cubana fue, al menos, una consecuencia del período revolucionario. Solo la nueva situación sociocultural, así como las políticas editoriales de los primeros años de la década del sesenta, ofrecieron las condiciones necesarias para que surgieran autores del género en Cuba.

El fin de esta época, a diferencia de todos los que coinciden en ubicarlo en 1979, lo colocaré una década antes debido a que el período comprendido por los años setenta constituye una época con sus propias características.

Por entonces se destacaron los primeros autores del género en la isla. Nombres como Oscar Hurtado, Ángel Arango y Miguel Collazo aparecen en las editoriales. Abiertamente influenciados por autores anglosajones menos comerciales como Ray Bradbury consiguen una ciencia ficción profunda y literaria, con imágenes poéticas y cuestionamientos filosóficos o metafísicos. Pero lo más importante, comenzaron a lograr una simbiosis entre los elementos comunes a la ciencia ficción de su tiempo (naves extraterrestres, avistamientos, contactos con otras civilizaciones, posibilidad de vida en otros mundos) con los elementos propios (como el choteo, el chisme, el ambiente malsano de los bares, la

¹Entrevista a Daína Chaviano por Yolanda Molina Gavilán. Revista digital Korad # 3.

²Koon, Daniel W. Martians in the Plaza de la Revolución: The history and future of Cuban science fiction.

promiscuidad de los solares y el machismo). Elementos estos que nunca antes se habían tratado en la literatura de género en español.

Estos pioneros sentaron las bases de lo que sería después el movimiento de la ciencia ficción cubana. Crearían una cultura consumidora de literatura de anticipación hecha en casa, al margen del consumo de productos del género de otros países, pero lo más importante, comenzaron a mezclar lo que conocían (la *science fiction* norteamericana) con lo que veían día a día en su país. Aquel movimiento no continuó, pero sin lugar a dudas echaron a andar una maquinaria que no se detendría ni con la mayor de las crisis.

Los años setenta y la Edad Gris

Muchos ignoran esta etapa y otros prefieren no hablar mucho de ella para que no se repita. Se le llamó quinquenio gris, aunque a voz populí se le considere un decenio negro³. Daína Chaviano, pese a residir en los Estados Unidos y no estar atada a compromiso alguno con la Revolución Cubana no habla del quinquenio gris cuando clasifica los períodos de la ciencia ficción. Para ella la primera etapa comienza en 1964 y termina en 1979. Raúl Aguiar en su prólogo tampoco hace mención a este período. Yoss, igualmente considera el fin de la primera edad en el año 79, aunque hace referencia al hecho de que durante los años setenta comenzaron a publicarse más libros de ciencia ficción soviética. Tal fue el caso de **La nebulosa de Andrómeda** de Iván Efrémov, ejemplo clásico de la utopía socialista. Daniel W. Koon es el único que hace coincidir el comienzo del llamado quinquenio gris con el final de la Primera Edad de Oro. Dando comienzo a un período que él define como de hibernación⁴.

Lo cierto es que de 1970 a 1979 toda la política editorial cubana cambió radicalmente. Aquel período cambió no solo la literatura cubana sino cualquier forma de expresión artística en la isla durante la década siguiente. Sería pecar de falta de lógica el asumir que aquello no influyó también en la ciencia ficción. Cualquier análisis del género tanto en temáticas abordadas, estilística literaria o modo de aproximarse a la realidad concluirá con el hecho de que la ciencia ficción de los años ochenta no se parece en nada a lo que escribían los primeros autores. No existe una continuidad ni en la forma, ni en la temática, pese a que autores como Daína Chaviano y Chely Lima se esforzaron por continuar el legado de Oscar Hurtado en la siguiente década.

Si bien no desaparecieron totalmente los referentes anglosajones en «lo que se lee», tales como Ray Bradbury, Isaac Asimov o Arthur C. Clarke, es un hecho que disminuyó su frecuencia de aparición. Se eliminó todo contacto con los movimientos de ciencia ficción norteamericana. Poco a poco los referentes comenzaron a correrse hacia la Europa del Este y los aliados soviéticos. Aparecieron en las librerías nombres como Iván Efrémov o Anatoli Dneprov. Se borraron de un plumazo los bares y las cantinas de los relatos posteriores y apareció una preocupación por las implicaciones sociales de la ciencia ficción. Todo esto muy al estilo soviético.

Es justo decir que no hubo autores del género censurados, tampoco creo que se escribieran obras del género «censurables». Pero una cosa sí es cierta. A finales de los años setenta se publicó muy poco dentro del género. La obra de Miguel Collazo comenzó a ser más y más críptica. A medida que avanzaban los años 70 aumentaba la oscuridad en los textos y los regodeos filosóficos. **Onoloria** (1971) y **El arco de Belén** (1975) son prueba de ello. Ángel Arango, por su parte abandonó los relatos de estilo simple y directo como **Un inesperado visitante**, antologado por el propio Oscar Hurtado en 1969, para adoptar una prosa compleja con una línea temática metafísica en su saga de los cefalomos. Pero aquel comportamiento no era casual. Tal grado de hermetismo es común en los autores que viven épocas de censura. Una forma de sobrevivir.

Ya sea de modo consciente o inconsciente los pioneros del género consiguieron una victoria en esta Edad Gris o Primera Edad Oscura. Lograron que un género creado en países anglosajones sobreviviera hasta la siguiente década sin ser etiquetado como un problema ideológico. Limpiaron el camino para una nueva generación de lectores y escritores que estaba por llegar.

³Quinquenio Gris (1972-1976) Algunas fuentes consideran que duró casi toda la década colocando como último año (el decenio negro) 1979. Justo donde coloqué el final de la época gris en la CF.

⁴Para confrontar otra opinión sobre este período el lector puede consultar el ensayo **La CF en Cuba y el quinquenio gris** de Javier de la Torre publicado en el número 10 de Korad y que recibiera mención en el concurso Oscar Hurtado 2012 (nota del editor).

La Edad de Oro de las publicaciones: la época pulp y la validación cultural del género



En esto todos los expertos y estudiosos coinciden: La década de los ochenta fue una Edad de Oro editorial para el género en la isla. Fue la época más prolífica en cuanto a publicaciones nacionales, incluso si se usan los referentes actuales. Acorde a la categoría de Daniel W. Koon este período es llamado la Segunda Edad de Oro.

Durante este período aumentaron los referentes del género de origen soviético y de Europa del Este. Se publicó un diapasón tan variado de autores que iba desde Alexander Kazántzev y Olga Lariónova, pasando por Vladímir Savchenko o Sever Gansovski, hasta maestros de la talla de los hermanos Strugatsky y Stanislav Lem. Esto generó dos grandes tendencias dentro de los autores de ciencia ficción cubana.

Una de ellas, que por pura comodidad llamaré canónica, mantenía una deuda con sus antecesores de la Primera Edad. Ponía mayor esfuerzo en hacer literatura, incluso a veces las obras tenían visos de prosa poética, manteniéndose en sintonía con el movimiento del *New Wave* norteamericano. Pero su principal característica fue agrupar a los escritores en talleres literarios, publicar obras principalmente artísticas por encima de la verosimilitud científica y su lucha porque el género fuese reconocido como alta literatura. Esta tendencia no pretendía entretener, o competir en un mercado, sino hacer arte con una estética de ciencia ficción.

Hubo intentos de fusionar las temáticas de la ciencia ficción con lo fantástico, incluso con la fantasía misma. Cabe citar novelas como **Fábulas de una abuela extraterrestre** de Daína Chaviano o la selección de cuentos **Espacio abierto** de Chely Lima y Alberto Serret.

También se trató de un período de la historia cultural cubana en que la alta cultura en la isla comenzó a asimilar la CF, ya no tanto como un género de entretenimiento con gran mercado, ni como una literatura de ghetto, sino como un fenómeno artístico, como una hermana menor que era señal de los nuevos tiempos y que predicaba un futuro mejor, cosa común en tiempos de la guerra fría del lado da acá de la cortina de hierro.

En esta misma etapa varias organizaciones culturales reconocidas abrieron convocatorias para CF. Tal fue el caso del Premio David otorgado por la UNEAC que abrió la categoría de CF en 1979. Este premio además de pagar en metálico incluía la publicación de la obra. Esto no solo disparó el entusiasmo por el género, sino que además lo validó ante las instituciones literarias. Todo esto sumado a la fundación de varios talleres literarios, promovidos por los autores de esta vertiente hizo que el género se apegara más a la literatura. Se retomaron temáticas como el contacto extraterrestre y aparecieron otras como la parasicología, el paleocontacto y demás.

Obras como **Espiral** premio David 1980 de Agustín de Rojas, **El año 200** del mismo autor en 1990 son ejemplos de los logros literarios publicados en este período.

Pero había una segunda tendencia con intereses totalmente diferentes.

La influencia de la ciencia ficción soviética iba aparejada con una influencia política. Autores como Iván Efremov promovían un futuro acorde a la política de sus gobernantes. Cuba no fue una excepción a este fenómeno. Apareció una pléyade de escritores pro-soviéticos que intentaron imitar, o mal-imitar, la ya cuestionable ciencia ficción dura⁵ de algunos escritores soviéticos.

Apareció entonces una especie de literatura pulp, no en el sentido comercial de la literatura pulp de los 50 con novelas y cuentos que entretenían sin valor alguno artístico. Se trataba más bien de un pulp-político. Las editoriales, tanto las soviéticas como las cubanas, no necesitaban vender como lo hacían las editoriales del mundo capitalista que estaban

⁵Este término es más aplicable a la ciencia ficción norteamericana (*Hard Science Fiction*) que en los años 60 trataba de apoyarse en las ciencias duras y la ingeniería a la hora de construir las tramas y los universos de los relatos. Este término ha sido generalizado como una forma de hacer ciencia ficción con mucho rigor científico.

atadas a las leyes del mercado. Por entonces era más importante educar (según los principios marxistas y leninistas), dar una enseñanza moral (acorde a la moral socialista) y mostrar la nueva doctrina política de una manera agradable. En una palabra «vender» la ideología (adoctrinar) sin que el público (los adoctrinados) cayera en el aburrimiento. Y apareció una CF simple, sencilla y nada artística donde lo importante era la dialéctica, el hombre nuevo y la utopía socialista. Aparecieron títulos como **Expedición Unión Tierra** odiada por los defensores del género pero indudablemente un exponente de este movimiento *pulp* político que recrea una estética soviético-caribeña representativa de los intereses político-culturales de la época.

Confrontación⁶ de Juan Carlos Reloba y Rodolfo Pérez Valero es un ejemplo de dialéctica marxista entretenida. Pese a que muchos críticos posteriores la clasifican como una novela ciberpunk, o al menos de tecnotriller, esta novela es un ejemplo de la utopía socialista efremoviana y de la novela pulp-política. Una Ciudad de la Habana socialista, sin armas de fuego, con un metro digno del metro de Moscú, con institutos de investigación que obtienen gasolina de la caña de azúcar frente a un capitalismo brutal lleno de guerras corporativas. Héroes perfectos y buenos pertenecientes a la Policía Nacional Revolucionaria o la Contrainteligencia del Ministerio del Interior frente a despiadados espías industriales o mercenarios corporativos.

Aparte de los concursos literarios donde se buscaba una comunión entre la literatura realista tradicional con el género. Aparecieron otros concursos menores que promovían el interés hacia la CF en los jóvenes. Tal es el caso de la revista Juventud Técnica⁷. Muchos de los premios fueron después compilados en antologías de cuentos que dieron la luz editorial a autores que después serían conocidos como Ricardo García Fumero, Raúl Aguiar o Yoss.

El preludio de los tiempos oscuros

Entre 1988 y 1994, dada las características *sui generis* de la política nacional e internacional podemos destacar una edad intermedia entre la Edad de Oro y la Era Oscura que se avecinaba. La primera parte de este pequeño período ocurre entre 1988 y 1992 y tiene como característica fundamental un viraje, si bien no radical al menos apreciable, en las temáticas abordadas por la CF. Para ello analizaremos tres libros publicados en este período: **Timshel**, **El año 200** y **Crónicas Koradianas**.

Recordemos que a partir de 1988 en Cuba comenzó el proceso de rectificación de errores. Un proceso político espejo de la perestroika soviética que concluye en 1992 con la disolución de esta y el comienzo del Período especial en Cuba. Este proceso tuvo como característica dentro de la CF cubana la aparición de títulos de CF soviética que se alejaban del modelo políticamente correcto de la CF socialista efremoviana.

Timshel fue un libro de cuentos ganador del premio David 1988 y publicado en 1989 por Ediciones Unión. Este libro, aparte de poseer el triste record de haber sido el último premio David en la categoría de ciencia ficción⁸, y uno de los últimos libros de género que vio la luz antes de la llegada de los tiempos oscuros, tiene varias características que lo diferencian de las dos vertientes analizadas. **Timshel** es una obra pulp-política. Se habla del Imperio en clara referencia a los Estados Unidos del futuro y de la Federación como una forma novedosa de nominar al Bloque Socialista. Sin embargo, no hay un interés moralista o adoctrinador en **Timshel**. Las historias son entretenidas y todas se desarrollan dentro del llamado Imperio. Siguiendo la lógica que si en la sociedad utópica del futuro todo es perfecto, pues la buena trama, la historia entretenida está donde están «los malos». De hecho, **Timshel** es más pulp en el sentido clásico de la palabra. Sus referentes son más norteamericanos que soviéticos. Hay mucho de novela negra, del cine norteamericano de los ochenta e incluso de autores de la Edad de Oro norteamericana (no publicados en Cuba). Pero también había una intención artística y estilística tras los cuentos. Había un interés humano en las historias muy en fase con la vertiente de la ciencia ficción que intentaba hacer literatura y no propaganda política.

¿Fue acaso **Timshel** un producto raro para la época o acaso fue un signo de lo que vendría después? Habría sido interesante saber que habría acontecido con el futuro literario de un joven José Miguel Sánchez, en una historia

⁶ Es justo aclarar que esta novela vio la luz editorial tras obtener la primera mención en el Concurso Aniversario del Triunfo de la Revolución 1982 del MININT.

⁷ Versión criolla de la revista soviética **Teknika Maladiosh** (literalmente en ruso Técnica Juvenil de lo que se deduce nuestra falta de originalidad a la hora de hacer copias) que cayó en el abandono con la caída del campo socialista y resurgió, a finales de los años 90 en una versión de menos páginas. Su concurso de CF aún existe.

⁸ En realidad el último premio David no fue **Timshel** sino **La Poza del Ángel** de Gina Picard en 1990 (nota del editor)

alternativa sin la caída del muro de Berlín. Pero la historia siguió su curso y José Miguel se transformó en Yoss como todos sabemos.

La segunda mitad de este período es más el comienzo de la Edad Oscura que el final de la Edad de Oro. Se trata de un período decadente no por las temáticas abordadas sino por el comienzo del colapso editorial. Yoss⁹ aclara que *entre 1989 y 2000 solo se publicó un libro de ciencia ficción cubana: en 1994, Sider, tercera novela de la saga de los cefalomos de Ángel Arango, lo demás fueron plaquettes*. Estamos hablando de folletos como **Las ruinas de Sant Eldrado**, de Gregorio Ortega o **La Memoria metálica**, de Morante. Todos publicados en el mismo año.

Los Tiempos Oscuros

Los Tiempos Oscuros llegaron de súbito y sin que nadie se lo propusiera. A diferencia de la Edad Gris estos no fueron consecuencia de un cambio en las doctrinas, o en la forma de ver las cosas. Fue una catástrofe económica que afectó la industria editorial cubana a todos los niveles. La Edad Oscura cayó sobre nosotros como una sombra tras la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética. Desaparecieron los premios literarios de CF y la industria editorial casi llegó al colapso.

Según Daña en la citada entrevista «*desde 1990 hasta 1999 se produjo un atasco editorial de casi diez años en que solo vieron la luz dos títulos de CF, ambos en 1994*». Si los Tiempos Oscuros comenzaron en el 89 o los 90 no es relevante. Un buen punto de referencia puede ser el Premio David de ciencia ficción que hizo su última entrega en 1989 aunque la crisis editorial, que afectó a todo el mundo literario, comenzó propiamente en los 90.

Apegándonos a establecer una clasificación basada exclusivamente en las publicaciones podemos afirmar que la Edad Oscura editorial, o segunda hibernación como la llama Koon, (haciendo una clara alegoría a la época del quinquenio gris como la primera hibernación) comienza en 1994. Último año donde se publicaron obras de CF claramente identificadas con las temáticas y estilo de los años ochenta. Pese a que la crisis del país ya estaba en proceso en los primeros años de los noventa, 1994 fue el año del final decadente de una época gloriosa. Del mismo modo no se ponen de acuerdo en determinar el año del fin de los Tiempos Oscuros. Yo prefiero marcar el suceso, como he hecho hasta ahora, apoyándome en las publicaciones. En 1999 gracias a los esfuerzos de los entusiastas, de los jóvenes escritores nacidos en los talleres de la época y algunos sobrevivientes de la Edad de Oro impulsaron una antología que aún ahora es un *rara avis* dentro del género, **Reino eterno**. Así las cosas podríamos definir los Tiempos Oscuros duraron desde 1994 hasta 1998.

Pero aunque fue una etapa oscura para las publicaciones, no lo fue para el género. Debemos aclarar que, incluso durante una Edad de Oro editorial como los ochenta no se puede afirmar que haya existido un movimiento de escritores de CF en la Isla. Sin embargo, ya desde la Primera Edad, si no antes, se definió claramente un movimiento de lectores y entusiastas del género. Personas que consumían CF de todo tipo y necesitaban puntos en común con la realidad que vivían. Puntos de anclaje que no encontraban en la, ya por estos tiempos extinta, CF soviética.

A mediados de los noventa comenzó un fenómeno entre los entusiastas de la CF que no tenía precedentes. Hasta entonces escritores y entusiastas del tema se habían reunido en serios talleres literarios. Todos en instituciones oficiales como casas de la cultura. Espacios todos oficiales y estructuras rígidas donde todos eran o debían ser escritores, artistas o divulgadores del género. En los 90 no fue así. Los eventos y talleres se hicieron donde se podía. Raúl Aguiar¹⁰ prefiere omitir el periodo en que no se publicó casi y la actividad tanto de talleres como de vida intelectual efectiva había desaparecido, para marcar el comienzo de esta etapa a mediados de los 90 cuando se forma el taller literario «El negro hueco». Donde los escritores llevaban textos que sabían no podrían publicarse. Muchos escritores de la siguiente Edad se forjaron allí. Pero también nació un nuevo concepto, al menos novedoso para nuestra isla marxista leninista. El concepto de fan. No era necesario ser un creador, un artista o un reconocido intelectual. Bastaba con que te gustara la ciencia ficción y punto. Los fan, que en los años ochenta podrían haber sido acusados de diversionismo ideológico, se expandieron como una enfermedad en los años noventa entre otras cosas gracias a la crisis. Así, el movimiento de talleres y divulgadores se fue apartando poco a poco de los espacios oficiales y culturales para convertirse en un fenómeno auténtico que sentó las bases de lo que después fuera el renacer editorial.

En estos años ocurrió otro fenómeno interesante. Apareció la tecnología digital. Ello permitió que sucedieran dos cosas. Una: que los lectores tuvieran acceso a la ciencia ficción que no había sido publicada. Todos los autores de la Edad de Oro norteamericana desde Frank Herbert hasta Robert Heinlein, éxitos anteriores que no se publicaron en Cuba como Howard, movimientos exóticos de los años 80 como William Gibson y Sterling con su ciberpunk. Pero también los lectores comenzaron a leerse libros de autores europeos, incluso libros de la ciencia ficción de Europa del

⁹Acorde a su prólogo de **Crónicas del Mañana, 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción**.

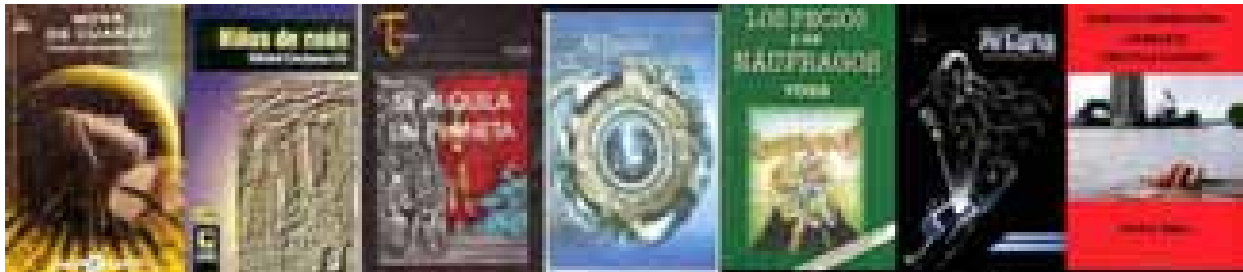
¹⁰Acorde a su prólogo de «Secretos del futuro».

Este que no fueron publicados en Cuba por razones políticas o de negligencia en la gestión. Tales como **Congreso de futurología** de Satnislav Lem o **Picnic a un lado del camino**¹¹ de los hermanos Strugatsky. La apreciación de la CF cambió radicalmente. Los referentes ahora eran otros y eran muchos. Todo ello apoyó la diversidad temática que apareció en la siguiente Edad.

Lo segundo que ocurrió fueron las publicaciones. Los fans del género siempre quisieron hacer una revista dedicada únicamente a la CF. En los lejanos y obtusos años 80, tal cosa era imposible pues se dependía de presupuesto, autorizaciones y mucha burocracia. Varios intentos se hicieron pero ninguno pasó de un número cero o un proyecto piloto. Pero ahora no había ni presupuesto, ni papel, pero sí un nuevo mundo digital. Comenzó por boletines de correo electrónico y terminó en toda una pléyade de revistas, sitios web, blogs y más. No había surgido la primera revista de CF, había comenzado todo un movimiento de divulgación que terminó generando espacios virtuales para los fans, quienes eran los promotores y el público objetivo de estos espacios.

Poco a poco entre los escritores fue desapareciendo la autocensura. Como no había posibilidades reales de publicación los escritores comenzaron a escribir sobre temas que antes no habrían ni siquiera intentado escribir. Y los textos fueron guardados en oscuras gavetas o en la profundidad magnética de los discos duros hasta que llegó la oportunidad de una nueva Era editorial.

Tras los tiempos oscuros, el Renacimiento



Pese a que en 1999 comienza lo que llamaré muy rimbombantemente la Edad del Renacer, no fue hasta el año 2000 que comenzó el verdadero renacer editorial en el género. Después de los Tiempos Oscuros del Período Especial la industria editorial cubana comenzaba a recuperarse. Aunque en el caso del género podría decirse que se trató de un resurgir en lugar de una recuperación.

En los Tiempos Oscuros no se publicó nada pero se escribió y se leyó mucho. Y lo mejor de todo, se leyó lo que en Edades anteriores no fue publicado o habría sido considerado un problema político. Por lo tanto, no era de extrañar que cuando volvieran a ver la luz libros de CF cubana las temáticas y los subgéneros abordados fuesen radicalmente diferentes a los de la Edad de Oro.

De hecho, la característica más notable de este período es la aparición de nuevas temáticas nunca antes abordadas así como la negativa de los autores a retomar temas ya trillados de la ciencia ficción cubana, como la utopía socialista, el contacto extraterrestre o el humor costumbrista en escenarios futuroológicos.

Aparecieron nuevos subgéneros como la fantasía heroica, antes considerada una temática escapista, La ópera espacial apartada del estereotipo efremoviano, en su momento considerada como literatura capitalista y el propio ciberpunk que proponía un futuro incierto, anti utópico y semi apocalíptico. Incluso los autores fueron más allá del ciberpunk. Llegaron a la distopía, subgénero prohibitivo que constituía el opuesto a las utopías propuestas por el pulp-político de los años ochenta.

Había llegado un nuevo milenio. El libro de CF cubana renacía. Las cosas ya no serían como antes.

Ya en la Primera Edad se hablaba de contacto con extraterrestres y de viajes a otros planetas. Recordemos los venusinos de Collazo y el poema épico marciano **La ciudad muerta de Korad** de Oscar Hurtado. Durante la Edad de Oro el tema se abordó desde varios puntos de vista. El contacto extraterrestre al puro estilo de la ciencia ficción *New Wave* norteamericana, como es el caso de **Los mundos que amo** de Daína Chaviano donde la preocupación es la comunicación, el contacto en sí mismo y sus repercusiones más que la peripecia o los rigores de la tecnología alienígena. Otros adoptaron, en términos mucho más facilistas, el punto de vista de la CF soviética.

¹¹Debido a la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS esta novela no fue publicada en Cuba hasta el 2010. Pero estaba en el plan editorial a principios de los noventa.

Ahora, tras una larga Edad Oscura el tema volvía a aparecer pero con un visto diferente. Reaparecía la temática del contacto alienígena pero ya no eran extraterrestres que bajaban de un disco volador. Ahora eran entidades biológicas ajenas que llegaban en sofisticadas naves estelares. Las historias comenzaron a ser más de astronautas al estilo Heinlein, que de cosmonautas al estilo Efremov. La conquista del espacio desplazó a la preconcebida exploración del Cosmos. Desde una perspectiva que incluía los clásicos de Europa del Este y la CF occidental aparecieron astropuertos, colonias estelares y personajes que se alejaban de los estereotipos de los ochenta.

Ya en 1999 aparecieron cuentos de esa temática, pero no fue hasta el 2002 que aparecieron textos con una estética más parecida a la ciencia ficción norteamericana. Momentos de peripecias casi cinematográficas, al puro estilo *Star Wars*¹². Nociones del futuro de la exploración espacial que recordaban clásicos como **Dune**, de Frank Herbert. Y sobre todo, sin el Hombre Nuevo del Marxismo-Leninismo. Sin exploradores que solo desean la paz intergaláctica y que todos se lleven bien. Hablamos de alienígenas hostiles, de asesinos intergalácticos y de guerras despiadadas. De odio, y de envidia.

Un buen ejemplo está en la obra de Yoss con sus relatos **Trabajadora social**, incluido en **Reino Eterno**, y **El equipo campeón**, en Onda de Choque. Una aproximación extrapolada al futuro de la realidad cubana de los años noventa.



En estos tiempos aparecerían nuevos subgéneros en las publicaciones de ciencia ficción de la isla. Uno de ellos había sido considerado escapista y alejado de la literatura como expresión artística. Nunca antes se había publicado fantasía heroica en Cuba. Y no fue hasta 1999 en la antología **Reino eterno** que aparecieron varios cuentos que podrían clasificarse como fantasía heroica, épica fantástica o espada y brujería. Con claras influencias de J.R.R. Tolkien, Robert Howard y Fritz Lieber aparecieron los primeros relatos donde la magia ya no era un producto de otros tiempos para engañar a los oprimidos. En estas cosmogonías la magia no solo era real dentro del universo del relato sino que también era llamativa e interesante.

Pero se debe a Michel Encinosa Fú el primer libro de cuentos de Fantasía Heroica en el 2001. Hablamos de **Sol Negro** firmado con el seudónimo de Yali, Alto Cronista y aparecido por obra y gracia de la Editorial provincial de Ciudad de La Habana, Extramuros, como parte del sello editorial Impacto. Una construcción del universo Sotruen digna de premio y nunca antes vista. Al tiempo se alejaba de sus influencias anglosajonas por su originalidad y profundidad temática. Este libro abrió las puertas a todo un grupo de autores que abordaron posteriormente el tema desde diversos puntos de vista.

Antes de los Tiempos Oscuros no se hablaba en Cuba del movimiento ciberpunk. Solo unas pocas referencias a Willian Gibson y a Sterling en algunas publicaciones esporádicas. No fue hasta la aparición de **Nova de cuarzo** de Vladimir Hernández Pacín en el año 2000 en Extramuros, veinte años después de publicado Neuromante aparece oficialmente el ciberpunk en Cuba. Pese a que ya en **Reino Eterno** había aparecido un cuento del propio Vladimir *deja vú*, no fue hasta la aparición de la colección Impacto que puede considerarse que el Ciberpunk hizo su entrada en las editoriales de la isla. Muy conectado con el Movimiento de los ochenta y con una prosa más que imitativa con las traducciones anglosajonas, poseía una característica única en la historia de la CF cubana: Se trataba de la primera Habana con un futuro disfuncional. Por primera vez la ciudad del futuro de no disfrutaba de la paz rusa de **La nebulosa de Andrómeda** sino del más brutal capitalismo a lo **Neuromante**.

Los primeros diez años del siglo XXI, una nueva edad llena de diversidad estilística

En la primera década del nuevo milenio hubo un renacer editorial progresivo y un auge de los talleres literarios y del movimiento de CF en general. Al igual que en los años ochenta aparecieron concursos que validaron y promovieron el género. Pero por encima de todo, lo publicaron. El premio Calendario de CF otorgado por la Asociación Hermanos Saíz y publicado por la Editora Abril. El premio Edad de Oro de CF y/o policíaco para jóvenes otorgado y publicado por la Editorial Gente Nueva. Así como el histórico premio Juventud Técnica otorgado por la revista de igual nombre, que publicó una selección de sus premios en 2012.

También los talleres literarios abrieron convocatorias a premios para promover el género. Podemos hablar del Media Vuelta y Arenas convocados por el Taller Espiral, el Mabuya convocado por el grupo DIALFA-Hermes y el Oscar Hurtado convocado por el taller Espacio Abierto.

Otra característica importante de esta etapa fue la aparición no de uno sino de muchos fanzines del género. La diferencia fue que estos fanzines en realidad fueron e-zines. Y se distribuyeron por correo electrónico o por descargas

¹²George Lucas. Star Wars. 1975.

desde páginas web o blogs. **Disparo en Red, Informativo Onírica, La Voz de Alnader, Estronia, Qubit y Korad** fueron los más representativos. Muchos de ellos se mantienen en activo o generaron otros más.

Hay dos tendencias en esta etapa. Una a explorar los géneros literarios anglosajones del período Campbell (en especial la *hard science fiction*) o el ciberpunk de los ochenta que no habían sido explorados. La otra intenta acercarse a la ciencia ficción latinoamericana y caribeña conectándose con elementos culturales cubanos como el africanismo, la religión o haciendo un sincretismo con los elementos culturales fantásticos.

En cuanto a las editoriales aún hay recelos respecto a la ucronía, la distopía o cualquier forma de CF que cuestione la política o la historia de la nación.

Conclusión que no es un final

A partir de aquí solo quedan preguntas. Muchas de ellas a medio responder debido a que el futuro solo nos ofrece incertidumbre.

¿Qué nueva edad se aproxima? Con los recortes de presupuesto de las editoriales y la eliminación, solo por un año, del premio Calendario de CF, ¿se aproximará una nueva Edad Oscura? O muy por el contrario ¿se acercan tiempos de aprovechar la tecnología digital en función de hacer arte y mercado a un tiempo? ¿Habría llegado el momento de imponernos en un mercado internacional tan altamente competitivo como lo es la CF?

¿Hacia dónde va la CF cubana escrita en la isla? La pregunta es engañosa e interesante a un tiempo. Podemos seguir concentrándonos en las distopías y el ciberpunk o también podemos seguir la nueva corriente norteamericana de ciencia ficción optimista y rehacer las utopías soviéticas con un tempo diferente. Podemos redescubrir la ciencia ficción campbelliana¹³ de los sesenta, esa que en su momento no pudimos hacer, y recrearla a la luz de las nuevas teorías biológicas, informáticas o ecológicas. Podremos hacer la ciencia ficción que le guste a nuestros líderes políticos, ciudades del futuro donde todo marcha bien y en el pasado (nuestro presente) no se cometieron errores, y garantizar así la permanencia editorial al margen de los recortes de presupuesto. Podremos incluso hacer una ciencia ficción disidente y orientada a reflejar la problemática social de nuestro país al margen de los «problemas políticos» que esto genere. O simplemente podemos concentrarnos en copiar lo que se hace fuera de Cuba. En esto último hemos evolucionado pues comenzamos copiando las traducciones anglosajonas, después imitamos a los rusos y ahora tenemos la posibilidad de copiar a todo el mundo. Incluso la ciencia ficción novísima que se está gestando en América Latina.

Pero tenemos también la opción de hacer una ciencia ficción propia, con nuestros códigos. Una ciencia ficción que tal vez no venda en el mercado externo, o quizás sí, pero que esté más sintonizada con el público lector. Con ese movimiento que comenzó en los años sesenta y no ha parado de leer.



Erick J. Mota (Habana, 1975). Licenciado en Física de la Universidad de la Habana. Egresado del curso de técnicas narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Aficionado a la Astronomía y la Ciencia Ficción. Fue creador y editor principal del e-zine de Ciencia ficción y Fantasía Disparo en Red que se distribuyó por correo electrónico entre 2004 y 2008. Obtuvo el premio Guaicán de Ciencia Ficción y Fantasía 2004, primer lugar en el concurso Ciencia Ficción 2004, convocado por la revista Juventud Técnica; premio La Edad de Oro de literatura de ciencia ficción y/o policíaco para jóvenes 2007, convocado por la editorial Gente Nueva; premio TauZero de Novela Corta de Fantasía y Ciencia Ficción 2008, convocado por el sitio web de igual nombre (Chile); premio Calendario de Ciencia ficción 2009, convocado por la Asociación Hermanos Saíz; premio de Sexto Continente de Ciencia Ficción y Ficción Distópica, organizado por Sexto Continente (Radio Exterior de España) y Ediciones Irreverentes en 2012. Ha publicado la Noveleta **Bajo Presión**, Gente Nueva, 2008. Colección de cuentos **Algunos recuerdos que valen la pena**, Abril, 2010; la colección de cuentos **La Habana Underguater, los cuentos**, Atom Press, 2010 (Estados Unidos); la novela **La Habana Underguater, la novela**, Atom Press, 2010 (Estados Unidos); **La Habana Underguater, completa** (Novela y cuentos), Atom Press, 2010 (Estados Unidos) y la colección de cuentos **Ojos de cesio radiactivo** Red EDICIONES, S.L. 2012 (España). En Korad hemos publicado sus ensayos **El Ciberpunk, una reconstrucción de la realidad (Korad 0)**, **Narrador humano y narrador Alien en la literatura de ciencia ficción (Korad 4)**, **De la Espada y Hechicería al Machete y Bilongo (Korad 7)**.

¹³Relativo a John Campbell Jr. Editor de la revista Astanding y promotor de la llamada ciencia ficción dura.

Diez sabores de elixir de amor

Juan Pablo Noroña Lamas



En noche de luna, un hombre esbelto y elegante condujo por la talanquera del cafetal «Peonía» un mulo sobre cuyo lomo iba una adolescente negra desnuda. El hombre, de levita, botas altas y bastón, atravesó el batey por entre el secadero vacío y los bohíos silenciosos sin que esclavos, perros o empleados salieran a su encuentro. Cuando llegó a la ruinoso casa de vivienda, ató la bestia a un poste del portal corrido, tomó a la muchacha por la cintura y la puso en el suelo.

—*Bienvenu, monsieur Olivier* —dijo alguien en las sombras de la galería.

—En español, Otto —dijo el recién llegado—. No perdamos la práctica.

La silueta en las sombras se dio la vuelta y entró a la casa. El bienvenido, por su parte, asió una mano de la niña, que no podría tener más de trece años, y lo siguió.

No había iluminación en el zaguán, y el patio claustal apenas recibía luz de luna. Los hombres caminaron en esa oscuridad sin tropiezos; la muchacha, en cambio, se dio golpes con muebles y esquinas, y aunque manifestó dolor con muecas y quejidos, no dio la menor protesta, gestual o verbal, por ser arrastrada a lo largo de la casona.

El anfitrión se detuvo en la cocina, junto a una larga mesa alumbrada por la luna que entraba por las ventanas. Era rubio, alto, de hombros anchos, y vestía ropas finas pero mal cuidadas. Sin decir palabra se sentó a la cabecera, e indicó al huésped la silla de la esquina.

Olivier tomó asiento a la vez que empujaba a la adolescente hacia Otto.

—Asumo que la has comprado en Guantánamo —dijo el dueño de casa, con cerrado acento bávaro—. ¿A qué la traes? No acepto devoluciones —y rechazó a la niña.

—Sí las aceptas —el francés señaló a la joven—. Quédate el dinero, y la chica. Te permito también conservar la vida, si no vuelves a intentar venderla, o a alguna como ella.

Otto corrió la silla para atrás y puso ambas manos sobre la mesa. —No veo cómo te puede perjudicar que yo venda una o mil negritas, mucho menos como para amenazarme.

Olivier miró a la niña. Ella le devolvió una sonrisa. Su mirada vacía, su expresión bobalicona, su desnudez cándida, le daban aire de animalito. Cambió por completo cuando las manos del francés acariciaron con delicadeza sus

pequeños senos: entrecerró los ojos, la sonrisa se le volvió un rictus de lujuria, oprimió el pubis contra el hacendado, y comenzó a frotarse mientras emitía quejidos lastimeros.

—Gran éxito en el burdel de La Sargenta —Olivier apartó a la muchacha, haciendo caso omiso de sus intentos—. Para cualquiera que la provoque es una ninfa apasionada, disfruta todo lo concebible, tiene una capacidad de recuperación enorme, jamás menstrúa y, según rumores, siempre es virgen. Me costó convencer a la Sargenta de vendérmela.

—La mitad de eso no lo sabía —dijo Otto—. Debí pedir más. En verdad, necesito mucho más dinero para salvar mi «Peonía».

—Esta niña nunca debió salir de aquí, mucho menos para un burdel. ¿Tienes idea de cuántos hombres la verán, y en consecuencia, de cuánto se esparcirá la noticia?

—Hace décadas que me son ajenos los pormenores de establecimientos de ese jaez.

—¿Y venderle esta niña a uno, te fue ajeno? —Olivier empujó a la muchacha, ya calmada, hasta ponerla tras su silla.

—De hecho, toda la transacción se hizo mediante un intermediario de Baracoa. Además, ¿cuál es el problema? Le dije al agente que era una simplona... ¿y dime, quién se preocupará si pasa algo extraño con una negrita?

—Si sucede algo extraño, cualquiera. En todo caso —Olivier puso el bastón sobre la mesa, una mano en el puño, otra a media caña—, esta niña, u otra como ella, llamará la atención. Te prohíbo sacarla de aquí, sea vendiéndola a un burdel, sea a un particular. Te ordeno que, a partir de ahora, restrinjas tus experimentos y aberraciones a tus tierras.

—¿Y si no?

Se escuchó un chasquido metálico, y de pronto Otto estaba de pie, una mano en la frente, donde una línea roja acababa de aparecer.

—Siéntate —ordenó Olivier. La posición de su bastón había cambiado un poco, y una mancha líquida oscurecía el dorado del puño justo donde este se unía a la caña—. Pero debes saberlo, pude haberte cegado, y puedo despedazarte antes de que recuperes la vista.

El alemán acercó su silla a la mesa, se sentó, y extrajo del chaleco un pañuelo para limpiarse la frente de sangre. Su expresión continuaba fría y calma. —Si no me dejas ganar dinero, si no me dejas opción, podrías muy bien matarme.

—Ya he tolerado bastante. Acepté que dieras *coup de poudre* a tus esclavos porque se sobreentiende que así no dejarán tus tierras, e incluso si lo hacen no durarán mucho.

—Tuve que hacerlo... los esclavos que compré para completar la dotación resultaron revoltosos, y me malearon al resto. Llegó un día en que no pude sino...

—Porque los compraste baratos. Cualquiera en su sano juicio sabe que los esclavos ofrecidos a bajo precio suelen ser revoltosos o enfermizos. De todas formas, seguro te las ingeniaste para empeorarlos. Pero eso es aparte. Lo que no puedo permitir es esto —Olivier señaló a la joven—. Esta muchacha, a la que has hecho no imagino qué, es una bengala. Llamarás la atención sobre quienes estamos aquí en Guantánamo.

Otto acabó de limpiarse la frente, en la que ya no había herida, y guardó el pañuelo. —Necesito dinero —fijó los ojos en su interlocutor—. La crisis ha golpeado al «Peonía». Además, no sé si sabes, una vez transformados, no son muy buenos trabajadores...

—Échate a los caminos, si quieres, pero no echas a perder mi retiro.

—Está bien, Georges —el alemán bajó la vista hacia el bastón—. No crearé ni venderé más chicas como ella. ¿Satisfecho?

—La chica es el menor de mis motivos para venir aquí. Lo otro es peor.

—¿Cómo dices?

De repente Otto ladeó la cabeza, una mano sobre la mejilla, los ojos en chispas.

—Lo que dije de cegarte, aun sin plata —dijo Olivier, balanceando el bastón como al descuido entre los dos—, se extiende a abrirte el cráneo de un golpe.

—Lo sabes todo, Georges —la mano del alemán se hizo un puño, dejando entrever una gran hinchazón en su mejilla—. No me dejas secretos.

—Hace una semana estaba cazando jutías, y había atrapado algunas vivas —dijo Olivier, impertérrito—. Las dejé colgadas en un saco por un momento, para bajar al fondo de un cauce a beber, y cuando volví por ellas, alguien había tomado el saco. Seguí el rastro, y me encontré a un negro harapiento comiéndoselas crudas. Y cuando digo comer, quiero decir que las decapitaba de un bocado, masticaba la cabeza y después chupaba la sangre por el agujero del cuello. Al verme, el pobre hombre gruñó como un animal, Otto.

—Pues qué cosas raras hay en estos montes.

—Me atacó, y no fue fácil —continuó Olivier—. Tuve que hacerlo pedazos. Me cubrió de sangre, y esto es lo importante, no sentí tentación alguna, porque su sangre no olía bien, Otto. No olía bien en lo absoluto, y peor, el olor me era en parte familiar, de cuando me han herido. Eso me puso sobre aviso, y revisé sus vísceras. Estaba al inicio: hígado crecido, estómago e intestinos atrofiados, riñones vueltos grasa. Sin embargo, cosa rara, los pulmones no se diferenciaban de los humanos, y de hecho, los restos de la sangre de jutía no estaban en ellos, sino en los intestinos. Ese negro era en parte algo conocido para mí, y en parte algo desconocido. Y como algo que sí conozco es a ti, Otto, temo que pueda haber más como él, y se escapan del cafetal, como supongo ese hizo. No sé qué clase de experimentos llevas a cabo, pero sí estoy seguro de que ni tú mismo lo sabes bien, e imagino que, como de costumbre, no habrás calculado las consecuencias, ni has esperado por ellas. Eso, más que la muchacha, me trae aquí.

—¿Qué hiciste con lo que quedaba del cuerpo? ¿Lo dejaste a los perros jíbaros?

—Lo enterré. Sabes que los jíbaros jamás lo tocarían. No tocarían a los *amoreux* corrientes, mucho menos a esa criatura extraña, que me intriga mucho más que la chica.

—¿Te intriga? —Otto bajó la mano. En su mejilla no quedaban marcas.

Olivier reposó el bastón en la mesa. —Sí, me intriga. Pero más que eso, me molesta.

—Y si te molesta, supongo que deba terminar.

—De inmediato.

—Una vez más te lo digo, Georges, no me dejas opciones, no me dejas secretos. Y no los quieres para robártelos, sino para destruirlos, para darles fin. Supongo que los viejos entre nosotros son iguales a los viejos entre los humanos.

—Con la diferencia de que, entre nosotros, los viejos podemos matar a los jóvenes si lo consideramos conveniente.

—Como entre animales.

—Exactamente. Ahora, habla.

Otto puso ambas manos, extendidas, sobre la mesa. —Hablaré —fijó otra vez los ojos en el bastón de Olivier—. No obstante, si vuelves a pegarme, tendrás que matarme. El daño es transitorio, el dolor pasa, pero la humillación...

—Eres aún muy joven si te aferras a tonterías como el orgullo —dijo el francés, sin inflexión alguna—. Orgullo, dignidad, honor... todo eso es pura... humanidad —se encogió de hombros—. Si quieres llegar a viejo y tener secretos, deja todo eso detrás.

El alemán sonrió. —No puedo esperar el día en que me convierta en ti.

—El humor, sin embargo, no es contraproducente. ¿Pero, hablas o no?

—Está bien —Otto se puso en pie—. Sígueme —salió por la puerta del fondo.

Olivier fue tras él, y la niña los siguió con su mirada vacía.

Diez metros tras la vivienda, poco antes de que el terreno comenzara a subir, había una casita de mampostería de dos pisos. El techo de esta continuaba por la derecha con un amplio entoldado, tan grande como para cubrir un par de grandes bocoyes, la escalera entre ellos y un amasijo de baldes y vasijas junto a las bases. De un travesaño del tendal colgaba una campana, justo sobre el último escalón.

—El secreto está en usar ingredientes frescos —el alemán fue hasta el toldo, subió la escalera, dio tres toques a la campana—. Vamos, que no se animan por mucho tiempo.

Olivier se unió al dueño del «Peonía» en el tope de la escalera, que era tan ancha como para permitir dos personas a la vez, aunque resultaba incómodo si ambos enfrentaban el mismo barril, en este caso el derecho. Como el borde destapado de los bocoyes les quedaba por la cintura, no necesitaron inclinarse para distinguir, en el fondo enarenado, dos esferas cubiertas de pinchos y verrugas en las que apenas se distinguían aletas, boca y ojos. Las criaturas, de medio metro de diámetro cada una, se mantenían apartadas, frente a frente y con la cola pegada a las tablas.

—Un pescador de Baracoa sabe cómo atraparlos vivos, y me los trae —explicó el alemán—. El asunto difícil es reponer el agua de mar en los bocoyes, para conservarlos vivos hasta que son necesarios. Este es el ingrediente menos cómodo; lo demás lo puedo obtener aquí. Y con todo fresco, puedo hacer variaciones que ningún *bocor* imaginaría, ni siquiera el que me instruyó, y ese tenía espíritu innovador.

—¿Variaciones? —Olivier dejó traslucir sorpresa—. ¿La chica, el de las jutías...?

—Como seguro imaginas, hay más —Otto comenzó a bajar—. Sígueme.

—Puedo llegar a creer que disfrutas dando esa orden, amigo mío.

—Oh, ya sé que la edad y la sabiduría deben ir delante.

—Y la belleza detrás: al menos eso se cumple. ¿Esta casa sería tu laboratorio?

El alemán se detuvo al pie de la escalera y se dio vuelta hacia Olivier, que lo seguía de cerca. —Lo es. Y pensaba que la vanidad también era pura humanidad.

—Es de las pocas manías que no se pierden, la más peligrosa. La curiosidad, es otra.

Salieron de bajo el toldo, rodearon la esquina del inmueble, se detuvieron ante la puerta. Otto extrajo un manojo de llaves, y Olivier observó la celeridad sobrehumana con que los dedos del primero elegían la llave, pequeña en comparación con el enorme cerrojo.

—¿Estás nervioso? —preguntó el francés—. Por favor, amigo mío, no lo estés. No seré inclemente, no tengo interés en hacerte daño y, créeme, estoy interviniendo en tus asuntos tanto en tu interés como en el mío. En interés de todos en Guantánamo, de hecho.

Otto empujó la hoja de la puerta. —Esta no ha sido la más tranquila de las noches.

—Lo noté en tus manos —Olivier apartó al otro, se adelantó—. *Vitesse de nuit*.

—Oh, pero es completamente involuntario, aun no me controlo bien, no es...

—Lo comprendo —Olivier caminó dentro de la habitación oscura—. Si creyera que estás preparándote para atacarme, no te hubiera dado la espalda, ¿no crees?

—No sería tan estúpido.

—Claro, jamás serías tan estúpido como para atacarme. ¿Me muestras el lugar?

La estancia, de seis metros por cinco, carecía de ventanas o más puertas. Cada palmo de pared estaba cubierto de estanterías, exceptuando una esquina ocupada por una escalera de caracol, y en el centro había una gran mesa de laboratorio llena de instrumental. Otto caminó hasta una esquina de esta, tomó un Bunsen y le dio golpecitos con un dedo.

—Considérate dueño —dijo—. Este es mi trabajo, mi secreto, mi esperanza.

Olivier paseó la habitación con parsimonia, estudiando interesado los materiales, instrumentos e instalaciones del laboratorio. —Lo tiene todo, o casi todo —dijo admirado al terminar el breve recorrido—. Te lo envidiarían en Europa. Felicitaciones.

El alemán puso el mechero en la mesa e hizo una leve reverencia.

—¿Y los resultados? —continuó Olivier—. Me fascina tu laboratorio, pero creía que ibas a mostrarme más. Hablaste de variaciones, y esperaba ver personas, no redomas.

Sonriendo de oreja a oreja, Otto señaló hacia arriba con el índice. —¡Sígueme!

Olivier esbozó una sonrisa. —Yo mismo puse el pie en la trampa. Te sigo, te sigo...

Tomaron la escalera de caracol, y en una vuelta llegaron al piso alto, con ventanas cerradas. Otto se hizo a un lado para dejar paso. —Perdóname si vuelvo a mostrar redomas en vez de personas... pero creo que esto te dará una visión de conjunto —e indicó un armario acristalado, en la esquina opuesta—. Además, las... personas... duermen.

—¿*Amoureux* durmiendo? —Olivier caminó hasta el centro de la habitación, vacío; la estancia, a diferencia de la inferior, solo contenía libreros, la vitrina esquinera y una mesa de lectura con su sillón—. Pensé que no necesitaban dormir. En verdad los has variado.

—A algunos los hice por la fórmula tradicional; esos están sentados en sus bohíos. A otros, como ya supones, los hice tan diferentes, tan superiores, que necesitan dormir.

—Cosa que están haciendo ahora, por supuesto —el francés siguió hasta el armario, se detuvo ante este—. Imagino que habrá al menos una variedad por cada frasco.

El mueble tenía diez anaqueles tras sus puertas de cristal, además de dos portezuelas bajas de madera. Los anaqueles estaban llenos de frascos, agrupados en pares disparejos en tamaño; en la división más alta, eran singulares los envases.

—Desecha tu imaginación como guía cuando te enfrentes a la química —dijo Otto, algo divertido, dos metros detrás—. Es sólo una variedad de *coup de poudre* por anaquel.

—Ah, solo diez sabores de elixir de amor —Olivier volteó la cabeza—. ¿Cuál es la chica? ¿Cuál el gruñidor?

Otto señaló el cuarto anaquel de arriba abajo, y el del tope.

—¿Por qué en pares? ¿Por qué el ladrón de mis jutías sólo necesitó un frasco?

—El frasco mayor de cada par es el *coup de poudre* en sí, el menor el componente reanimador. Y los de arriba no requieren reanimador *post facto*, cada dosis es completa, se basta para convertir en *amoureux* a cualquier persona.

—Permíteme aventurar... tiene un ingrediente especial: tu propia sangre.

—El que más, pero otros seis, también un poco. La chica, por ejemplo.

—¿Y por qué hiciste algo así?

—Siempre quise probar que nuestra condición no se debe a un agente sobrenatural, metafísico, sino a un principio por entero material, físico, presente, por supuesto, en nuestra sangre. Como he logrado crear una variedad híbrida entre el *amoureux* común y nosotros, y sé que la condición del *amoureux* es creada por componentes químicos, entonces, por el principio de que sólo lo similar es compatible... esta es la prueba que estaba esperando. Es más: de hecho, un espécimen de la variedad que tú llamas gruñidor, que yo llamo Ares, así como Afrodita a la chica, pudo transmitir su condición a otros negros que mordió, que se transformaron sin el *coup de poudre*. No sé si entiendes las implicaciones, amigo mío.

Olivier se dio la vuelta por completo. —Sé de muchos a quienes desagradará la idea de esta... vulgarización de nuestra naturaleza. Diablos, a mí no me gusta, así de pronto.

Otto se encogió de hombros. —Por supuesto, sin mística, los ancianos como tú...

—Además, ¿pensaste en el peligro de que tus Ares se extiendan, ya que la condición puede transmitirse sin un demiurgo? Es una pesadilla, desde todos los ángulos concebibles. Por Dios, cuando lo pienso... aquél que maté, estaba de seguro en fuga, y podría haber llegado lejos. Otto, ¿entiendes tú las implicaciones de lo que has creado?

—Te preocupas en exceso. Ni siquiera sé si se extiende a blancos. No he... probado.

—Si actúa en negros, actuará exactamente igual en blancos.

—Olvidaba, eres negrófilo —el alemán cruzó los brazos—. Negrófilo con esclavos.

—Me beneficio de la institución de la esclavitud, pero no me engaño justificándola. Tendría esclavos blancos, amarillos, de cualquier color, si me fuera posible. Todos iguales.

El alemán puso una mano sobre el hombro de Olivier. —Te fascina esa posibilidad, supongo. Esclavizar a toda la humanidad, ¿eh? Sabes, he pensado en eso.

Olivier enarcó una ceja.

—Existe la posibilidad —insistió Otto—. Usando a los Ares de soldados. Carecen de *vitesse de nuit*, pero son fuertes, de día incluso más que nosotros, y resistentes. Además, obedecen como un pollito a la gallina al primero

que les da un boniato mojado en sangre. Son como los originales: en verdad tan fieles como un enamorado. Con ellos, podríamos...

El francés se quitó la mano del otro, meneando la cabeza. —Me gustan las cosas tal como están. No tengo sueños de grandeza... ¿por qué crees que me escondo en este país?

Otto se apartó, mostrando las palmas de las manos. —Me imaginé que dirías eso. He oído rumores de que el temible Georges Olivier se ha vuelto acomodado, pacífico... hasta ahora no les di pábulo. Bueno, es el fin de un bello sueño. Pero supongo que para convertirme en alguien como tú debo dejar de lado los sueños. Pura humanidad, ¿no?

—Hasta un punto, ya eres como yo —Olivier sonrió—. Yo también hubiera fingido ceder, yo también hubiera fingido ceder mis secretos para traerte a mi trampa. No obstante, en principio yo me hubiera abstenido de la estupidez que quieres cometer.

Otto dio dos pasos atrás.

—Espero que se hayan reunido todos —continuó Olivier—. Todos y cada uno. ¿La campana sirve para llamarlos, cierto? Los peces sólo fueron la excusa. Buen plan. Lo de esclavizar a la humanidad, sin embargo, olía demasiado a desesperación.

Otto se lanzó de un salto contra el francés, pero este extrajo el estoque del bastón y le rajó el abdomen a la vez que se hacía a un lado. En las décimas de segundo que tomó al alemán caer al suelo cuan largo era, Olivier soltó la caña del bastón y hundió la mano izquierda tres veces en las entrañas abiertas de Otto, arrancándole cada vez un pedazo de hígado.

La caña/vaina golpeó las tablas del piso al unísono con el cuerpo.

—Los rumores dicen que he dejado la sangre porque no me gusta matar —Olivier puso un pie en la espalda de Otto y tiró a un lado el último pedazo de hígado—. Pero no me importa matar. Es sólo que no resisto la idea de ser adicto a algo, aunque sea sangre. Y, aunque sea por tus últimos instantes, debes saber que la creencia de que es necesario beber sangre humana con regularidad para sostener la *vitesse*... es infundada.

—Déjame vivir —susurró el alemán, exánime—. Están afuera, ¿no los oyes? Sin mí son como perros rabiosos. Te destrozarán.

—Eso lo veremos.

Olivier hundió la punta del estoque en el cráneo de Otto y removió sin misericordia, dominando con su peso los violentos estertores. —Una pena que intentaras matarme —dijo cuando el cuerpo fue cadáver—. Te iba a dejar vivir.

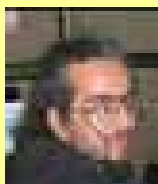
Tras sacudir el estoque y recoger la caña, Olivier fue hasta la puertaventana más cercana, cerrada con una gruesa tranca. La abrió de una patada que deshizo goznes y cierres por igual, y asomó al pretil antes de que las astillas tuvieran tiempo de caer.

Debajo, ante la casa, se había arracimado un centenar de figuras silenciosas.

Olivier los miró, y en su cara hubo atisbos de conmiseración. Vio miradas vacías en algunos, rabia en el blanco de los ojos de otros, y en todos, movimientos bamboleantes y torpes, así como falta de atención a los demás, evidente en cómo tropezaban entre sí. Pateó la balaustrada, y los que fueron alcanzados por los maderos emitieron vagidos y bramares inhumanos. Al instante todos se agitaron, extendiendo sus manos garrudas hacia él.

—Espero que todos estén aquí —suspiró, afirmó sus armas, y saltó abajo.

Ilustración: Jesús Minsal y Vladimir García



Juan Pablo Noroña Lamas. Graduado de Filología en la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana. Ha publicado cuentos en varias antologías y revistas en Cuba, Argentina, España y Grecia, así como en el *fanzine* digital Axxon –22 cuentos entre 2005 y 2007–. Obtuvo mención en las ediciones 2007 y 2008 de los Concursos Calendario de la Asociación Hermanos Saíz, categoría ciencia ficción. Fue uno de los miembros más activos del desaparecido taller Espiral y fundador del taller Espacio Abierto. Este es el primer cuento suyo que publicamos en Korad.

La abuela Concha

Daniel Burguet



La pobre abuela Concha estaba ya muy vieja. A sus ciento dieciséis años se desesperaba más por morir, que por seguir mal disfrutando la vida. Un día realmente empeoró su estado. Cayó en cama, pasó dos días sin querer comer y se negaba a comentar de otro tema que no fuese el de su muerte.

Toda la familia fuimos a verla. Nos despedimos de ella, bromeamos alrededor de su lecho. Ella ni se inmutó. Abuela Concha era muy seria, como toda su vida fue dirigente del partido comunista y era la encargada de sancionar a los militantes... bueno.

La enfermedad de abuela, a sus ciento dieciséis años, ya se hacía larga. Pasó una semana, luego otra... otra. Las semanas se fueron sumando.

Tres meses estuvo penando en su habitación, despidiéndose cada noche de los familiares que estábamos en su casa, como si no fuese a ver el próximo día. Nos preocupaba tanto que abuela Concha no muriese, que decidimos llamar al médico de la familia.

—Realmente no lo entiendo —fue la conclusión del médico cuando la examinó—. Su abuela tiene todas las condiciones para morir, inclusive tiene el ánimo; pero no muere.

Cuando un médico de la familia no te da la respuesta que quieres, o no lo entiendes, o lo entiendes demasiado y necesitas una segunda opinión, haces lo que nosotros hicimos, corrimos con abuela para el hospital.

Ella, tan deseosa de morir, se había negado a tomar agua y en eso llevaba ya tres días. Estaba tan deshidratada como almuerzo de astronauta. Tenían ustedes que verla.

Al llegar al hospital y ver los médicos su estado, corrieron con ella. Tuvimos que detenerlos antes de que se tomaran más trabajos. Yo fui el encargado de decirles que abuela quería morir; que llevaba ya tres meses agonizando y no acababa el proceso. Ya había sido revisada por un médico de familia y la declaró más muerta que viva, pero seguía con vida, y eso era lo que abuela, a sus ciento dieciséis años, no quería.

—¿Usted tiene ciento dieciséis años? —preguntó un médico.

—Sí.

—¿Le gustaría unirse al club de los «Ciento Veinte Años», que funciona en este lugar? Sería la anciana más longeva del club.

Mi abuela trató de reír.

—¡Yo lo que quiero es morirme!

—Y lleva ya tres meses y no lo logra —la interrumpí, para ver si facilitaba las cosas.

A abuela la trasladaron para una sala con enfermos terminales. Le dieron su cama, y el sillón del acompañante. Le desearon buena suerte esperando la muerte y diariamente venían a hacerle una revisión.

Una de esas noches, en la que me tocó ser el acompañante, me desperté a mitad de la madrugada. El enfermo que compartía la habitación con abuela no dejaba de toser. Se ahogaba, esputaba, volvía a quedar en blanco, volvía a toser. Estaba a punto de que le diera un paro.

Me levanté del sillón para buscar a un médico, no quería gritar en medio de la noche y despertar a medio hospital. Cuando me dirigía hacia la puerta, un hombre entró en la habitación. Vestía un pantalón caqui y una camisa a cuadros en azul y negro. Llevaba espejuelos bifocales, el cabello peinado a un lado, en su mano derecha un maletín con el cierre abierto y varias hojas sobresaliendo.

Me hizo un apurado gesto con la mano de que me tranquilizara. No sé por qué le obedecí y regresé al sillón.

Se acercó al enfermo. Sacó de su maletín una hoja y comenzó a hablar.

—¿Usted es Eugenio Martínez Sosa?

El enfermo asintió. Estaba tan ahogado que ni hablar podía.

—Natural de Ciego de Ávila.

Volvió a asentir.

—Sus padres fueron Adalberto Martínez y Gloria Sosa, que en la gloria esté.

Asintió.

El hombre sacó un libro y anotó algo. Luego otro y volvió a anotar.

—¿Podría firmar aquí?

El enfermo, haciendo un esfuerzo sobrehumano, garabateó en el libro.

—Acompáñeme —dijo y tomó al paciente por la mano.

El enfermo, ahora totalmente recuperado, se puso en pie y salió caminando con el hombre.

Yo, sin entender aquello, volví a dormir.

Al otro día, en la mañana, tal fue mi sorpresa cuando vi que el paciente que compartía cuarto con mi abuela, estaba muerto.

Los médicos lo examinaron. Dijeron que había sido un paro respiratorio. Lola, la jefa de servicios médicos, me preguntó si yo había visto o sentido algo. Le hice el cuento del hombre a mitad de la noche y no me creyó nada.

Abuela seguía mal. Muy mal. Deseaba morir a cualquier precio. Y yo estaba dispuesto a complacerla a cualquier precio también. Inclusive estuve tentado a hablar con los médicos, para que la «durmieran», como hacen con los perritos con rabia.

Yo tengo el sueño muy ligero, y otra de esas noches, en las que me tocó guardia, pasó frente a mi puerta el hombre con el pantalón caqui, la camisa a cuadros y el maletín. Llevaba paso apurado y mientras caminaba, buscaba al tacto un bolígrafo en el bolsillo de la camisa.

Me puse en pie activado por un resorte invisible. Sin pensarlo le seguí los pasos, me tenía que explicar lo sucedido noches atrás.

El hombre entró dos puertas más allá de la habitación de mi abuela. Quedé esperándolo en el pasillo, para no interrumpir. Luego de unos minutos salió con una anciana de la mano. La llevaba deprisa y la vieja se sofocaba.

—Aguanta ahí, socio —dije sin saber realmente lo que debía decir.

El hombre se detuvo. Me miró fijo y luego a la vieja.

—¿A dónde lleva usted esa ancianita?

—Yo no la llevo a ningún lado —respondió—. Entra al cuarto y la vas a ver durmiendo, porque esto es un sueño.

Caminé hacia el cuarto del que había salido el hombre, asomé la cabeza y, ciertamente, la ancianita reposaba en su cama. Al salir el hombre ya no estaba. Regresé a mi sillón y volví a dormirme.

A la mañana siguiente, frente a mi puerta, pasó la camilla con el cadáver de la vieja que había visto la noche anterior. Esto se me estaba poniendo raro.

Corrí donde Lola, la jefa de servicios médicos, y le hice el cuento del hombre a mitad de la noche que había venido a buscar a la ancianita. Tampoco me hizo caso esta vez.

—¿Por qué no habré sido yo la que se murió? —dijo abuela Concha cuando se enteró de la vieja que había muerto.

Me dio una lástima no poder ayudarla. Su muerte se escapaba de mis manos. Cierto era que podía haberla matado, pero luego la conciencia no me iba a dejar tranquilo.

El hombre del maletín. Ese sí que podía ayudarla. Por donde él pasaba había muerte. Solo tenía que lograr que se llevara a abuela.

Fui hasta donde Lola y le pregunté por un paciente que se hallase en fase terminal. Me dijo de uno a cuatro cuartos del de mi abuela.

Hice guardia frente al cuarto del tipo por cinco días antes de que estirara la pata. Pero no pasó en medio de la noche. Que va, fue a pleno día, sobre las diez de la mañana. El hombre del maletín se apareció frente a todos.

Caminó entre los doctores y familiares que había en la sala, y se paró junto al enfermo. Al parecer solo lo veíamos el paciente y yo.

Me apresuré hasta el hombre del maletín y lo toqué por el hombro. El hombre se giró bruscamente y me miró fijo.

—Disculpe —dije bajito—. Necesito hablar con usted.

La cara del hombre cambió por completo.

—¿Me acompaña, por favor?

Las palabras mágicas. El hombre del maletín me siguió fuera de la habitación.

—Usted debe ser la muerte ¿No? —hablé a bocajarro.

—Sí —respondió sereno.

Suspiré aliviado. Mis problemas, bueno, los de mi abuela, estaban resueltos. Lo contenta que se pondría.

—Tengo un problema y usted es la única persona que puede ayudarme.

La muerte me miró más extrañado aún.

—Verá —comencé exponiendo—. Tengo una abuela que está muy vieja. Tiene ya ciento dieciséis años y está enfermísima. Ella está loca por morirse, y yo lo único que quiero es complacerla. Lleva enferma de gravedad tres meses y no se acaba de morir. Yo quería hablar con usted, a ver si podía, no sé, llevársela un día cercano.

La muerte sacó de su maletín un tabloncillo de madera, de esos que tienen un sujeta papel en la parte superior. Tenía una enorme lista.

—¿Cómo se llama su abuela?

—Concepción Gálvez del Campo.

Comenzó a buscar en su lista. La miraba de arriba a abajo, de abajo a arriba. Pasó la página. Volvió a revisar. Volvió a pasar la hoja. Nada.

—Compañero —me dijo ordenando la lista—. En el listado de este mes no se encuentra el nombre de su abuela. Tendría que buscar a ver si está planificada para el mes que viene. Dentro de dos días tengo que venir a la habitación seis, espéreme ahí a las...

Buscó en su registro.

—A las cinco y cuarenta de la tarde. Estése un momento antes para poder hablar con calma.

Le di las gracias, le estreche la mano y fui caminando a ver a mi abuela. La muerte ya estaba moviéndose en su caso.

—Mijo, no empeoro —fue lo primero que dijo mí abuela cuando llegué.

—Tranquila abuela. Que tienes la muerte cerca.

—Hay mijo, ojalá que Dios te oiga.

Como decirle a mi abuela que había conocido a la muerte. No me lo iba a creer. Además, no quería emocionarla hasta no tener algo seguro. Luego vienen las decepciones y el que quedaba mal era yo.

Pasados los dos días, a la cinco y veinte de la tarde, estaba frente a la puerta seis esperando por la muerte.

La Muerte, o mejor dicho, el Muerte, llegó. La misma ropa, el mismo maletín y la misma cara de idiota.

—Perdone —le interrumpí al ver que me ignoraba.

—Ah, disculpe. Casi ni me acordaba. Mire —sacó de su portafolio un papelón raído, lleno de cuños y firmas, remendado en las esquinas con cinta adhesiva transparente—. Su abuela debió haber muerto hace veintitrés años. Pero no sé por qué fue pasada por alto en la planificación del mes cuando le tocaba. Así que hay que re-planificarla.

—¡Coño! —me puse las manos en la cabeza—. ¿Y no te la puedes llevar sin la re-planificación?

—No compañero, nuestros mecanismos no funcionan de manera tan poco profesional. En mi persona no está el pasar por alto procedimientos. Pero no se preocupe, nuestros departamentos de planificación trabajan muy rápido.

El Muerte iba a entrar en la habitación, cuando le detuve.

—Oye chico, y disculpa que te joda tanto pero ¿Cuándo te puedo ver para que me digas como va lo de mi abuela?

El Muerte buscó en su lista, igual que la vez anterior.

—El domingo, a las tres menos cuarto de la tarde, en el piso quince. Espéreme a la salida del elevador.

Volví a la habitación de abuela. La puerta estaba inundada por un mar de médicos, y el interior ni se diga. La cama estaba ensangrentada, también las sábanas, el piso. Varios médicos, pobrecitos, trataban de mover a abuela para llevarla rápido al quirófano.

—¿Qué pasó?! —pregunté.

Un médico se acercó con cara larga y mirada sobria.

—Muchacho —me dijo muy lúgubre—. Tu abuela se ha tratado de suicidar, creo que no se salva.

Miré a mí alrededor a ver si el Muerte estaba por ahí, pero no estaba.

—¡Náa! ¡La vieja no se muere! —respondí al médico y le di una palmadita en la espalda para tranquilizarlo.

Efectivamente. A pesar de que, según ellos, no tenían nada que hacer, abuela se salvó contra todo pronóstico.

La vieja, desesperada por morir, había masticado un jarrón de cristal que había a la cabecera de su cama. Y con los pedazos que no pudo tragarse, se cortó las venas.

De los seis litros de sangre del cuerpo, abuela perdió como cinco y medio. Quedó tan pálida. Hasta lucía más joven.

A las tres menos veinte de ese domingo estaba yo en la salida del elevador del piso quince. En el piso no había sala de enfermos, ni terapia, ni observación.

Como un reloj, el Muerte llegó a las tres menos cuarto. Su portafolio lleno de papeles, los bolígrafos en el bolsillo de su camisa a cuadros. Su pantalón caqui, y los espejuelos.

—Su abuela fue del partido —fue lo primero que dijo cuando salió del ascensor.

—Sí.

—Y entregó el carné y pidió ser separadas de las filas.

—Sí... ¡Coño, no me digas que esto es un castigo por irse de la mierda de...!

—Compañero, por favor, no pierda la calma, déjeme explicarle.

Respiré profundo. El Muerte echó a andar y yo le seguí.

—Según me estuvieron explicando los de planificación, ellos le dan prioridad a los miembros del partido. Su abuela, originalmente, tenía la defunción planificada por el partido. Al renunciar hubo que re-planificarla por su CDR. Pero en ese mismo mes ustedes se mudaron, por lo que tuvimos que esperar a que los papeles se actualizaran en su nuevo CDR, y como el trámite de cambio de dirección se les demoró cinco meses, el asunto de su abuela lo archivamos.

Llegamos frente a una oficina. El Muerte miró su reloj.

—¿Sabes que hay dentro? —dijo con cierto morbo.

Negué.

—Pues la jefa de servicios médicos acostándose con dos estudiantes a la vez. Lo que no sabe que esto le va a provocar un infarto.

Se abrió la puerta y salieron dos jovencitos, vestidos de estudiantes de medicina. Más atrás se asomó Lola, la jefa de servicios médicos. Me miró y cerró la puerta. El Muerte entró y, luego de cinco minutos, volvió a salir con la mujer de la mano.

—¿Cuándo te vuelvo a ver para lo de la vieja?

El Muerte se detuvo. Buscó en su tablilla.

—Dentro de una semana justamente. A las dos de la madrugada, piso trece.

Volvió a caminar y tomó el elevador con la mujer. A las tres de la tarde de ese domingo el Muerte se llevaba a Lola, la perversa jefa de servicios médicos y yo, contento, le había demostrado a la mujer que la historia del tipo de espejuelos era cierta.

En esa semana abuela trató de suicidarse dos veces más.

El primero fue tomando cemento de secado rápido. El hospital, como se encontraba en reparación, estaba lleno de constructores y no sé cómo la vieja se las ingenió para convencer a uno de que le vendiera un poco de cemento. Lo preparó en el vaso de la dentadura postiza y se lo bebió. El cemento se solidificó en el esófago. Luego de una cirugía lograron arreglar algo de la garganta de abuela.

El segundo intento de suicidio fue aún peor. Cuando se recuperó un poco de lo del cemento, abuela, con la poca fuerza que la anemia le permitía, se paró en su cama y saltó por la ventana. Estábamos en un piso catorce.

Se estrelló contra el suelo, se hizo pedacitos por dentro, perdió la poca sangre que le quedaba, pero no murió. Los médicos restauraron lo que pudieron, por lo demás ni se preocuparon, evidentemente abuela Concha era a prueba de balas.

Pasada la semana, me encontré con el Muerte.

—Apúrate con los trámites —comenté al verlo—. Porque te vas a llevar a abuela en pedazos.

—Compañero, si su abuela no es capaz de esperar la muerte tranquilamente, será mejor entonces que nunca venga a buscarla.

—¡No! Por favor. Solo le digo que está desesperada. Se ha tratado de suicidar varias veces, no sé qué decirle ya para que se esté quieta.

El Muerte se me acercó mirándome por encima de los espejuelos.

—¿Tú no conoces a alguien del lado de allá? —preguntó en un susurro.

—No entiendo.

—Cuando algún dirigente muere, automáticamente ocupa puestos de administración en el más allá. Quizá conozcas a alguien que te pueda orientar.

Miré intrigado a El Muerte. Este volvió a tomar su postura seria y se aclaró la garganta.

—Y compañero, recuerde que esto de mí no ha salido.

Dio media vuelta y se fue.

A quien conocía... a quien conocía en el más allá. Estuve tres días pensando en eso.

¡Claro, estaba Chicho!

Chicho era un conocido mío al que le resolví par de problemas. Era un tipo que sacaba de problemas a cualquiera, pero también metía a cualquiera en problemas. Si alguien no conocía a Chicho, era que ese alguien no era importante. Chicho había muerto hacía seis meses, seguramente tendría muchos contactos en el más allá.

En uno de mis días libres fui a casa de una médium. La mujer montó una sesión espiritual y, efectivamente, contactamos a Chicho. Él como siempre, me preguntó por la familia, por los pocos amigos que teníamos en común. Quiso saber si el transporte continuaba igual, quien había ganado la serie de pelota. Teníamos tanto de que hablar, pero la médium se cansaba. Le comenzaba a escocer la garganta de tanto poner la voz ronca y los ojos, como los tenía en blanco, le dolían a horrores.

—Chicho, mi hermano, te he llamado para que me resuelvas un problema. Mi abuela tiene traba'os los papeles para que se la lleven al más allá. ¿Tú crees que puedas hacer algo?

—Déjame eso a mí chama, que tú sabes que yo todo lo resuelvo.

Fui tranquilo para el hospital. Tener a Chicho moviéndose en un problema era mejor que tener a cualquier ministro, cualquier diputado, o cualquier representante de la asamblea del Poder Popular, porque Chicho no trabajaba con papeles, Chicho trabajaba directamente con la gente.

El Muerte llegó a la habitación de mi abuela diez días después. Yo me alegré tanto al verlo.

—Compañero —comenzó en tono serio y cordial—. Quiero decirle que, a pesar de mi consejo, su proceder no es el mejor. Tratar de por mediaciones y contactos solucionar un problema interno de nuestro organismo, es una gran falta de delicadeza. Por otra parte le digo que lo de su abuela marcha. Los papeles están adelantadísimos.

—¡Se la lleva ahora!

—No compañero. He venido a realizar una inspección previa de la futura occisa. Nada, cosa reglamentaria para ver el estado en el cual nos entra la gente.

Mi abuela estaba dormida y llena de costuras como un balón viejo. Su cuerpo había soportado de todo en las últimas tres semanas.

—Les estoy diciendo que se apuren, o de mi abuela no se van a llevar nada que sirva.

El Muerte la miró de arriba abajo y suspiró.

—Tendré que informar el mal estado en el que se encuentra su abuela. Eso seguramente llevará una planilla adicional.

Los pelos del cuerpo se me erizaron. Otra planilla y las cosas se demorarían un año más.

—Camarada —palmeé a El Muerte en la espalda—. ¿Y no puede ignorar lo de la planilla de mal estado y declarar a la abuela apta?

El Muerte me miró serio.

—Compañero, eso sería violar lo que está establecido, y lo que está establecido no se viola. Usted me va a tener que disculpar, pero el reporte sobre su abuela va.

Corrí de nuevo donde la médium. Volví a comunicar con Chicho. La mujer volvió a poner los ojos en blanco y la voz ronca.

—Mi chama los papeles de tu abuela están para'os. El tipo que lo firma, para subirlos a un departamento superior, está de vacaciones. Además, me he enterado que en estos casos si no hay una reclamación directa de este lado, no la buscan. ¿Ustedes tiene algún familiar aquí que quiera reclamar a tu abuela?

—No que yo recuerde.

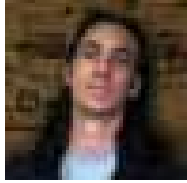
—Entonces mi chama, hasta aquí llegué yo. No puedo hacer más na'.

¡Coño! ¡Hacía falta un jodí'o familiar del lado de allá que reclamase a abuela! Le fui dando vueltas al asunto hasta que llegué al hospital. Me senté junto a abuela Concha y me quedé mirándola. La pobre. Todas las cicatrices de su cuerpo. El dolor que debía estar pasando. La desesperación que tenía al intentar suicidarse varias veces.

—¡Coño! —dije, sorprendido de mi idea—. ¡Suicidarme!

¡Sí! yo estaba dispuesto a hacerlo todo por abuela. Ella fue la que me crió, la que me enseñó las primeras cosas de la vida, la que había estado conmigo en las buenas y en las malas. Yo era capaz de suicidarme por ella si eso le traía felicidad. Una vez que estuviera del lado de allá, podría reclamarla sin problema de algún tipo.

¿Ya entienden porque lo hice, doctores?, todo fue por mi abuela. Yo no estoy loco. Yo no me voy a cortar las venas por gusto. A mí no tenían que traerme al Psiquiátrico, ni encerrarme en una celda acolchonada, si lo único que quiero es ayudar. De verdad que no estoy loco. Así que por favor, quítenme esta camisa de fuerza y déjenme morir en paz.



Daniel Burguet (Habana, 1989) Graduado de Técnico Medio en Química Industrial y Farmacia en 2008. Ejerció como profesor de Español-Literatura durante un año mientras cursaba estudios en el ISPEJV (Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona). Actualmente cursa cuarto año de estudios en el ISECRE (Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de la Religión), y es trabajador del Centro de Inmunología Molecular de La Habana. Obtuvo el primer lugar en el encuentro de talleres literarios de casas de cultura del municipio playa en 2011. Perteneció al taller literario Espacio Abierto. Este es su primer cuento publicado.

Ilustración: M.C.Carper

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

FINALISTAS OSCAR HURTADO 2013 EN POESÍA FANTÁSTICA



Estaciones

Graciela Rodríguez Rodríguez

Siempre del sur llegan los vientos
las ráfagas que transforman las semillas
el crujir del tiempo rápido, de la lluvia.

Las cadenas te aguantan y te mecen sola
el vaivén triste del óxido
donde se mueven estáticas las hojas,
corta el agua desde adentro
para hacerte dura y balancearte en el columpio
largo de las horas.

El amarillo cae en silencio,
crece sobre los árboles, cambia los impulsos
que vienen naciendo en el aire.

Extasiada, detenida
en la transformación perpetua de los metales
atraviesas el espacio
hecha mole fugaz y amenazante.
Quedan atrás los tejados
todo corre sin verse
cortando el viento y el cansancio insoportable.

El mundo amorfo en la ventana
vuelca un aroma inconfundible de lejanía.

La tarde difuminada cambia a verde
tras los saltos que se alargan

las noches seguidas, casi insomnes acercan tibia la
oscuridad.

Cambian afuera los tonos verdes y las luces
el tren divide y marca
mientras escuchamos las hierbas partirse.

Trenes siniestros que van de prolongación en
prolongación
cambiándome en remolinos, en líneas inmensas
cortan la música infinita y extendida sobre el mar.

Así se multiplican, en las caras distintas
tras las sombras verdes, amarillas y blancas
de los días llenos de estaciones oxidadas.

Doy vueltas en el tiempo que muta
devolviéndome años inexplicables.
Sube de mi cuerpo aquel vapor violáceo
con nubes corriendo asombrosas
entre las arrugas de mis sueños.

Sola y transformada atravieso la neblina
el hierro me hunde y vuelvo
viva y llena de rocío , moviéndome con el aire
como en los recuerdos de las cadenas y los
impulsos.

Regreso

Delsa López Lorenzo



*Habiendo llegado a este tiempo... en un abrir
y cerrar de ojos ya no estarás en dónde estabas...
(Eliseo Diego)*

Se estremece la cripta. Se oyen ecos.
Los siglos vuelven ya desempolvados.
El presente es antiguo. Los alados
espacios de la vida yacen secos.

La silueta que emerge, entrelazada,
se encorva entre los riscos y palmeras.
A la vista está el mar ¿Cuántas quimeras
emigran de otro cielo hasta la nada?

El llanto de la muerte que se anida,
alza el vuelo y los veo como otrora.
El abrazo es etéreo. Sin demora.

Recibo a mis ancestros. Cobran vida.
Dos islas en el tiempo... su regreso
Me preparo a rezar... jamás les rezo.

Islas en el *Slipstream*: Alegorías diaspóricas en la Ciencia Ficción cubana desde el Período Especial¹

Emily A. Maguire

Traducción: Carlos A. Duarte Cano



En «**La Matriz**», el filme de los hermanos Wachowski de 1999, a un hacker que se hace llamar Neo le es revelado que aquello que había considerado previamente como «la realidad» no es más que una elaborada fachada creada por la tecnología, construida para esconder el hecho de que los seres humanos son en realidad prisioneros de las máquinas, que usan su energía corporal mientras mantienen sus mentes cautivas. Tuve la irónica buena suerte de ver por primera vez «**La Matriz**» en el verano de 2001, cuando fue presentada en uno de los dos (en aquel entonces) canales nacionales de televisión. La yuxtaposición creada al ver este filme de ciencia ficción en la isla socialista era irónica por dos motivos: Primero, yo estaba bien al tanto del contraste entre el ambiente futurístico y de alta tecnología del filme y el acceso promedio de los cubanos a la tecnología. Cuba tiene el menor índice de acceso al Internet para sus ciudadanos entre todos los países de América Latina². Aunque a los cubanos se les permite ahora tener cuentas personales de correo electrónico, pocos tienen acceso regular al Internet fuera de su centro de trabajo, debido a la poca disponibilidad de un servicio de Internet doméstico y al precio prohibitivo de las computadoras más básicas³. El mayor bloqueo al acceso a Internet en Cuba es, sin embargo, el propio servidor del

¹ Publicado originalmente en inglés en **Latin American Science Fiction: Theory and Practice**, editado por M. Elizabeth Ginway y J. Andrew Brown (New York: Palgrave Macmillan, 2012). (Las notas son de la autora a menos que se especifique otra cosa).

² Ray Sánchez, **Cuba Cutting Internet Access**. *Sun Sentinel* 7 de mayo, 2009.

³ Los cubanos pueden revisar su email en las oficinas postales, pero son gestiones que demoran mucho. Otra opción son los centros de negocios de los hoteles, pero estos cuestan hasta 10 CUC (casi la mitad del salario mensual de algunas personas) por una hora de acceso a Internet. En junio del 2012, solo 2,6 de los 11,2 millones de habitantes de la isla habían usado Internet en el último año, un número superior en un 40 por ciento al del año precedente.

(<http://www.reuters.com/article/2012/06/14/cuba-telecommunications-idUSS1E85C00720120614>).

país; a pesar de la anunciada mejoría del diez por ciento en la conectividad al Internet en enero del 2010, la colección satelital para Cuba todavía opera a una velocidad de entrada de 379 mbs⁴.

En segundo lugar, dejando a un lado la tecnología, la esencia de la situación descrita en **La Matriz**, en ocasiones se sentía muy cercana al contexto cubano. No intento sugerir que todos los ciudadanos cubanos son mantenidos física y mentalmente cautivos por el gobierno Revolucionario; sino que los cubanos viven en un mundo en el cual la visión oficial de la vida en la isla, y lo que es considerado como legal, a veces contrasta con la forma en que viven realmente los ciudadanos, tanto en términos de lo que deben hacer para sobrevivir, como en términos de lo que eligen para hacer la vida más placentera y llevadera.

Escondidas dentro (¿afuera de?) «la Matriz oficial» existen muchas redes extraoficiales o clandestinas por las que circulan bienes, servicios y otros tipos de mercancías materiales y simbólicas. En este sentido, los cubanos lo saben todo acerca de las matrices: operan dentro de (y afuera de) ellas todo el tiempo.

La analogía con **La Matriz** es particularmente apropiada en relación a como circula la información dentro de las diferentes esferas de la sociedad cubana. Como muchos cubanos no tienen acceso regular a la Red, y muchos libros, periódicos y revistas tienen una circulación limitada (ya sea por razones de censura o, más comúnmente, porque las condiciones económicas no permiten la impresión de grandes tiradas de ellos), ellos dependen de las redes informales de amigos y colaboradores para acceder (o crear) a estos textos, a menudo por medio de memorias flash, mensajes de textos o por el préstamo de teléfonos móviles y otros tipos de maniobras de multimedia que tienen lugar por debajo de los espacios legítimos de las cuentas de Internet registradas en sus trabajos. En muchos casos estos flujos de información combinan múltiples «tecnologías»: los blogueros escriben sus *posts* a mano antes de enviarlos a un amigo que los subirá a Internet a través de la computadora de otro amigo. Copias piratas de filmes y revistas electrónicas son almacenadas y compartidas en memorias flash. Los cubanos que viven en la diáspora también participan de estos flujos de información, usando la tecnología para acceder y diseminar las noticias y la información desde la isla y para participar en el diálogo con otros cubanos, tanto los que están aun en Cuba como aquellos que viven afuera.

Tal y como revela mi anécdota de **La Matriz**, los cubanos están al tanto de las constantes innovaciones en computadoras y otras tecnologías y, al mismo tiempo, muy limitados en su propio acceso a ellas. Dada esta situación casi-paradójica, la ciencia ficción cubana (y su subgénero del ciberpunk), han mostrado un auge en producción y popularidad desde el comienzo del Período Especial, el nombre que dio el gobierno cubano al periodo de crisis económica y escasez material que comenzó con el colapso del bloque soviético en 1989-91. La ciencia ficción fue un género popular en Cuba durante los primeros años de la Revolución Cubana (1959), y los años 60 fueron testigos de la publicación de un número importante de novelas de ciencia ficción y antologías de cuentos, entre ellas **La ciudad muerta de Korad**, de Oscar Hurtado, 1964, **El libro Fantástico de Oaj** (1966) y **El viaje** (1968) de Miguel Collazo. Sin embargo, a inicios de los setenta, la ciencia ficción y otras clases de literatura fantástica fueron oficialmente desalentadas a favor del realismo socialista. No fue hasta los finales de la década de los 80, y en particular en 1990, siguiendo los cambios sociales y económicos provocados por el fin de la Unión Soviética, que comenzó a emerger una nueva generación de autores de ciencia ficción⁵.

Esta re-emergencia de la ciencia ficción en Cuba ha sido moldeada por estas prácticas, a veces contradictorias, para la circulación y distribución de la información. Por una parte, esta nueva ola de literatura de ciencia ficción ha alcanzado un determinado nivel de apoyo y reconocimiento institucional; el premio anual Calendario para autores jóvenes se concede al libro (novela o cuentos) que reúne los requisitos para ser considerados como ciencia ficción, y la prestigiosa editorial nacional Letras Cubanas decidió incluir un volumen de ciencia ficción (*Crónicas del Mañana*, 2009) en la colección de antologías de cuentos publicada en conmemoración del cincuenta aniversario de la Revolución. Muchos de los escritores de ciencia ficción de la generación reciente se iniciaron en grupos literarios respaldados por el estado: Yoss, Raúl Aguiar, los que empezaron a publicar a finales de los noventa, del grupo «El Establo» y más recientemente Michel Encinosa Fu, Juan Pablo Noroña, Leonardo Gala, Erick Mota y Anabel Enríquez Piñero en el taller literario «Espiral»⁶. Por otra parte, la ciencia ficción escrita en Cuba debe

⁴ Toocom.com. Aunque en febrero de 2011 se instaló un cable de fibra óptica entre Cuba y Venezuela, en junio del 2012 aun no se conocía si estaba siendo utilizado. (<http://www.reuters.com/article/2012/06/14/cuba-telecommunications-idUSS1E85C00720120614>). [En enero de 2013 se informó en el diario Granma que el cable estaba operativo para telefonía y que se estaban realizando pruebas para acceso a Internet, pero que esto no representaría un aumento inmediato del acceso a la población cubana <http://www.granma.cubaweb.cu/2013/01/24/nacional/artic04.html> (nota del editor)].

⁵ Para más información sobre la historia de la literatura de CF en Cuba puede revisar Toledano Redondo (2005), Yoss (2006), Yoss (2009) y Lockhart (2004).

⁶ Un escenario literario activo ha generado también una entusiasta comunidad de aficionados, quienes asisten a las presentaciones formales de libros y lecturas en sitios como la Feria del Libro de La Habana y conferencias organizadas

luchar contra los mismos retos en la publicación y distribución que enfrenta la literatura en general: las ediciones son limitadas y los textos a menudo continúan circulando en formato electrónico, particularmente a través de revistas digitales como **Qubit**, **Disparo en Red** (que ya cesó de publicarse) y **Korad**, a las cuales los mismos cubanos tienen un nivel de acceso desigual. Estas condiciones pueden explicar la popularidad de la ficción breve dentro de la literatura reciente de ciencia ficción y fantasía, pues los cuentos breves pueden ser compartidos como un único documento, publicados con facilidad en revistas y antologías y luego como una colección cuando el autor tiene la oportunidad de hacerlo.

Mientras que para los lectores cubanos en la isla puede ser difícil leer ciencia ficción en formato electrónico, el uso de los medios digitales ha permitido que la ciencia ficción cubana alcance una visibilidad significativa dentro de la más amplia comunidad de escritores y aficionados a la ciencia ficción en español (en particular en Méjico, Argentina y Venezuela)⁷. El escritor cubano de ciencia ficción Yoss contrasta lo que él llama «ciencia ficción de Primer Mundo» con la literatura producida por (principalmente) esta comunidad pan-latinoamericana: *Es una literatura escrita por y para el Tercer Mundo y que pese a cierto experimentalismo y juego con el folklore, tiene tan pocas posibilidades de retroalimentar a las altaneras capitales mundiales de la CF como el criollísimo juego de dominó de llegar alguna vez a ser deporte olímpico* (Yoss, 2006).

Para Yoss, la diferencia entre la ciencia ficción de Primer y el Tercer Mundo tiene que ver con la experiencia o las expectativas de los lectores de ambas regiones. Los lectores del Primer Mundo, con fácil acceso a la tecnología «extrema», están acostumbrados a lo «hiperreal», mientras que los lectores del Tercer Mundo, que solo pueden tener un acceso fugaz a esta tecnología, retienen su «sentido de la maravilla» con relación a la innovación científica y tecnológica. Como indica su declaración, sin embargo, la inclusión de ciertos «elementos folclóricos» es parte de lo que distingue esta «ciencia ficción de Tercer Mundo». En una vena similar Vladimir Hernández Pacín afirma que su obra contiene una calidad fundamentalmente «cubanía» *sin decir compay, sin hablar de palmas, ni de gallos. No pudiera ser Moscú, ni New York, definitivamente no pudiera ser Tokio. Es La Habana. Lo es por los ambientes, el entorno, la utilización del lenguaje* (Chávez, 2004). Las opiniones de Yoss y Hernández Pacín reflejan la tensión entre escribir para una audiencia global y hablarles a los lectores locales (o al menos regionales); entre la ciencia ficción como un género universal y la producción de ciencia ficción que refleja las particularidades de ciertos contextos culturales o nacionales. Ellos insisten en la presencia de la «cubanía» en la ciencia ficción cubana, incluso cuando sus textos reflejan otras influencias y le hablan a una audiencia más amplia.

Es necesario apuntar, no obstante, que no solo sólo viajan los textos cubanos, sino también los propios cubanos. Las condiciones de penurias económicas iniciadas por el Periodo Especial han producido una nueva ola de exiliados cubanos, y muchos de ellos han partido —y continúan haciéndolo— de Cuba por razones económicas más que por motivos políticos.

De acuerdo con el Censo de los E.E.U.U., 2000, entre 1990 y 2000 emigraron hacia los E.E.U.U. aproximadamente 234,681 cubanos; miles de cubanos han emigrado también (legal o ilegalmente) hacia Europa, y hacia otros países de Latinoamérica (Tafoya, 2004). La reciente emigración cubana ha permitido la circulación de nuevas ideas e imágenes de la cubanía; al contrario de las generaciones previas, muchas de estas adiciones recientes a la diáspora quieren permanecer en contacto con la isla y con los amigos y familiares que dejaron atrás. Esto ha significado que tanto los cubanos de adentro como los de afuera están buscando la forma de forjar una nueva idea de lo que significa ser cubano más allá de la distancia y las fronteras nacionales.

Benedict Anderson ha afirmado que la nación moderna es una «comunidad imaginada», una ficción sostenida colectivamente y construida en parte a través de la cultura impresa (Anderson, 1991). Sin embargo, el antropólogo Arjun Appadurai, profundizando en el concepto de Anderson, argumenta que en el actual mundo globalizado, muchas personas no viven en «comunidades imaginadas» sino en «mundos imaginados», no elaborados sobre la noción de un espacio geográfico o político sino por las imaginaciones históricamente localizadas de personas y grupos diseminados por todo el planeta. Para Appadurai, estos mundos *son capaces de oponerse y en ocasiones subvertir los «mundos imaginados» en la mente oficial y de la mentalidad empresarial que los rodea* (Appadurai, 1996). En lugar de estar erigidos sobre bases territoriales, estos mundos están marcados por la «mediación electrónica» y la «migración masiva», las que para él no son fuerzas nuevas, sino *unas que parecen impulsar (y en ocasiones compulsar) a las fuerzas de la imaginación* (Appadurai, 1996). Cuba (y su diáspora) parecen ser justamente ese tipo de mundo, y la mediación electrónica es un instrumento que los cubanos usan para construir el

específicamente en torno a la ciencia ficción y la fantasía como los evento anuales Behique y Espacio Abierto. (<http://www.maximrock.com/2010/05/08/behique-2010/>)

⁷ La revista argentina de ciencia ficción *Axxon* ha publicado numerosos relatos de autores cubanos, y en años recientes ha existido alguna colaboración e intercambio entre los escritores cubanos y la comunidad de ciencia ficción en Venezuela, centrado principalmente en torno a las publicaciones de Ubik, la Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y fantasía y la TERCA, Tertulias Caraqueñas sobre Ciencia Ficción y fantasía, que organiza la escritora Susana Sussman.

«mundo imaginado» de una Cuba mas grande. Teniendo en cuenta la naturaleza potencialmente liberadora (y/o subversiva) de estos «mundos imaginados» y de la gente, tecnología e información que ayudan a crearlos, este ensayo examina como estos flujos de personas e información (tanto la fuga humana como la mediática, según Appadurai) son reflejadas en las obras recientes de la ciencia ficción y el ciberpunk cubano. Como ellos mismos circulan a través de varias rutas informativas, considero que estos textos intentan delinear una cierta forma de cubanía a través de la propia figura de la circulación, y en particular a través del uso de la representación alegórica —y reconfiguración— de las ideas sobre la diáspora.

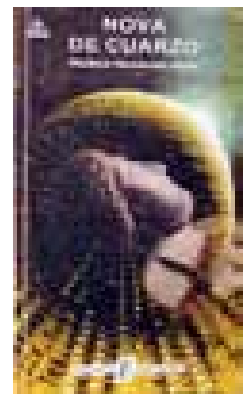
La alegoría, o la matriz en el texto

Desde el punto de vista de la retórica, la alegoría, entendida como una metáfora extendida, opera simultáneamente desde múltiples niveles. Como explica Angus Fletcher, si bien la narrativa alegórica puede ser entendida bastante exitosamente a un nivel literal, ella contiene además *una estructura que se presta para una segunda lectura, o mejor, se fortalece cuando se le da un segundo significado además de su significado primario* (Fletcher, 1964). Craig Owens describe la alegoría *cuando un texto es doblado por otro* (Owens, 1980), una imagen que identifica la alegoría como una especie de matriz, ya que ofrece la posibilidad de un desplazamiento narrativo, una apertura del texto a múltiples lecturas (y dimensiones). Owens añade que la alegoría es *tanto una actitud como una técnica, tanto una percepción como un procedimiento* (Owens, 1980). Por tanto, la alegoría es leída como tal no tan solo porque es posible hacerlo sino porque el texto mismo demanda que así sea; es, como observa Northrup Frye, prescriptiva, conteniendo dentro de sí misma una guía sobre como puede ser leída (Frye, 1969). Es gracias a esta señalización interpretativa que la alegoría ha sido a menudo criticada por trabajar en contra de las posibilidades estéticas de la obra de arte⁸. No obstante, es a través de esta señalización que las alegorías se comunican con otras dimensiones políticas o culturales de un texto.

El uso de la alegoría en la ciencia ficción cubana es un elemento que permite una reconfiguración de la presencia de lo local, este toque de *cubanía*. Como narrativa que presenta eventos que «no han ocurrido» los textos cubanos de ciencia ficción van dirigidos a un público lector general de ciencia ficción. Al mismo tiempo, ellos señalizan hacia una comunidad de lectores cubanos a través de lecturas prescriptivas que hablan de experiencias cubanas peculiares. Al hacer señas hacia esas «experiencias cubanas» también comunican determinadas ideas sobre Cuba a un lector no cubano. Walter Benjamin plantea que la alegoría, como forma, adquiere prominencia en tiempos de agitación social y desintegración; desde la crisis del periodo especial, la alegoría ha regresado como un tropo significativo y visible en la literatura cubana como una forma de explorar, explicar y subrayar las condiciones de esta crisis (Benjamin, 2008)⁹. Los relatos que analizaré aquí: **Mar de locura** de Vladimir Hernández Pacín (**Nova de cuarzo**, 1999), y **Deuda temporal** y **Nada que declarar**, ambos de la antología **Nada que declarar**, 2005 de Anabel Enríquez Piñeiro, ofrecen un tratamiento alegórico de aspectos relacionados con la diáspora cubana. (Es significativo que ellos fueron escritos mientras los autores vivían en Cuba; o sea hay un tratamiento de la experiencia del viaje por autores que habían tenido pocas oportunidades para viajar fuera de la isla). La figura del exiliado o del aventurero es un arquetipo común en la ciencia ficción, y ajustándose a ese tropo, estos textos tratan de aventureros, refugiados o viajeros que se aventuran a salir de un ambiente bien conocido hacia la posibilidad de una nueva vida. Leídos como alegorías de la situación cubana a partir del Periodo Especial y/o como exploraciones de la diáspora cubana, sin embargo, estos textos presentan una visión oscura y ambivalente de las migraciones humanas.

Dentro del Laberinto

La colección de relatos de Vladimir Hernández Pacín, **Nova de cuarzo** (1999) fue uno de los primeros ejemplos cubanos de ciberpunk, el distópico y anti-autoritario subgénero de la ciencia ficción que ha quedado identificado con la novelas de los años ochenta de los escritores de habla inglesa Bruce Bethke y William Gibson¹⁰. Sharp, el hacker protagonista de **Mar de locura**, el primer cuento de la colección, es un pirata cuentapropista de «Neoland», parte de la megalópolis antillana Ciudad Habana (Hernández Pacín, 1999), quien se gana la vida pirateando en lugares seguros del ciberespacio y robando información codificada. Sharp se reúne con dos viejos amigos: Sting, un norteamericano e Ilieva, una rusa apodada «Scanny», para tratar de resolver la muerte misteriosa de Ferrer «la Cobra», un maestro hacker y una especie de mentor de Sting y Sharp. Los hackers deben entrar a la Matriz (el término que Hernández Pacín adopta para describir el



⁸ Ver el trabajo citado de Owens donde resume algunas de las principales críticas a la alegoría como forma estética.

⁹ El texto *The Origin of German Tragic Drama (El origen del drama trágico alemán)* de Benjamin hace una profunda exploración de la alegoría, particularmente en relación con el barroco alemán.

¹⁰ **Mar de locura**, el primer cuento de esta colección le debe mucho a estos predecesores del ciberpunk, en particular a Gibson. Ver la excelente comparación que hace Toledano Redondo entre **Mar de locura** y la novela de Gibson **Neuromancer**.

mundo virtual creado por la computación) para confrontar al Minotauro, una poderosa inteligencia artificial. Si el Minotauro es responsable de la muerte de Ferrer, como ellos piensan, el grupo planea infiltrar el sistema para desactivarlo, y de esa forma vengar la muerte de su amigo y a la vez, eliminar una amenaza a la seguridad del ciberespacio.

Hernández Pacín sitúa la historia en Cuba, pero su isla futurística es parte de una realidad global dominada y organizada por corporaciones más que por gobiernos nacionales o fronteras políticas. (de hecho, la isla ya no es realmente una isla, gracias a la «autopista transcaribeña») Pero Sharp nunca siente realmente Neoland de la misma manera que lo hace con el ciberespacio, el ambiente que disfruta y donde experimenta su realización más completa: *Mientras perdía gradualmente la noción de su propio cuerpo, su conciencia parecía proyectarse a través de las fibras ópticas que lo conectaban al mundo virtual de...las infoestructuras empresariales, que como enormes edificaciones luminosas se extendían en todas las direcciones de la Matriz formando intrincados laberintos de geometrías multicolores* (Hernández Pacín, 1999).

De hecho, a pesar de cierta afinidad entre los tres protagonistas, los hackers viven mayormente solitarios, tanto dentro de la luminosa geometría de La Matriz como en la ciudad post industrial de afuera. Su relación transicional con la sociedad es replicada en la posición ambivalente que ocupa el propio mundo virtual. A pesar de su influencia sobre la sociedad física, la Matriz es un territorio sin sustancia, un laberinto en el cual los hackers no tienen existencia física ni legal.

Las cosas no salen como el trío las planeó. Después de que Sting y Scanny entran en La Matriz, solo para terminar sufriendo la muerte cerebral en el mundo de afuera, Sharp decide entrar solo tras ellos. Él establece contacto exitosamente con una entidad que se declara a sí misma como el Minotauro, solo para descubrir que no es una inteligencia artificial individual sino más bien una identidad colectiva que opera dentro de la Matriz.

La voz de Scanny —porque ella es aparentemente parte de este colectivo— explica a Sharp que el Minotauro no es un ser sino un lugar, donde el homo sapiens puede liberarse de las cadenas sociales y dar el salto evolutivo que lo lleve a conquistar lo inimaginable... *Esta es la puerta a la inmortalidad* (Hernández Pacín, 1999).

Como ha explicado la voz de Scanny, el Minotauro no es un monstruo sino una utopía cibernética; visto de esa forma no hay peligro, sino la promesa de la liberación a través del mundo virtual. Al tener que escoger entre el «mundo de carne», en el cual él es un paria por elección, y unirse al Minotauro para tratar de establecer contacto con otros mundos, Sharp, siguiendo su intuición, decide abandonar su soledad actual. Al final de la historia él comienza a moverse *en dirección a la luz, hacia la libertad de un nuevo renacer* (Hernández Pacín, 1999).

La unidad colectiva propuesta por el Minotauro podría ser la utopía alternativa a la sociedad de afuera, en la que los hackers se sienten marginalizados y aislados. Sin embargo, a pesar del tono esperanzador de la última oración (reminiscencia de las descripciones de los muertos que «se mueven hacia la luz», el cuento no ofrece un final completamente optimista. El nombre del Minotauro sugiere que esta ruta colectiva hacia la inmortalidad puede ser simplemente una trampa inventada por la inteligencia artificial para engañar a los hackers. Si el Minotauro fuese lo que aparenta ser, entonces Sharp es el enemigo, un individuo cuyos deseos —tal y como existen dentro del mundo de la Matriz— amenaza la posibilidad del cambio colectivo que el Minotauro ofrece. El Minotauro declara su intención de descubrir una nueva realidad que existe más allá de la Matriz, pero esa realidad es solo una posibilidad. Para unirse al Minotauro en la esperanza de materializar esa posibilidad, Sharp debe sacrificar el poder que le da su talento para ocupar (al menos en un inicio) una posición más marginal que la que ocupa ahora. La oferta del Minotauro contiene la esperanza de un futuro radicalmente diferente, pero esta esperanza puede fácilmente resultar una falsedad, y la decisión de Sharp de abandonar la realidad física para lanzarse hacia el vacío pudiera atraparlo fácilmente dentro del laberinto de la Matriz.

El viaje de Sharp en la Matriz sugiere otras clases de viajes más prosaicos. Es posible interpretar el final de la historia —como lo hace Juan Carlos Toledano Redondo— como un rechazo al control del estado (Toledano Redondo, 2005).

Ciertamente Sharp, al navegar por las rutas peligrosas de la Matriz, está tratando de evadir tanto el control gubernamental como el de las corporaciones sobre este espacio virtual. Pero el Minotauro no es un revolucionario que intenta subvertir el poder de las corporaciones sino una expresión del escapismo colectivo, y el lado pesimista de esta alegoría radica en el hecho de que el relato no necesariamente ofrece una alternativa viable a esta sociedad. La decisión de entrar permanentemente en la Matriz es en cierta manera una forma de exilio; una vez que se une al Minotauro, a Sharp no le será posible regresar a casa al mundo físico o a su propio cuerpo sino que deberá permanecer en la Matriz. De esta forma el relato de Hernández Pacín replica la experiencia de dejar Cuba desde la perspectiva de los que viven en la isla. Decidir marcharse es tomar el riesgo y creer que las cosas pueden ser mejores en otro lugar. Pero irse —en particular si uno lo hace de forma ilegal— es en cierta forma una manera definitiva de marcharse.

Aunque el lector quiera tener la esperanza de que Sharp, conocedor de los riesgos potenciales, está iniciando un nuevo viaje glorioso, todas las señales sugieren que esta nueva fase puede ser tan solo una quimera, que lo lleve a direcciones inesperadas o incluso peligrosas.

Despachos de Casa



La colección de cuentos **Nada que declarar (2007)** de Anabel Enríquez Piñeiro es un ejemplo de la forma en que la ciencia ficción encuentra un nicho dentro del sistema editorial cubano. Ganadora del premio Calendario 2005, el breve volumen de Enríquez Piñeiro explora algunos de los tropos familiares de la ciencia ficción —invasión alienígena, relaciones entre especies alienígenas, exploración interplanetaria— a través de narradores íntimos casi siempre en primera persona. Aunque los planetas imaginados y las sofisticadas naves espaciales en que se desarrollan sus historias puedan ser poco familiares, Enríquez Piñeiro se enfoca en los contornos emocionales a menudo familiares de las experiencias ficcionales que explora.

Deuda Temporal, el primer cuento de la colección, trata de la exploración estelar y los retos del viaje a través del espacio-tiempo. En este caso, sin embargo, la historia no es narrada desde el punto de vista del explorador sino desde la perspectiva de quien se queda atrás. Miranda, la narradora, es una niña sorda de cinco años cuando su madre decide abandonar su planeta, Serena-Ceti, y con él a su esposo e hija pequeña, para viajar a lugares distantes de la galaxia, como miembro de un equipo de exploración biológica.

A lo largo de la vida de su hija, ella regresa infrecuentemente a su planeta natal. A causa de la diferencia entre la velocidad de la luz a la cual viaja la nave espacial y el paso del tiempo en Serena-Ceti, Miranda crece, se casa, se convierte en una astrónoma exitosa, forma una familia y se hace abuela mientras que para su madre solo han transcurrido unos pocos meses. Aunque la madre trata de regresar para los eventos principales en la vida de su hija, pequeños errores de cálculo de apenas unos segundos provocan que llegue a Serena-Ceti años después del momento que había planeado. Al final del relato, la madre de Miranda muere en un accidente, y su cuerpo es entregado finalmente a su hija para el entierro. Miranda tiene más de cien años; su madre luce apenas un poco mayor que cuando partió por primera vez.

Aunque las diferencias en el paso del tiempo son literalmente el resultado de las limitaciones del viaje espacial, es claro que también representan diferencias personales y filosóficas entre la madre y la hija. Cuando la madre de Miranda trata de explicarle su decisión de ser parte de la misión, queda claro que ella se siente atrapada en Serena-Ceti, y que la oportunidad de explorar otros mundos es una forma de escapatoria: *Serena Ceti es un mundo sin futuro —agitabas con vehemencia los dedos y señalabas al cielo nocturno sobre la terraza—. «Mira arriba, cuántos mundos por visitar...cuántas oportunidades en el salto por pliegues para vivir la experiencia casi exacta de la eternidad... (Enríquez Piñeiro, 2007).*

La madre de Miranda quiere escapar de su planeta natal, pero también queda claro que también quiere escapar de otros aspectos de su vida: envejecimiento, maternidad, quizás de la propia conexión emocional. De hecho a medida que Miranda crece, madura y acepta nuevas responsabilidades, llega a ver a su propia madre como una niña. Al escuchar a su madre hablar sobre sus viajes, ella observa: *Un discurso lleno de entusiasmo, pero yo sólo percibía a la adolescente inmadura que yacía debajo de él (Enríquez Piñeiro, 2007).*

En el último viaje de su madre a casa, Miranda percibe que ella está activamente turbada por su edad; Miranda se ha convertido en una anciana, lo que más temía su madre.

La ausencia física de la madre de Miranda viene así a resaltar su ausencia emocional de la vida de Miranda. Miranda invierte una buena parte de su vida buscando una vía para establecer contacto con su madre, incluso cuando esta se ausenta, rompe promesas, o simplemente no logra entender la persona en la que se ha convertido Miranda. Su decisión de convertirse en astrónoma puede ser interpretada como un intento de establecer una conexión con su madre ausente. Aun así, cuando su madre regresa para una visita mientras Miranda está en una beca universitaria, Miranda observa: *A fin de cuentas, somos dos extrañas conocidas (Enríquez Piñeiro, 2007).*

Al final, cuando prepara el cuerpo de su madre para el entierro, nota que por fin puede descansar porque: *Ya no tengo que mirar al cielo y preguntarle en cuál estrella estás (Enríquez Piñeiro, 2007).*

Su declaración sugiere que aun cuando su madre no estuvo presente en su vida, hay una parte de Miranda que nunca se apartó de su madre.

La sordera de Miranda resalta la distancia emocional y comunicativa entre madre e hija. En la primera descripción que hace Miranda de ella, su madre está literalmente apartada de ella: *Tú no ves mi cara, estás parada en la terraza y ves caer estrellas* (Enríquez Piñeiro, 2007).

Como Miranda solo se comunica a través del lenguaje de signos y contacto visual, estos gestos denotan no solo que su madre se aparta de la vida que ella ha conocido, sino que se rehúsa a comunicarse plenamente con Miranda, a pesar del esfuerzo de esta, una niña de cinco años, para entender lo que su madre dice.

El lenguaje de signos es otro lenguaje, y la necesidad de usarlo sugiere que hay distancias espaciales, emocionales y lingüísticas, que complican la comunicación entre las dos mujeres. Aunque la madre de Miranda nunca olvida completamente el lenguaje de señas, Miranda nota que en cada visita ella es menos fluente; su habilidad para hablar en signos también permanece congelada en el tiempo.

Dentro de este contexto de viaje, dislocación e incomunicación, los nombres del cuento tienen resonancias irónicas. El nombre Miranda es una clara referencia a **La Tempestad** de Shakespeare. Como hija de Próspero, Miranda es la heredera de su isla reino adoptada. Pero ella es también una viajera, quien llegó a la isla cuando era una niña pequeña y la abandona al final de la obra, cuando ella y su padre son rescatados. La Miranda de Enríquez Piñeiro también es abandonada con su padre en una isla (su planeta natal), pero de esta isla ella no saldrá nunca, y su herencia no es un reino sino un sentimiento de pérdida. Mientras la madre de Miranda no tiene nombre en la historia, la nave espacial en la que ella escapa es **La Perséfone**, nombrada por la reina del averno en la mitología griega. En el mito clásico, Hades, rey del Averno, abduce a Perséfone y su madre, Demeter, acude a rescatarla. En la historia de Enríquez Piñeiro es la hija, no la madre, la que es abandonada; pero el viaje también representa una especie de muerte, ya que los viajes de la madre la alejan del curso natural de la vida en la isla, y le permiten ser eternamente joven. Mientras la madre de Miranda está lejos, ella está, en cierta forma, muerta para su hija, un estado que subraya el final de la historia, cuando el último y quizás más íntimo contacto con su madre es la preparación de su cuerpo para el entierro.

Las dificultades de los saltos en el espacio-tiempo son cosas con las que los viajeros actuales no tienen aun que lidiar, pero es posible reconocer fácilmente la relación entre Miranda y su madre como una alegoría a cierta experiencia de la diáspora cubana. Abandonar un lugar y regresar luego a él es sentir emocionalmente que se ha perdido años de experiencias. La gente envejece y se mueve, mientras nuestros recuerdos de ellos no cambian. Por otra parte, en relación a la tecnología material, Cuba permanece, en cierta forma, detenida en el tiempo. Nuevos autos, lavavajillas, computadoras, todos llegan a manos de los cubanos ordinarios en la isla de una manera muy lenta, y los modelos viejos se hacen durar mucho más que en otras partes del mundo, particularmente en los Estados Unidos y Europa, donde se han establecido muchos de los cubanos que han partido de Cuba. En Cuba aún es común usar objetos que se han vuelto obsoletos en otras partes del mundo, como autos estadounidenses de 1950 o refrigeradores soviéticos de 1970. En términos de cultura visual y material, los cubanos que regresan a la isla ven versiones decadentes de los años cincuenta y setenta, como si esas eras envejecieran sin moverse adelante en el tiempo.

Si **Mar de locura** alegoriza la diáspora como un salto a lo desconocido **Nada que declarar** el cuento final (y que da nombre) en la colección de Enríquez Piñeiro, recrea la experiencia de un cruce de fronteras por indocumentados en un viaje interplanetario. El narrador de la historia, un niño del cual no sabemos el nombre, su hermano menor Soulness y su hermana pequeña Anela han sido lanzados de contrabando en una nave de carga para escapar de su planeta natal, Io, donde su padre es un «autónoma» (esclavo de trabajo desechable) en las tóxicas minas de metal del planeta. Su destino es La Tierra, el planeta casa ancestral, sobre el cual han oído nostálgicas historias de su padre y su abuelo. Desde su escondite en la nave espacial, los niños sueñan con las maravillas de La Tierra: nieve, helado, una oportunidad para escapar de *la continua lucha de sobrevivir en un mundo que se deshace constantemente bajo los pies* (Enríquez Piñeiro, 2007). Sus fantasías articulan las clásicas esperanzas de los emigrantes en una vida mejor, con el giro adicional de que ellos no se aventuran hacia lo desconocido sino que regresan a su lugar de origen.

Más que en complejidades políticas o maravillas tecnológicas, Enríquez Piñeiro focaliza su narrativa en las experiencias físicas, emocionales y fisiológicas de este peligroso viaje. Como niños, Soulness, Anela y el narrador perciben la experiencia a través de sus propias necesidades físicas y emocionales. (El mismo nombre de «Soulness», más que una personalidad distintiva sugiere una especie de ser esencial). Supuestamente solos a bordo del carguero, los niños se aburren y sienten hambre. Añoran el contacto humano y al mismo tiempo temen ser descubiertos por los «cibers» que vigilan los pasillos de la nave. Cuando comienzan a experimentar lo que asumen que serán los efectos secundarios del viaje interplanetario —fiebre, náuseas, vómitos y sudoraciones, sus fantasías esperanzadoras contrastan con la soledad, ansiedad e incomodidad física de su experiencia como carga humana.

Las cosas empeoran cuando Soulness descubre los cuerpos descompuestos de cuatro «peces pega» (niños polizontes) en un compartimento cercano. Registrando la nave en un intento por llegar al cuarto de control para pedir ayuda, el narrador hace el terrible descubrimiento de que no viajan a bordo de una nave con destino a la Tierra sino que, por el contrario, la nave viaja hacia un vertedero solar *junto a los desechos tóxicos de todas las colonias* (Enríquez Piñeiro, 2007). Lo que les espera es la muerte por envenenamiento químico, muy probablemente mucho antes de que la nave arribe a su destino fatal.

Esta narrativa dolorosa y claustrofóbica se abre a diferentes lecturas. Por una parte, se recrea una experiencia subalterna: a pesar de todas las precauciones (y toda esperanza), los tres niños estaban sentenciados desde el principio. Procedentes de una situación marginalizada, son tratados, bastante literalmente, como basura. Esta historia de contrabando humano «en el espacio» entra en resonancia con otras historias trágicas reales de años recientes —emigrantes ilegales mexicanos descubiertos ahogados en vagones ferroviarios al cruzar la frontera, emigrantes chinos hallados muertos en contenedores. El texto contiene también una crítica ambiental implícita, su dedicatoria, *A la memoria de Leide das Neves Ferreira*, se refiere a la niña de seis años de Goiânia, Brazil, fatalmente envenenada por radiación en 1987 cuando su padre, un recolector de metal, llevó a su casa una cápsula que contenía el isótopo altamente radioactivo cesio-137¹¹. Como la niña brasileña, los tres polizontes en el cuento de Enríquez Piñeiro, sufren y mueren como resultado de toxinas que ellos no produjeron. Ellos no son responsables de su final trágico; su presencia a bordo de la nave basurera ha sido determinada por otros, de forma inmediata su padre, pero en última instancia por el sistema que no reconoce su humanidad. (Al final no hay nadie al que los niños puedan apelar en la nave sin piloto) Ellos son las verdaderas, inocentes víctimas de la situación.

Sin embargo, leído desde otra perspectiva, **Nada que declarar** puede ser interpretado como un comentario más metafórico sobre los riesgos de la diáspora; como en **Mar de locura**, el viaje hacia lo que promete ser una vida mejor termina en un callejón sin salida.

Los niños viajeros nunca conocerán si lo que les contó su padre sobre la vida en la Tierra es cierto, o incluso si la Tierra realmente existe. Más que revelar que la Tierra no es ningún paraíso, el relato de Enríquez Piñeiro frustra, trunca el viaje en sí mismo. Es posible interpretar esto como los peligros —si no la imposibilidad— de regresar a casa. En la escena final del cuento, el narrador, su hermano y su hermana encuentran el camino hacia la sala de control de la nave y se sientan en las sillas del puesto de mando. El narrador se imagina a sí mismo como el comandante *que alguna vez llevó vida a la Tierra* (Enríquez Piñeiro, 2007), pero su autoengaño es solo una distracción irónica, ya que incluso mientras imagina esto, tiene que luchar para mantenerse consciente. La tierra de las nostalgias de su padre es una fantasía, y en este caso, no es posible alcanzar ni siquiera la desilusión.

Viajes circulares

Aunque abiertos a múltiples lecturas, los relatos aquí examinados pueden ser interpretados como comentarios sobre la diáspora cubana a través de vías que describen la experiencia emocional y psíquica de abandonar el hogar y las consecuencias que traen este tipo de viajes para aquellos que permanecen detrás. Con su enfoque en protagonistas jóvenes y sin capacidad de voto, estos textos hablan en particular de los cubanos más jóvenes, los herederos de la Revolución (un «nuevo mundo») que ellos no construyeron, pero en el cual nacieron. Permanecer en la isla mientras los amigos parten y la tecnología cambia es, como Miranda en **Deuda Temporal**, ser dejados para continuar, para explorar lo que sería posible hacer con lo que queda.

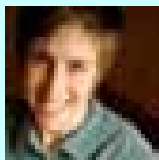
La exploración de Hernández Pacín y Enríquez Piñeiro sobre estas experiencias parecen contradecir el argumento de Yoss de que lo que «la ciencia ficción del Tercer Mundo» comparte es la recreación del sentido de la maravilla; a pesar del uso de tecnología virtual en **Mar de locura** y la elaboración sobre el viaje especial en **Deuda Temporal**, sus narrativas se comunican con los lectores no a través de la excitación por tecnologías nuevas y diferentes sino mediante la crítica social alegorizada y de experiencias de aislamientos, falta de derechos y explotación potencialmente compartidas. No son celebraciones de la utopía del descubrimiento sino exámenes del sentido de la pérdida, la falta de comunicación y el riesgo secreto que encierran los viajes. En este sentido sus alegorías son relevantes tanto para la comunidad de lectores cubanos como para otros diaspóricos «mundos imaginados», ya que nos hablan de los retos emocionales enfrentados por las personas que, a pesar de los lazos afectivos y simbólicos, han quedado separados por la distancia, la tecnología y las fronteras nacionales. Más que arrastrar a sus lectores por «lo nuevo», estos relatos se comunican con ellos a través de los aspectos comunes de

¹¹Ver el artículo **Brazil Deadly Glitter**, *Time*, Monday, October 19, 1987, <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,965762,00.html>, y **Goiânia Accident**, Wikipedia, http://en.wikipedia.org/wiki/Goi%C3%A2nia_accident. Se puede leer un comentario más reciente sobre el incidente, el peor desastre por radiación en la historia de Brasil, en: <http://animavitaeblogspot.com/2007/08/leide-das-neves-o-anjo-de-luz-das.html>.

estas experiencias emocionales, más allá de la parafernalia tecnológica. Para los lectores en este mundo globalizado y sus múltiples matrices, estos textos tienen muchas cosas que declarar.

Referencias

- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1991.
- Appadurai, Arjun. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.
- Benjamin, Walter. *The Origin of German Tragic Drama*. Trans. by John Osborne, London: Verso, 1998.
- Chavez, Gerardo. Entrevista a Vladimir Hernández por Gerardo Chávez Spinola, 11 de abril 2004. *El guaicán literario*, <http://www.cubaliteraria.com/guaican/>
- Collazo, Miguel. *El libro fantástico de Oaj*. Havana: Editorial UNEAC, 1966.
- Collazo, Miguel. *El viaje*. Havana: Instituto del Libro, 1968.
- Enríquez Piñeiro, Anabel. *Nada que declarar*. Havana: Editorial Abril, 2007.
- Fletcher, Angus. *Allegory: The Theory of a Symbolic Mode*. Ithaca: Cornell University Press, 1964.
- Frye, Northrup. *Anatomy of Criticism*. New York, Atheneum, 1969.
- Hernández Pacín, Vladimir. «Mar de locura», *Nova de cuarzo*. Havana: Ediciones Extramuros, 1999, 8 – 40.
- Hurtado, Oscar. *La ciudad muerta de Korad*. Havana: Ediciones Revolución, 1964.
- Lockhart, Darrell B. *Latin American Science Fiction Writers: An A-Z Guide*. Westport, CT and London: Greenwood Press, 2004.
- Owens, Craig. *The Allegorical Impulse: Toward a Theory of Postmodernism*, *October*, 12 (Spring 1980): 58-80.
- Tafoya, Sonia. *Shades of Belonging Pew Hispanic Center Report* (December 6, 2004) <http://www.pewhispanic.org/2004/12/06/shades-of-belonging/>.
- Toledano Redondo, Juan Carlos. «From Socialist Realism to Anarchist Capitalism: Cuban Cyberpunk». *Science Fiction Studies* 32 (2005): 442-66.
- Yoss. «Los cuatro lados de una crisis fecunda: La ciencia ficción en los albores del tercer milenio», Conferencia presentada en el evento *Ansible: III Encuentro Teórico del Género Fantástico*, Centro Onelio Jorge Cardoso, Havana, Mayo 2006.
- Yoss. «Prefacio». *Crónicas del mañana*. La Habana: Letras Cubanas, 2009, 5-20.



Emily E. Maguire (Doctora en ciencias, Profesora Asociada de la Universidad de Northwestern) Se especializa en literatura y cultura modernas latinoamericana, y en particular en el Caribe hispánico. Está afiliada al Programa de Estudios sobre Latinoamérica y el Caribe, así como al Programa de Estudios Latinos. Su libro **Experimentos raciales en la literatura y etnografía cubana** (University Press, Florida, 2011) explora como los escritores cubanos en la primera mitad del siglo veinte forjaron un espacio literario donde escribir la nación a través de dos formas de expresión: la etnografía y la literatura, y su revalorización de la cultura afrocubana como fuente de cubanía. Ha publicado artículos sobre poesía afrocubana, internacionalismo negro, ciberpunk cubano y literatura contemporánea dominicana. Su nuevo proyecto examina la CF en la literatura caribeña.

J. D. Santibáñez



Nacionalidad: ecuatoriana. **Profesión:** diseñador gráfico, escritor, ilustrador, profesor.

Santibáñez es una referencia histórica del cómic ecuatoriano. Profesor de varias materias de diseño gráfico y comunicación. Ha publicado dos novelas y un libro de cuentos, además de cómics y artículos científicos. Ganador del Primer Concurso de Relato de la Segunda Convención de Fans de Star Trek, México, 2013.

Tiene una Licenciatura de Bellas Artes en Ilustración, por la Parsons School of Design, de Nueva York. Formó parte del Taller de Escritura de Miguel Donoso Pareja, durante tres años. Ha trabajado en diseño gráfico y publicidad desde 1987.

José Daniel Santibáñez a.k.a. JD Santibáñez guayaquileño de 51 años es sin duda un referente; por excelencia, del cómic ecuatoriano, sus trazos tan marcados por el cómic neoyorkino de los años 30 de Detective Cómics (DC) pero con su toque particularmente nacional (como la publicación ochentera del Diario Expreso de uno de sus primeros trabajos **Guayaquil de mis temores**) crean personajes de ciencia ficción y acción callejera, que

muestran una genialidad sin competencia.

Su estilo ha sido influenciado por muchos ilustradores cuyo trabajo conoció en E.E.U.U.: Neal Adams, Frank Frazetta, Boris Vallejo, John Byrne, Jim Aparo, Gil Kane. Se especializó en ilustración a pluma/marcador/tinta negra. Siempre le gusta ilustrar escenas de acción, terror o Ciencia Ficción.

Su primera novela fue Ejecútese el mañana, una obra de corte policial que publicó en el 2001 y tenía como protagonista al detective Emilio Fonseca. Un año antes, José Daniel Santibáñez había dado a conocer su narrativa mediante **Libro de Posta II**, una publicación colectiva integrada por cuentos escritos por talleristas del escritor Miguel Donoso Pareja. Santibáñez aportaba con dos cuentos. En el 2003, sacó su segundo libro individual: **El mago**, novela de acción. En 2006 presenta el tercero, que se titula **Cómic Book**. **Cómic Book** es una publicación que reúne 27 cuentos, pero unos están contados en prosa tradicional y otros a manera de cómic. De allí el título del libro. Asimismo, contiene ilustraciones que acompañan a los cuentos en prosa.

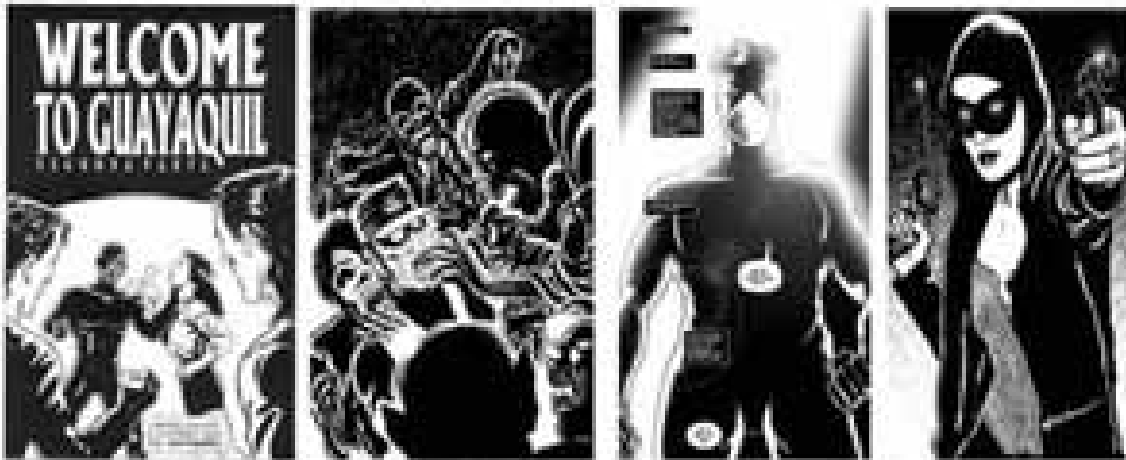
Ha publicado

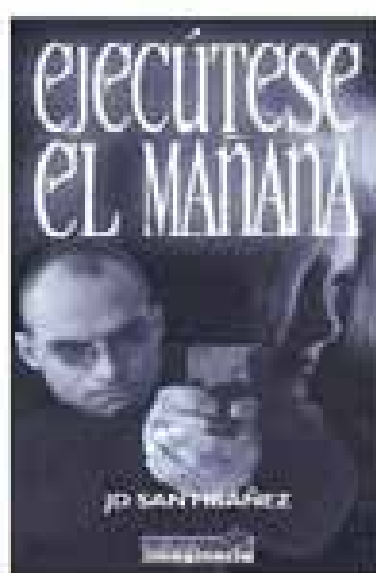
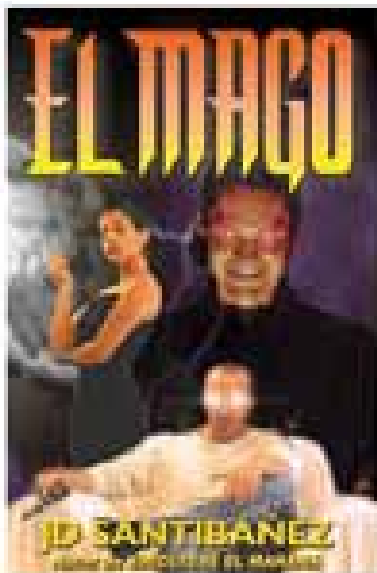
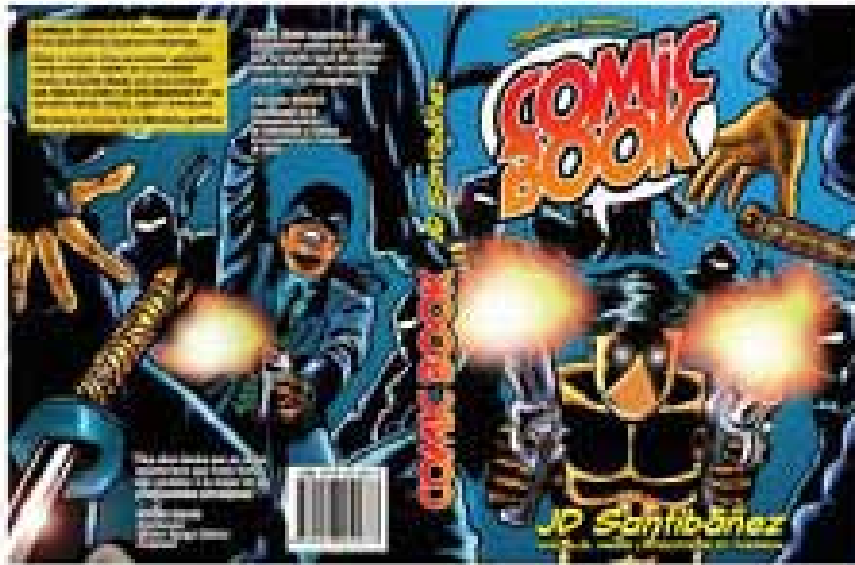
Cómics

- 1978. El Gato. Tira cómica diaria. El Universo, Guayaquil.
- 1984. Ecuador Ninja. Revista de cómics autofinanciada.
- 1985. Ecuador: Siglo 21. Diario Meridiano, Revista Dominical. Guayaquil.
- 1985. Guayaquil de mis Temores. Diario Expreso, Revista Dominical Semana. Guayaquil.
- 1985. Cudemec. Diario Expreso, Revista Dominical Semana. Guayaquil.
- 1996. Ficciónica. Revista de cómics autofinanciada.
- 1996. Pedestrian 1 (Cómic de tres páginas). Gallito Cómics. México.
- 1997. Pedestrian 2 (Cómic de cuatro páginas). Gallito Cómics. México.
- 1997. Aventura Urbana (Cómic de tres páginas). Gallito Cómics. México.
- 1997. El Caudillo (Cómic de tres páginas). Revista La Dura. Ecuador. Reproducido en revista XOX. Ecuador.
- 1998. Lluvia Negra (Cómic de cuatro páginas). Revista La Dura. Ecuador. Reproducido en revista XOX. Ecuador.
- 1999. Shadowcat (Cómic de seis páginas). Revista XOX. Ecuador.

Literatura

- 1998. Sofía y El Mago (Cuento). Revista La Dura. Ecuador.
- 2000. Cuento El Rojo y El Mago. Libro de Posta II. Editorial Imaginaria.
- 2001. Ejecútese El Mañana. Novela Policiaca/Futurista. Editorial Imaginaria.
- 2003. El Mago. Novela de Fantasía/acción. Baezoquendo.editores
- 2006. Cómica Book. Libro de cuentos y cómics. Sin sello.





Bienvenidos sean

JD Santibáñez

(Ecuador)



Los tres solarianos aparecieron de la nada, rodeados de una luz intensa, en medio del desierto.

—Maldita sea —exclamó uno de ellos, sosteniéndose el abdomen.

—¿Qué pasa, Steranko? —preguntó Asimov, la mujer que lideraba el grupo.

—Lo siento, teniente —se disculpó el soldado—, pero me cuesta acostumbrarme a los viajes intertemporales.

—Pues creo que debes pedir que te transfieran —declaró Ellison, el tercer soldado.

—Ni loco —aseguró Steranko, enderezando la espalda y arreglando su mochila—. No me lo perdería por nada del mundo.

—¿Dónde estamos, Ellison? —preguntó la teniente. Era tan alta como ellos, con cabello castaño ondulado que escapaba por debajo de la boina.

Ellison se sobó la recortada barba rojiza, mientras escaneaba el lugar con un aparato pequeño que extrajo de su mochila.

—El rastreador indica que estamos a cinco kilómetros de las coordenadas establecidas —dijo, sin apartar la vista de la pantalla.

—¿Cinco kilómetros? ¿Por qué nos hemos desviado tanto? —reclamó Asimov, acercándose para mirar el rastreador.

—No lo sé, señora.

—Pero sí es la época y el día correcto, ¿verdad?

—Sí... Parece que estamos en el momento preciso —Ellison seguía leyendo el aparato.

—Bien. En marcha, entonces —precisó la teniente, revisando su rifle—. Tenemos poco tiempo. Los psílox deben estar cerca.

—Pero no tenemos transporte —observó Steranko— y es de noche.

Asimov miró a su alrededor. La luna no estaba por ninguna parte, pero una sola estrella en el cielo iluminaba la inmensa extensión del desierto.

—Señora... —dijo Ellison, mirando hacia el horizonte.

Se escuchaba el galope de caballos.

—Seis o siete —explicó la teniente—. Sepárense.

Los dos hombres se abrieron hacia los extremos, mientras la teniente se mantuvo en el lugar, con el rifle en la mano.

Los jinetes se acercaron cautelosos. Seis hombres vestidos con uniformes del ejército romano, sus capas los envolvían para protegerlos del frío del desierto. Al ver a los solarianos, desenvainaron sus espadas, aunque se mostraron recelosos ante los trajes camuflados y las armas que desconocían por completo. Incluso los caballos se movían nerviosos, sintiendo la tensión del momento.

El líder de los romanos exclamó unas palabras.

—¿Qué es lo que dice, Steranko? —gritó la teniente.

—Un momento señora, estoy buscando la traducción —dijo el soldado, al tiempo que miraba la pantalla del rastreador—. «Deténganse en nombre del imperio romano, quienesquiera que sean».

—Dile que somos visitantes de tierras lejanas —solicitó Asimov—, que no queremos problemas.

Steranko cumplió la orden. El líder de los romanos se adelantó en su caballo y dijo algo más. Steranko traducía al mismo tiempo:

—«Soy Dionisius, centurión de la quinta división de Judea. Ustedes son mis prisioneros».

Asimov apuntó el arma hacia los romanos. Ellison y Steranko la imitaron.

—Dile que nos deje en paz. Que siga su camino —ordenó Asimov.

Ellison tradujo, pero el centurión lo único que hizo fue gritar una orden y los soldados se pusieron en movimiento.

Steranko disparó al romano que se encontraba en la retaguardia. El pecho del jinete estalló, arrojando al hombre del caballo, asustando a los demás.

El caos se armó. Los romanos empezaron a atacar en desorden. El centurión, al ver que hacían caso omiso de sus palabras, lanzó su caballo contra la teniente, la mano alzada blandiendo la espada. Asimov mantuvo su lugar y disparó al caballo. El animal cayó de cabeza, en forma aparatosa, lanzando al jinete a varios metros.

Mientras tanto, los demás romanos intentaron sin éxito atacar a Steranko y Ellison. Los rifles sonaron varias veces y, en pocos segundos, los jinetes estaban muertos, esparcidos por la arena.

Los solarianos se acercaron a su teniente, quien mantenía un pie sobre el pecho del centurión caído. El hombre gritaba.

—«Por los dioses! ¿Quiénes son ustedes? ¿De qué averno han salido?» —tradujo Steranko—. Averno... ¿qué es eso?

—Yo qué sé —Ellison se encogió de hombros.

—Pregúntale qué hacían tan lejos de la ciudad —ordenó Asimov.

Después de que Ellison hiciera la pregunta, el centurión respondió.

—«Tenemos órdenes de matar a todos los bebés varones. Nos informaron que un niño nacerá esta noche a varios kilómetros de aquí».

—¿Cómo saben dónde encontrarlo? —preguntó la teniente.

El centurión apuntó con su dedo al cielo. La estrella solitaria brillaba con fuerza en medio de la nada.

—¿Quién les dijo que siguieran la estrella?

—«Unos viajeros. Extraños como ustedes» —tradujo Ellison.

—Los Psílox —comprendió Steranko—. Deben haber tenido la esperanza de que los romanos hicieran el trabajo por ellos.

—No lo creo —dudó Asimov—. No son tan confiados. Esto ha sido sólo una distracción.

El centurión seguía susurrando unas palabras.

—¿Qué está diciendo? —preguntó Steranko.

—No importa —Asimov apuntó al centurión y disparó.

En seguida, treparon sobre los caballos y avanzaron hacia la estrella.

Recorrieron un largo rato en silencio. Después de varios kilómetros, Ellison dijo:

—No sé cómo la gente puede viajar en estos monstruos. Ya me duele la espalda. Preferiría un *speedcar*.

La líder solariana extrajo unos binoculares infrarrojos y observó el horizonte.

—Una aldea a la vista. Debe ser... ¿cómo se llama, Ellison?

—Belén.

Recorrieron la distancia hasta alcanzar un establo en la periferia del pueblo. La luz de la estrella caía justo encima de él. Había una gran cantidad de gente de rodillas, orando afuera y haciendo fila para entrar. La mayor parte eran campesinos que habían dejado sus labores por venir a conocer al niño.

—Señora...

—Dime, Steranko.

—No soy cristiano —dijo el hombre en tono de disculpa—. Mis padres practicaban la religión solariana del Décimo Signo... La cuestión es: ¿cree usted que ese niño es realmente el hijo de Dios?

—No lo sé —respondió Asimov—. Lo único cierto es que nos han enviado aquí para detener a los psílox, y eso es lo que vamos a hacer.

Se bajaron de sus caballos y caminaron hacia el establo. Muchos de los visitantes se quedaron mirándolos con curiosidad, cuchicheando entre ellos, pero no se atrevieron a detenerlos.

Asimov, Steranko y Ellison entraron. En medio de la pobreza del lugar y rodeada de animales, una pareja cuidaba a un hermoso bebé.

Era hermoso en verdad.

Incluso desde lejos se lo podía apreciar. Emanaba una energía, una especie de luz que parecía acariciarlo.

Los tres solarianos se detuvieron.

—Esto se siente raro... —comentó Ellison.

—Demasiado tranquilo —dijo Asimov—, como si estuviéramos en nuestro hogar.

—Exacto. Totalmente distinto a la atmósfera del exterior.

El padre del bebé los vio. Notó sus ropas extrañas, pero no se asustó. Se acercó a ellos con una sonrisa en los labios.

—«Saludos, amigos. Me llamo José. Agradezco infinitamente su bondad al visitarnos» —tradujo Ellison.

—Dile que hemos venido a proteger al bebé.

Ellison apuntó el rastreador y una voz metálica hizo la traducción.

José se alteró un poco al ver que la caja metálica hablaba, pero no dejó de sonreír y en seguida contestó.

—«No necesitamos protección. Estamos a salvo».

—No estoy tan segura de eso —opinó Asimov—. Los psílox quieren matar a su hijo.

—¿Psílox? —preguntó José.

—Son nuestros enemigos. Una raza invasora, salvaje, que destruye todo a su paso.

El padre del niño no entendió nada, aunque el rastreador tradujo. El hombre sencillamente sonrió.

—«Estaremos bien. No se preocupen».

—Teniente —llamó Steranko desde atrás.

Tres hombres habían llegado. Vestían ropas caras, exóticas, diferentes. Traían copas, pequeños cofres, incienso y demás regalos.

Asimov los observó con cuidado.

Algo andaba mal. Algo no encajaba. Su postura, su manera de moverse, su estatura, no iban con los demás.

José se acercó a recibirlos como había hecho con Asimov y sus hombres.

La teniente alistó su rifle y apuntó a los visitantes.

—¡Quietos! ¡No se muevan!

—«¿Qué es lo que pasa? Por favor, nada de violencia» —Ellison tradujo las palabras de José.

—Son los psílox —gritó la teniente—. No dejen que se acerquen al niño.

Los presentes se alarmaron. Los tres visitantes se despojaron de sus disfraces y dejaron ver su real naturaleza.

Eran humanoides, pero más altos, de tez grisácea y dentadura hiperdesarrollada. Sus ojos tenían características felinas.

Los solarianos dispararon.

Los psílox habían sacado sus armas por debajo de las túnicas y dispararon también.

Pero ninguna de las armas funcionó. Sólo se escuchó el click de las recámaras vacías.

Todos se quedaron perplejos.

La madre del bebé se puso de pie y habló por primera vez. Su voz era tranquila y denotaba una infinita paciencia. Parecía opacar a todos los demás sonidos.

—«Por favor no mancillen este lugar —tradujo Ellison, al mismo tiempo que lo hacía uno de los psílox—. Sé que han venido por el niño. Pero él no es mío para proteger. Su destino se escribe en un lugar más poderoso».

La madre se retiró sin decir más.

—¿Cómo supo...? —se alarmó Steranko.

Los solarianos y los psílox se miraron los unos a los otros.

—¿Y ahora qué hacemos? —preguntó Ellison.

—El niño morirá. No pueden impedirlo —la voz de uno de los psílox era profunda, gutural.

—¿Habla mi idioma? —se sorprendió Asimov.

—Tiene un traductor biogenético —Ellison señaló un dispositivo pequeño que colgaba del cuello del psílox.

—Es sólo un bebé —reclamó Asimov al enemigo que parecía estar al mando.

—Su vida influirá en la de millones de habitantes de muchos mundos, incluyendo el nuestro —dijo el psílox—. Nuestro imperio ha sido siempre guerrero. Pero ahora muchos proclaman «paz, amor y buena voluntad» hacia nuestros enemigos, como ustedes, solarianos. El niño debe morir para que eso no suceda.

José se acercó nuevamente. Esta vez habló en una lengua que psílox y solarianos entendieron por igual. Sus maneras eran distintas y su mirada también:

—Al viajar a *su* pasado, hasta nosotros, ustedes ya cambiaron la Historia. Pero no de la manera como querían. Ahora los psílox son una raza pacífica, progresista, al igual que los solarianos. Ustedes nunca serán enviados al pasado porque no será necesario.

—Eso es mentira, humano —reclamó furioso uno de los psílox.

—Prueben los dispositivos para regresar a su tiempo. Se darán cuenta de que no funcionan.

Ambos bandos hicieron lo indicado y sus expresiones demostraron que José tenía razón.

—Estamos atrapados en esta época— dijo Steranko, preocupado.

—No volveremos nunca —exclamó un psílox.

—Eso es lo de menos. Dejaremos de existir —estableció Ellison sombríamente—. Porque nunca vivimos en el futuro y nunca viajamos en el tiempo.

—Una paradoja —aseguró el líder de los psílox—. Sin principio ni fin.

—Sí —acordó Asimov.

Los psílox se desintegraron silenciosamente en el aire frente al asombro de los presentes.

Los tres solarianos cerraron los ojos y tensaron sus cuerpos, esperando la misma suerte, pero los segundos pasaron y permanecían allí.

—¿Y nosotros? ¿Por qué no desaparecemos? —preguntó Ellison.

Asimov desvió la mirada hacia los ojos esplendorosos de la madre que se posaban sobre ella. Parecía que le taladraban la cabeza. De pronto sintió deseos de acercarse al bebé, tocarlo, acariciarlo, conocer por qué era tan poderosa su naturaleza.

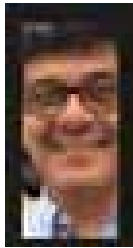
—Creo saber la respuesta —dijo entonces a sus compañeros—. Somos los tres viajeros de tierras lejanas, de habla y vestido diferentes, que visitaron al niño esa noche.

Ellison y Steranko se miraron mutuamente.

José dijo algo en su lengua que nadie pudo entender y se retiró junto a su esposa y al recién nacido, que continuó siendo adorado por los visitantes.

—¿Qué fue lo que dijo? —preguntó Asimov.

—«Bienvenidos sean, hermanos. Mi hijo los espera» —fue la traducción de Ellison.



J D Santibañez (Ecuador) Escritor, historietista, diseñador gráfico e ilustrador. Autor de **Ejecútese el mañana**, **El Mago**, **Cómica Book** y el webcomic www.vengeanceismine.thecomicsaries.com. Compilador de la antología **Utópica penumbra. Antología de literatura fantástica ecuatoriana**. Ediciones Unión, 2013. Profesor de Diseño en la UEES.

ESAS PEQUEÑAS COSAS

Laura Ponce



«*Stat rosa pristina nomine,
nomina nuda tenemos*»
(El Nombre de la Rosa,
Umberto Eco)

ESTA NOCHE el cielo le parece particularmente hermoso. Nikolev percibe su belleza de un modo en que no recuerda haberlo hecho antes y tiene la sensación de que la luz de las estrellas lo acaricia acunándolo como a un primogénito para el que se sueñan grandes cosas. Tal vez esté mirando sólo oscuridad y vacío, unos cuantos puntos luminosos titilando en el frío y la distancia, al otro lado de la vieja cúpula. Tal vez las toxinas en el aire han comenzado a afectar sus sentidos y a confundir su mente con falsas impresiones de las cosas. Lo sabe, pero ya no le importa. Deja caer el casco y se rinde al embrujo creciente del paisaje nocturno. La herida en el brazo le sangra, siente el líquido tibio y viscoso humedeciéndole el traje, y piensa que quizás eso contribuya a esta sensación de mareo, a este leve estupor que va aumentando hasta envolverlo. Respirar se ha vuelto un asunto cada vez más complicado, como si hubiera olvidado de qué modo hacerlo, y la verdad es que ya no tiene fuerzas ni voluntad para seguir luchando contra eso. Pudo haber conservado el respirador, pero no habría hecho diferencia; exponer una pequeña porción de piel a esta atmósfera contaminada es suficiente para sufrir un shock anafiláctico. Quién creería que un hombre tan corpulento puede caer abatido con tal facilidad... Sin embargo, con cada bocanada que le cuesta tragar aumenta su satisfacción y se intensifica su sensación de triunfo, porque con ese ahogo viene la confirmación de que todos esos pequeños demonios que corrían por su sangre y que ahora debían estar protegiéndolo, han muerto. Sabe que todo esto es una locura, que abandonar la seguridad de la instalación de esta forma es exponerse a una muerte segura. Pero cuando uno ha perdido aquello que daba cohesión a su vida, aquello en lo que se apoyaba para seguir adelante, no queda mucho por hacer. Nikolev quería darle una última mirada al cielo sin filtros de por medio, quería *sentir* esto por última vez, porque piensa que no hay mejor modo de despedirse de la existencia que cuando uno aún se siente dueño de ella, tan entero como podría estarlo tras haber sido mutilado, tan seguro como quien sigue andando aunque su camino yace entre sombras. Prefiere morir aquí y ahora, cuando aún conserva algo de ella, prefiere aferrarse a su nombre y murmurarlo con su último aliento, antes que vivir una vida entera en el blanco vacío de su ausencia. Es muy estúpido, lo sabe... Pero, ¿qué más puede hacer? Siente la lengua tan hinchada que apenas le cabe en la boca y el dolor se hace tan intenso que cree que su cuerpo estallará en cualquier momento, hace rato que el reflejo de inspirar se ha vuelto un esfuerzo inútil y la falta de oxígeno empieza a afectar su cerebro. Nikolev ve algunos puntos brillantes danzando frente a sus ojos. Sonríe, o por lo menos intenta hacerlo, y una oscuridad poderosa va a su encuentro.

EL DÍA ANTERIOR Nikolev había despertado bañado en sudor. Confundido y sobresaltado, como si hubiera tenido una pesadilla que no pudiera recordar. Ese día prorrogarían nuevamente el vencimiento de su contrato y aquella parecía una forma adecuada de conmemorar el hecho. Había llegado al asteroide como técnico en mantenimiento por un trabajo de unos pocos días. *Un mes a lo sumo*, le habían dicho. Y ya llevaba más de un año. Se sentía como un prisionero en esa instalación, como un animal enjaulado. Algo andaba mal allí, estaba seguro de eso, sin embargo no podía darse cuenta de qué era.

Se lavó la cara varias veces, pero el agua fría no logró remover la sensación de ahogo que pesaba sobre él. Observó en el espejo el rostro anguloso con la tez opaca y la mirada endurecida, un rostro que apenas reconocía como propio. ¿Quién podría amar a alguien con un rostro como este?, se preguntó socarronamente. Y entonces le pareció verla en el reflejo pasando por detrás de él.

Eso le sucedía todo el tiempo.

Sabía que al volverse no encontraría ni siquiera el eco de sus pasos; y aún así su impulso era volverse, era buscar su brillo entre las sombras del cuarto, era intentar reconstruir sus gestos y perseguir el perfume de su cabello enmarañado durante el día entero.

Si sólo pudiera recordar algo más... Cómo o dónde la había conocido, qué había sido de ella... Pero por más que se esforzaba sólo venían a su mente pequeñas cosas: el roce de su mano, la forma en que pronunciaba su nombre, el rubor creciendo en sus mejillas... Si sólo pudiera recordar por qué esas pequeñas cosas despertaban sensaciones tan intensas...

Mientras se vestía desganado, recordó con sumo fastidio que al final de su turno debía presentarse en el sector azul para un chequeo médico completo. Había superado lo de los chequeos diarios desde que llevaba implantado aquel dispositivo subcutáneo, pero como se trataba de una prórroga en el vencimiento de su contrato no había escapatoria.

Oh, sí, así comenzaba otro día perfecto en la perfecta planta de tratamiento de desechos.

Siempre lo atendía la misma mujer en la misma oficina, vestida con la misma bata blanca y peinada del mismo modo. La mujer era amable y parecía conocer muy bien su trabajo, pero Nikolev detestaba los chequeos. Era un hombre fuerte y corpulento que se había enfrentado a muchas cosas, sin embargo en esa oficina se sentía completamente indefenso. Respiró aliviado cuando finalizó el examen físico y comenzó el interrogatorio propio del cuestionario de rutina. Respondió maquinalmente desde atrás del biombo mientras se vestía; ya casi había terminado cuando ella preguntó si deseaba reportar algo anormal. Entonces decidió mencionar sus problemas para dormir. Una cosa llevó a la otra y ya que estaba le contó acerca de ese extraño asunto de los recuerdos perdidos.

La mujer lo escuchó pacientemente haciendo una que otra pregunta. Cuando Nikolev hubo terminado, carraspeó con delicadeza y le dijo que ante todo no debía preocuparse, aseguró que no se trataba de nada grave, que él gozaba de una salud excelente, que el escaneo de su antebrazo acababa de probarlo. Esos dispositivos subcutáneos eran lo más moderno y eficaz en nanotecnología médica y, tal como le había explicado al implantarle el suyo, estaban diseñados para detectar antígenos en la sangre. A la primera señal de agentes tóxicos o infecciosos originaban una respuesta justo a medida, podía fabricar átomo a átomo moléculas complejas de la más amplia variedad de drogas a partir de los ingredientes básicos que circulaban por el organismo. Así, la infección o contaminación era tratada de inmediato, incluso antes de que el paciente mostrara síntomas o experimentara malestar alguno.

El problema *podría* estar (y la mujer remarcó el *podría* porque quería que quedara completamente claro que no afirmaba que existiese un problema) en que los niveles de contaminación en el complejo se habían elevado más allá de lo que cualquiera pudiera haber previsto y los dispositivos debían suministrar dosis cada vez más altas de contramedidas. El tratamiento no había sido concebido de ese modo y no era de sorprenderse que aparecieran algunos efectos secundarios. Sin embargo, era un precio muy bajo a cambio de mantenerse sano. La mujer sonrió al decirlo, pero viendo su falta de entusiasmo se encogió de hombros.

Agregó que probablemente esa medicación masiva era lo que le ocasionaba problemas de memoria. No sería el primero al que le sucedía. Le aconsejó que no se preocupara: En la mayoría de los casos no se veían afectadas la memoria reciente ni la capacidad de generar nuevos recuerdos, sino la habilidad de evocar sucesos o sensaciones antiguas. Quizás los medicamentos estuvieran inhibiendo la producción de alguna enzima o bloqueando la actividad en alguna zona del cerebro, era difícil decirlo; pero lo cierto era que cuanto más tiempo se hubiera recibido el tratamiento, más afectada se encontraría la memoria.

Mencionó que existía un *upgrade* para el dispositivo que lo hacía apto también para detectar anomalías en el estado de ánimo y suministrar la dosis justa de estimulantes, sedantes o antidepresivos según fuera el caso; pero se apresuró a

aclarar que desgraciadamente no podía prescribírselo por más que pareciera necesitarlo, ya que sólo estaba disponible para el personal jerárquico o los operarios de mayor antigüedad.

Nikolev la escuchaba en silencio mirándose las manos, esas manos grandes y pesadas. Lo que había dicho sonaba como una sarta de incoherencias pero, por más que pareciese increíble, era la explicación que mejor cuadraba con aquella extraña situación. Cubría todos los ángulos: Explicaba el comportamiento de todos en aquella maldita instalación, la forma en que actuaban tanto los operarios como los encargados de sección, el modo en que nada parecía importarles un comino. Y explicaba también la forma en que ella se había ido yendo de su memoria, un paso a la vez.

Volvió a su alojamiento como si acabara de salir de una de esas criovainas.

Sólo le quedaban imágenes sueltas y sensaciones agobiantes: La curva de su cuello, la forma de sus labios, el brillo en sus pupilas... Sabía que la había amado, sabía que estaba irremediablemente unido a ella, pero todo lo demás se le escapaba, todo lo demás se deshacía igual que si estuviera escrito en el agua. Los recuerdos que aún conservaba de ella eran como hebras de un tapiz deshilachado. Sin embargo la fuerza con que instintivamente se aferraba a esos jirones, la intensidad de los sentimientos que éstos evocaban, confirmaban que no podían ser lo único, debían ser parte de algo mucho mayor, algo que había ido quedando poco a poco fuera de su alcance. Él, Nikolev, había conocido la felicidad, la había conocido en una mujer perfecta. Y simplemente no podía aceptar que semejante cosa le fuera arrebatada por completo. No se convertiría en otro de esos hombres que comían en silencio, que hacían su trabajo día tras día con la mirada ausente, sin saber quiénes habían sido o quiénes eran en realidad, por qué se encontraban allí o qué habían dejado atrás.

Una vez que eso estuvo claro, no tuvo dudas acerca de lo que debía hacer a continuación. Buscó en la caja de herramientas y sacó una hoja afilada. Se levantó la manga de la camisa y comenzó a hurgar en la carne de su antebrazo, intentando extirpar el dispositivo subcutáneo. Quizás llevaría algún tiempo, pues parecía que el muy maldito no deseaba ser hallado.

TRES MESES ANTES había surgido un problema en el sistema de refrigeración. La esclusa veintitrés funcionaba mal y Nikolev debió arrastrarse por más de cien metros de ductos con sus herramientas de precisión: un mazo y una palanca.

Los sensores tampoco andaban bien y para verificar si el resto del tubo estaba libre, se vio obligado a salir a la superficie. Claro que eso no significaba salir al vacío o abandonar por completo el complejo. Aunque la mayor parte de las instalaciones de la planta eran subterráneas, existía una cúpula originalmente diseñada como observatorio con atmósfera y temperatura controladas. Por desgracia, la cúpula se mantenía tibia debido a los ductos de aire que ventilaban allí y el nivel de contaminación superaba ampliamente el promedio de la planta, por lo que tomó la precaución de ponerse su traje antes de subir.

Sabía que debía ser cuidadoso y no entretenerse demasiado, pues tampoco se podía confiar en el sistema de paneles que debían cerrarse para proteger la cúpula del sol directo. Estaba listo para salir del ascensor, hacer lo suyo y volver a entrar sin perder un minuto. Sin embargo cuando se abrieron las compuertas y por fin vio lo que desde allí se veía, se quedó sin aliento.

Los grandes silos y las tolvas, los ventiladores de los respiraderos con sus aspas gigantescas, los paneles solares moviéndose imperceptiblemente y al unísono para estar siempre de cara al sol, todo parecía parte de un extraño jardín, un jardín mecánico y descomunal expandiéndose sobre las rocas. Y aún así, todo se veía increíblemente pequeño bajo ese cielo estrellado.

Sólo en ese momento tomó conciencia de que llevaba casi un año sin ver el cielo. Y comprendió cuánto lo había echado de menos.

Se sentó en un banco derruido y contempló aquella noche sin fin.

Bajo un cielo como ése había estado con ella. Le había entregado lo que nunca había dado de sí mismo. Había bebido de su risa y había alimentado su fuego. Se había perdido en esos ojos negros, que eran como pozos llenos de estrellas. Cada vez que pensaba en ellos esas sensaciones volvían y se le arremolinaban en el pecho. Ni siquiera podía recordar por qué se habían separado. De seguro se reencontrarían en cuanto terminara con este contrato. Realmente estaba deseoso de volver a verla.

Aquel paseo le había hecho bien. Estaba de un inusual buen humor cuando preparó su informe de la reparación. Incluso pensaba en tomarse unos tragos después de entregarlo. Pero fue entrar a la oficina del encargado de sección y ser notificado de una nueva prórroga en el vencimiento de su contrato, de modo que su buen humor se fue al cuerno.

Pensó que las cosas no podían empeorar.

Naturalmente, estaba equivocado.

La mujer de bata blanca le dijo que el procedimiento consistía en implantarle un dispositivo subcutáneo en el antebrazo. Explicó que se trataba de un poderoso aliado para su sistema inmunológico: El dispositivo era la siguiente generación, la forma de tratamiento nanotecnológico que estaba por encima de todas las demás. Lo que le habían estado administrando hasta ahora quedaría en el pasado, las molestias por las inyecciones y los continuos chequeos, esas dosis que él tanto detestaba de «microscópicos guerreros» entrando a su cuerpo para protegerlo de toxinas e infecciones, no serían más que un mal recuerdo.

Mientras ella hablaba con inocultable entusiasmo, la duda rondaba a Nikolev como un insecto molesto, y preguntó por qué si aquello era tan bueno no se lo habían implantado desde un principio. La mujer se limitó a decir que el plan de salud de su sindicato no lo cubría y en la cobertura que ofrecía la planta el dispositivo estaba disponible sólo para empleados permanentes.

—Sin embargo —sonrió—, el vencimiento de tu contrato fue prorrogado tantas veces que finalmente alcanzaste la antigüedad mínima requerida para el procedimiento. Felicidades: Al parecer estarás con nosotros por mucho, mucho tiempo.

Nikolev sintió que un escalofrío le recorría la espalda como un mal presentimiento, era casi como si le hubiera dicho que nunca abandonaría aquel asteroide, como si le hubiera dicho que moriría allí. Contemplando el estuche sobre la bandeja se sintió como el primer día en que había estado en esa oficina, desnudo e incapaz de evitar que hicieran con él lo que quisieran por mucho que deseara evitarlo.

DURANTE EL ÚLTIMO SEMESTRE había estado trabajando sin demasiados contratiempos. Debido a sucesivos atrasos en la entrega de repuestos y el precario estado de los sistemas, había visto prolongar el vencimiento de su contrato más de lo esperado, pero no se trataba de algo con lo que no hubiera tenido que lidiar en el pasado. No tenía motivos de queja respecto al alojamiento o la comida, ya que eran tan buenos como podía esperarse en una planta de aquel tipo. Tampoco su trabajo se había vuelto demasiado pesado. Sin embargo, Nikolev se sentía incómodo en la instalación, vagamente inquieto, y pensaba que sólo se hallaría a gusto cuando pudiera abandonarla.

Posiblemente el problema fuera la gente del lugar.

Todos lucían demasiado *adaptados*. Eso era sólo una roca en el medio de la nada y nadie parecía descontento allí, nadie hablaba de su casa ni de su familia. Era cierto que en un principio le había parecido agradable; ya estaba harto de todos esos nostálgicos habladores que a la menor oportunidad sacaban retratos de sus seres amados y hablaban de ellos durante horas; como forastero era propenso a padecerlos. Pero ahora el silencio del comedor se le antojaba excesivo, por momentos escalofriante. Nikolev se rió de sí mismo apretando los dientes; un hombre de su tamaño y su aspecto, inquieto por tales estupideces... Se miró las manos curtidas, las puntas cuadradas de los dedos, las uñas cortas e irremediadamente sucias. Había un leve temblor en esas manos y se las frotó como si pretendiera aliviarlas del frío. Entonces volvió a su memoria. La forma en que ella le tomaba las manos entre las suyas, el modo en el que su roce lo vencía. No importaba cuán molesto pudiese haber estado un momento antes, eso lo borraba todo. Del mismo modo que su sonrisa. Su sonrisa era embriagadora. Oh, sí, ella sabía bien cómo controlarlo.

Entonces intentó recordar la última vez que había ido a verla. La borrosa línea de su rostro recortándose en las sombras, la oscuridad de su cabello fundiéndose en la oscuridad del cuarto, en la oscuridad de la memoria. Nikolev se esforzó por encontrar sus ojos en medio de tanta noche, pero no logró hacerlo. Intentó desesperadamente asir aquel recuerdo, pero se le escapaba de entre los dedos como un pez escurridizo, un pequeño pez plateado que desea regresar al mar del olvido. *¿Ella estaba llorando o se reía? ¿Por qué lo hacía? ¿Qué era lo que le había dicho?* Simplemente no podía recordarlo.

Pero quizás fuera mejor así.

Quizás era mejor olvidar algunas cosas.

ALGO MÁS DE UN AÑO ATRÁS, mientras la nave sobrevolaba la planta de tratamiento, Nikolev se preguntó por qué lo habrían contratado. La planta estaba ubicada en un asteroide y ni siquiera era un asteroide muy grande; qué problema de mantenimiento podrían tener que el personal asignado no pudiese solucionar. De todos modos, no debía ser algo realmente grave, ya que no habían mandado a buscar a un equipo ni a un grupo antidesastres, sino a un tipo como él, un especialista que trabajaba solo. Se sonrió al recordar que algunos de sus clientes le decían que él valía por un equipo entero; reconocía que tenía sus habilidades, pero tampoco era para tanto.

Necesitaba levantarse el ánimo con cualquier cosa a la que pudiera echar mano.

Llegaba a destino después de un viaje largo e incómodo. Había dormido durante su mayor parte pero eso no evitó que se sintiera como si hubiera cruzado la galaxia entera para llegar allí. Naturalmente había soñado con ella.

No importaba cómo comenzaran los sueños, de algún modo al final él siempre llegaba al mismo lugar, abría la puerta de la habitación y estaba otra vez en esa noche de verano, contemplando su cuerpo lánguido recostado sobre la cama; luego llegaba su voz, la forma en que sus labios se curvaban en una sonrisa... La impresión era tan vívida que no podía dejar de pensar en ella durante todo el día.

Desgraciadamente los recuerdos no eran todos agradables, y a fuerza de conjurarlo para cuando llegaba la noche, ese nombre tan querido tenía un gusto amargo.

Intentando apartar su mente de ella y de los recuerdos poco placenteros, decidió ponerse a trabajar de inmediato. Se presentó en la estación de bombeo cargando aún su equipaje y con la primera prueba descubrió el origen del desperfecto. El problema estaba en los filtros de aire. La cantidad de contaminantes en el ambiente había aumentado de tal modo que los filtros se volvían obsoletos mucho antes de ser reemplazados automáticamente.

Según le informaron, no se trataba de una situación aislada; en algunas áreas del complejo incluso habían sacado de línea los biodetectores porque sonaban todo el tiempo e interrumpían demasiado el trabajo.

—Tengo un programa que cumplir —dijo el encargado de sección, y Nikolev asintió; después de todo nadie demasiado preocupado por su salud tomaría una asignación en una planta de tratamiento.

Ya se había puesto de pie dispuesto a despedirse cuando el hombre tomó unos informes de su escritorio y mientras los acomodaba mencionó que ése no era el único sistema que debía ser reparado, que los repuestos tardarían algún tiempo en llegar y que su estancia quizás se prolongaría más allá de lo esperado. Volvió a alzar la vista y le deseó un buen día.

Nikolev abandonó la oficina maldiciendo por lo bajo.

Tomó el alojamiento que le habían asignado (un pequeño compartimiento con una litera y un excusado), acomodó su escaso equipaje y revisó el gran cofre de herramientas. Sólo cuando estuvo seguro que todo estaba en orden, se dirigió a desayunar.

Estaba hambriento y eso por lo general lo ponía de mal humor, pero ese mal humor amenazó con convertirse en furia homicida cuando le negaron la entrada al comedor. Aparentemente el reglamento de la instalación era muy claro al respecto: nadie podía ingresar si no había pasado antes su revisión médica en el pabellón azul.

Y hacia allá se encaminó, conducido y escoltado por un par de uniformados después de un breve intercambio de golpes de puño.

Una mujer de bata lo revisó. No era raro ver mujeres en aquellas funciones, pero Nikolev era un hombre anticuado y pudoroso, y se sintió aliviado cuando terminó el examen físico. En la espalda enorme y el ancho pecho había gruesas cicatrices, pero la mujer tuvo el buen gusto de no hacer preguntas al respecto.

Volvió a ponerse la ropa mientras respondía a un cuestionario de rutina. ¿Qué enfermedades ha padecido? ¿Es hipertenso? ¿Toma alguna medicación? Fue respondiendo maquinalmente y comenzó a sentirse más seguro. Pero cuando salió de atrás del biombo vio que la mujer había acercado una bandeja con un par de jeringas.

Ella debió haber notado su aprehensión pues se apresuró a decirle que el servicio médico de la instalación estaba muy orgulloso del tratamiento profiláctico que ofrecía, que se hallaría completamente protegido de las toxinas y que sólo consistía de unas pocas inyecciones. Se trataba de lo usual en administración de fármacos: polimerosomas y máquinas inmunes. Las polimerosomas o células artificiales funcionaban como transportadoras y las máquinas inmunes eran nanos capaces de atacar bacterias y virus; no tenía de qué preocuparse.

Nikolev no podía sacarle los ojos de encima a las agujas y solo oyó «inyecciones» y «nanos». Y por más que buscó afanosamente una excusa que lo librara de aquello, no pudo encontrar nada que decir. Finalmente se dio por vencido y comenzó a subirse la manga. Pero ella le indicó que no era allí donde las aplicaría.

Esa noche debió acostarse boca abajo. Lo que experimentaba no podría calificarse como dolor, pero se trataba de una molestia persistente. Mientras el sueño iba vencéndolo, casi podía sentir las nuevas sustancias formándose en sus venas, combinándose unas con otras; casi podía imaginar pequeños entes navegando en su interior... «Guerreros microscópicos que convertirían su cuerpo en una fortaleza», había dicho la mujer... Y justo entonces, cuando se alejaba de la vigilia como un bote que se separa irreversiblemente de la costa, tuvo el presentimiento de que aquello no podía ser gratuito. ¿Cuál sería el precio? ¿Qué tanto debería entregar a cambio?

Pero eso no importaba ya: allí estaba el sueño otra vez.

Pronto volvería a verla, pronto regresaría a la noche en que la había conocido... Todo parecía tan sencillo entonces... El recuerdo de su perfidia todavía lo quemaba por dentro. Pero había sido tan feliz con ella.

Si sólo pudiera olvidar el día en que supo que la había perdido...

Pero no quería pensar en eso. Ya se encontraba abriendo la puerta, entrando a aquella noche de verano otra vez.

DIEZ AÑOS ANTES Nikolev estaba prestando servicio en un puerto de Tulba, la pétrea luna de un gigante gaseoso en el sistema Megán, y se enfrentaba a la finalización del plazo de su contrato sin perspectiva de prórroga o reasignación alguna. Sabía que no debía preocuparse demasiado, sus habilidades eran apreciadas y su experiencia reconocida; pronto aparecería algo. Sin embargo, esa noche se sentía extraño. Cuando era niño su madre decía que se parecía a los animales que presienten un sismo o una gran tormenta. Se pasó la mano por la cabeza rapada. Hacía demasiado calor para dormir y el cuarto polvoriento en el que se alojaba se volvía cada vez más pequeño. Decidió ir por un trago.

El puerto era un sitio sucio, ruidoso y maloliente, y el bar no podía serlo menos. Como siempre, estaba atestado. Nikolev llevaba un buen rato allí y unas cuantas copas encima cuando notó que una de las chicas de la casa lo miraba. Ella sonrió en el espejo que había detrás de la barra y él respondió con una inclinación de cabeza. Alguna vez había disfrutado de sus servicios; era una chica agradable. Pensó que más tarde quizás subiría la escalera y buscaría la puerta de su cuarto entre las muchas puertas del gran pasillo de la planta alta.

Algunas horas después efectivamente lo hizo.

Golpeó a la puerta (a la que él creía que era su puerta) y una voz desconocida lo invitó a entrar. Supo al instante que no se trataba de la chica que le había sonreído, pero no podía simplemente irse después de haber golpeado; debía disculparse, e incluso podía pedir indicaciones para hallar la habitación correcta, de modo que abrió la puerta.

Y allí estaba ella.

Su cuerpo lánguido recostado sobre la cama lo dejó sin aliento. La piel clara, casi traslúcida. El cabello brillante y oscuro cayendo como una cascada. Y alzándose lentamente como si nunca fueran a terminar de hacerlo, sus ojos negros.

—No te quedes ahí... Acércate —dijo, mientras sus labios se curvaban en una sonrisa.

Nikolev nunca tuvo oportunidad. Fue como una polilla hipnotizada por la flama. Y lo sabía. Esa mujer iba a romperle el corazón. No es que no lo supiera (lo supo esa misma noche). Pero nunca había sido bueno para sortear los sinsentidos del amor ni las bromas del destino.

Después de aquella, volvió a ese cuarto incontables noches. Se hallaba (lo sabía) profundamente entregado. Había algo en ella que intoxicaba su mente y dominaba su cuerpo.

Nikolev se hundía en su carne, en la tibieza de su abrazo, en la oscuridad de sus aromas, en el húmedo contacto de su boca...

Estar con ella era para él como sumergirse en un misterio infinito. Era igual que dejarse arrastrar por la marea.

La necesitaba de un modo en el que nadie debería necesitar a otro.

Hasta un ciego como él podría haberse dado cuenta que aquello no podía terminar bien.

Comenzó a frecuentarla fuera del bar, a hacerle obsequios costosos. Hasta que un buen día descubrió que no era el único.

Ella le dijo que los demás no significaban nada y él le creyó.

Pero a veces era difícil hacerlo cuando la veía reírse en compañía de otros, cuando manos lascivas buscaban su cuerpo y ella no lo negaba.

Ella dijo que sólo a él lo amaba, y Nikolev, sabiendo que mentía, se calló.

Pero se cansó de masticar madrugadas aguardándola, se cansó de esperarla afuera del bar, sólo para ver cómo se iba del brazo de otro.

Intentó no visitarla, y durante un par de días tuvo éxito. Pensó incluso en irse del puerto.

Pero la necesidad de estar con ella siempre terminaba por imponerse a su voluntad.

Por eso volvía a su lado y soportaba una a una las humillaciones. Porque beber de su boca era lo único que parecía tener sentido.

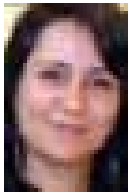
Pero al final hasta eso estaba envenenado.

Debía olvidarla, debía dejarla ir y continuar con su vida.

Pero cómo hacerlo, si no había nada más que ella.

Y una noche lo supo. Fue como una revelación, como una luz cegadora golpeando su mente. La miró dormida a su lado, el cuerpo lánguido y perfumado, el cabello largo siguiendo la línea de la espalda, la curva de su cuello invitando a sus manos, esas manos grandes y pesadas que casi no tuvieron que hacer fuerza. Apenas si hubo sonido, fue igual que quebrar el tallo de una planta, y luego nada... Parecía como si el universo entero hubiera enmudecido, como si el universo entero fuera de pronto más oscuro y más pequeño. Pero ya estaba hecho.

Ahora que ella estaba muerta podría olvidarla.



Laura Ponce (Buenos Aires, Argentina, 1972). Sus cuentos han sido publicados en revistas y antologías de España, Perú, México, Venezuela y Argentina. Tiene en una serie de cuentos de Ciencia Ficción llamada «Relatos de la Confederación», algunos de los cuales han aparecido en las revistas Cuásar, Axxón, Alfa Eridani, NGC 3660 y Veleró 25. Ha colaborado con la dirección editorial de la revista Axxón, y desde principios del 2009 dirige la revista PRÓXIMA, dedicada a la Ciencia Ficción y el género fantástico producidos actualmente en habla hispana

Ilustración: Guillermo Vidal

Sección humor

Una Comunidad para otro Anillo

Claudio G. del Castillo



A J. R. R. Tolkien.
A «Cruz y Raya».

Discurría el siglo tercero de la Cuarta Edad. Los aguaceros torrenciales habían lavado de sangre los campos de batalla, fango en el fango eran los huesos de los antiguos guerreros, las viejas rencillas habían sido olvidadas... En fin, el siglo tercero de la Cuarta Edad discurría a puros bostezos, víctima del letargo que usualmente acompaña a la paz. Marco propicio este, sin duda, para que los habitantes de la Tierra Media viviesen como deseaban o podían, lo que era bueno. Pero esto no duraría mucho tiempo. Algo olía mal en Mordor. Desde lo alto de la Torre Oscura un ojo negro sin párpados posaba su mirada en la Cuaderna Oeste de la Comarca. Una guerra de dimensiones épicas se gestaba, aunque el motivo solo se conocería después. Mientras, en un taller de manualidades acondicionado en la salita de Bolsón Cerrado, una docena de criaturas escuchaba con interés a Guido Bolsón. Este acababa de servir refrigerios gratis a sus invitados y decía:

—La semana anterior aprendimos a confeccionar un mondadientes parlanchín con la corteza de un ent. Si la memoria no me falla dejé una tarea para la casa, así que soy todo oídos.

Si un majadero nos pidiera que describiésemos a Guido con treinta y nueve palabras, éstas serían: pariente y heredero de Frodo, e idéntico en rostro y complejión a Peter Falk, el actor que interpretara al detective Colombo en el serial homónimo, con la diferencia de ser un palmo más bajito y calzar un peludo 54.

—Soy todo oídos —repitió Guido.

Un hobbit de semblante agrio y cabello más lacio que lo normal para los de su raza fue el primero en hablar:

—Sepa que con las hojas de ent que me vendió rebajadas hice este cuaderno, donde transcribí las leyendas con que suelo dormir al nené. Y si en un inicio la idea del audiolibro me pareció genial, por las mañanas el chico se quejaba de que, en plena noche, el legajo le soltaba un tenebroso ¡burárummm! entre línea y línea. Como para preferir el monstruo del armario. Decidí entonces utilizar el cuaderno a modo de papel higiénico, pero cada incursión a la región sacra traía consigo un ¡fooo! entre ¡burárummm! y ¡burárummm! que ni le cuento. Fíjese que estoy pensando

seriamente en que me devuelva el anticipo que le di para mi membresía anual, porque eso de andar inventando idioteces con las maravillas de la Tierra Media...

Guido no pudo ocultar su enfado:

—¡Alto ahí! De ninguna manera son idioteces. En mi taller les enseño a ver más allá de sus narices y a explotar en su beneficio lo que subyace bajo lo obvio. ¿O me dirá que no quedó satisfecho con su bisoñé de pelo de huargo?

—Yooo...

—Pues chitón y atención que comienza la sesión.

—¡Pufff! ¡Qué rima tan *kitsch*! —resopló alguien.

Pero si ese alguien imaginaba que el insulto pasaría inadvertido, se equivocaba. Guido conocía en profundidad el Idioma Moderno (en franca expansión en la Tierra Media) y de hecho lo empleaba sin ascos cuando la situación lo requería. Eso sí, en la Comarca él era la excepción de la regla. La mayoría de hobbits se sienten orgullosos de sus tradiciones y las respetan. Por ello no era un desatino presumir que el autor de la mofa no era vecino de la región.

—¡Usted!, ¿quién es? —el hobbit señaló a un personaje que destacaba en la concurrencia—. Su cara no me es familiar.

El dedo acusador obligó a incorporarse a un anciano. Apoyaba éste su tísica anatomía en un arco de fresno que portaban sus manos sarmentosas. Muy típico. Sin embargo, a pesar de su aspecto lamentable, el interpelado se expresó con majestuosidad:

—Berenguer el Omnisciente es mi nombre; elfo de nacimiento y morador solitario de Rivendel. Y heme aquí en tu taller de Bolsón Cerrado, ¡oh, Guido!, pues en la Casa de Elrond me aburro más que un pulga en un perro de palo. Además, el exceso de amarillo en el entorno ha enfermado mi alma. Un poco de aire fresco me vendrá de perillas. A esto agregaría dos cosas. Una: «el Omnisciente» no es mi epíteto real, pero ando de incógnito y nadie debe conocer mis... mis... ¿Por dónde iba?... Ah, sí. Y dos: no fui yo quien dijo «¡Pufff!»

—Discúlpeme, venerable anciano. Antes de proseguir, otra pregunta: ¿Cómo alcanzó usted ese estado de decrepitud tan avanzada? ¿Acaso el don de la inmortalidad abandonó Rivendel con los últimos eldar que partieron a las Tierras Imperecederas?

—No hijo, ¡qué va! Es que yo me enteré de que a los Primeros Nacidos nos estaba siendo otorgada la Gracia con los 112 bien cumplidos. Nada, que llegué al reparto con un siglo de retraso. Imaginarás desde cuando no gozo de un chichi en condiciones. Hay que joderse.

—Y tanto, mas no se preocupe; eligió usted el sitio adecuado. Las manualidades devendrán remedio cierto a su padecimiento. Ver para creer, ilustre Berenguer.

—¡Bofff! —se oyó en la sala—. Otra rima así...

En su fuero interno Guido se reprendió por su torpeza. El trasgresor misterioso había vuelto a sorprenderle, pese a que observaba a los talleristas por el rabillo del ojo. Detrás del hobbit del bisoñé distinguió una barba ancha y espesa. Otro extraño. «Dejaré de cobrar la entrada al tuntún», se prometió.

—¿A quién tenemos aquí? —dijo—. Parece que determinada lengua no sabe estarse quieta en determinada boca, extranjero.

—Yailin es mi nombre —gruñó el aludido—; descendiente de Ori, compañero de...

—¡No me digas, no me digas!: Compañero de Balin, Señor de Moria.

—¿Has oído hablar de Ori?

—¡Desde luego! —Guido palmoteó—. Mi antepasado Frodo leyó un texto suyo en la Cámara de Mazarbul (el «Ya vienen» conclusivo fue impactante, ¡felicitaciones!) y tuvo el honor de compartir aventuras con el féretro de Balin. Si lo dice mi íntimo amigo Dahri Gamyi: «En la Tierra Media, Guido, cariño, el que no conoce a, es pariente de o se ha acostado con». Pero, por favor, Yailin, levántate y explícanos a mí y al respetable qué fue eso de «¡Bofff!» ¿No cultivan los modales en Moria?

—¡Ya estoy de pie! —las pupilas de Yailin fulguraron de indignación—. Y no moví mis labios; serían los piojos, que sacudieron mi bigote. ¿Lo dudas? Interroga a mi hacha y te dará detalles.

—Na.

—Lo suponía. Heme aquí, Guido Bolsón, porque escuché de tu taller. Y como ya casi no hay orcos que aporrear y el negocio del mithril va en picada, consideré llegado el momento de ocuparme de mí. Observa estas manitas: las uñas arruinadas, las cutículas que dan asco y con los callos de las palmas podría amolar el hacha. ¡Basta ya! He decidido matarme los piojos, teñirme la barba, soltarme el pelo, iniciarme en las manualidades... Habría arribado a la Comarca con las primeras lluvias veraniegas de no haberme tropezado en el Bosque Viejo con un tipo muy pesado, quien me invitó a su casa y me dio la lata hasta bien entrado el otoño.

—¿Usaba chaqueta y botas amarillas?

—Lo clavaste.

—¡Ese gordo fastidioso! —Las manos velludas del hobbit se crisparon—. Idéntico hizo conmigo. Me retuvo más de quince días con su rima que te rima y su *derry dol* y come que te come y dale que te dale que si el río, que si las margaritas, que si mi esposa... Oye, y no es por criticar a la muchacha, pero tiene unas canillitas... Y de nalgas tampoco va sobradita, pobrecita.

—¡Uiñññ! Yo es que no me aguanto...

—¡Ajajá, te pesqué! ¡Te pes-qué! ¡Yesss!

Cogido in fraganti, un hombre de musculatura recia y porte señorial emergió de una esquina en penumbras. De su cintura colgaban una espada y una bolsa de cuero.

—Al menos ya sé dónde aprendiste el enojoso arte de rimar —dijo, e hizo una mueca de desdén—. No te preguntes, Guido, por qué no reparaste en mí con anterioridad. Si no te hubieras limitado a repartir el té y los pastelillos a los de la primera fila... Soy Taramir, Rey de Gondor, conocido en estos lares por Bocazas; y nieto de Termineithor, quien años ha derrotara a aquel cuyo nombre no puede ser pronunciado: el temible Fokgawzti... llonhaqy... Lo dicho; no en balde prefieren llamar Follón al chozno de Sauron. Heme en tu taller de manualidades pues se rumorea que un Anillo de Poder (para ser precisos, El Anillo Único) ha sido forjado nuevamente y se oculta aquí, en Bolsón Cerrado. Y no es un secreto que no todo fueron flores la última vez que este anillo se paseó por la Tierra Media. Así que me lo estás dando ¡ya!

Taramir apretó con fuerza la empuñadura de su espada. El hobbit dio un paso atrás.

—¡Alto ahí!, que después empiezan el chuchuchú y el blablablá y nadie quiere... Es verdad, tengo en mi poder un Anillo de Poder. Y sí, es un Anillo Único, mas no El Anillo Único, porque has de saber que aquel Anillo Único no era el único, ni el último...

—¡Guido Bolsón!, si largas otra rima tonta juro por mis ancestros que Narsil te hará un tajo en el calzoncillo justo donde tiene el frenazo.

—Tranquilízate, Rey de Gondor —intervino Yailin—. Permítele que se explique.

Sería oportuno aclarar que a esa altura de la conversación no quedaba en Bolsón Cerrado un hobbit que no fuese Guido. A los hobbits les desagradan las historias de guerras, linajes y anillos de poder. Si a esto añadimos que un hedor insoportable, de origen desconocido, hostigaba sin piedad a los de la hilera de sillas del fondo, la indiscreta retirada que tuvo lugar se caía por su propio peso. Todos se marcharon denostando contra el anfitrión por robarles su tiempo y su dinero. El hobbit del bisoñé incluso comentó que Guido tenía la cara más dura que la de un troll a punto del mediodía.

Guido continuó:

—Dime, Bocazas, en la canción infantil: «Este dedito encontró un huevito, este lo cocinó, este le echó sal...», ¿cuántos deditos hay?

—Así, de primeras... sin papel ni lápiz... cuatr... ¡Tres!

—¡Bingo! Ahí está la respuesta a tu inquietud.

—¿...?

—Que sí, que sí, pirulí... ¡Eh, eh, apacigua a tu espada, belicoso nieto de Termineithor! Qué mala sangre... ¿Conoces la estrofa del Anillo Único?

—No la conoceré yo, si desde que era un crío me la machacaban en la escuela... ¡Caramba!, la tengo en la punta de la lengua.

Berenguer sacó del apuro al Rey de Gondor:

—Ignoro por qué me resulta paradójico lo que voy a decir, pero yo la recuerdo. Era algo como:



—Exacto —convino Guido—. ¿Ya te queda claro, Bocazas?

—Bueno... claro, lo que se dice claro...

—¡Santísima Galadriel en pelotas! —Berenguer dio un respingo—. Excúsame, Taramir, es que el élfico antiguo es más pegajoso que la sarna. Será el ritmo... Repito: «Un Anillo para gobernarlos a todos; un Anillo para encontrarlos; un Anillo para atraerlos... atraerlos a todos y atarlos... en las... las tinieblas». —A medida que el anciano elfo declamaba con su también típica voz cascada, un aura de comprensión iluminaba su rostro y el de los presentes—. ¡Zambomba!, sin traducir no era tan evidente pero sí, ¡no es un anillo!

—¡Ni dos! —añadió Yailin.

—¡Tres! ¡Son tres, como los deditos! —exclamó Taramir.

—Tres, en efecto —dijo Guido—. Uno lo destruyó Frodo en la lava ardiente del Monte del Destino, otro se lo llevó Bilbo (que no era memo y fingió ante Gandalf que se desprendía del único Anillo Único que poseía) y el tercero lo traía en el pico una urraca que se coló inesperadamente por mi ventana. Y si bien el avechucho defendió con encono su apreciado tesoro... ¡ju-ja, aquí está! —Con gesto triunfal, Guido extrajo de un bolsillo su Anillo Único.

Un hondo silencio se adueñó de Bolsón Cerrado. Yailin no tardó en recuperarse:

—Con razón andaba Gollum histérico y de ojos botados. Porque perder un anillo, pase, pero tres y encima el mismo día, ¡por favor!

—¿Y de cuál de los tres hablamos aquí? —En el tono de Taramir se advertía un marcado interés.

—La pregunta del millón —dijo Guido, y guardó presuroso el anillo—. Infiero que este es el de «encontrarlos»; o sea, el de nominación menos tenebrosa. Me baso en que no ha revelado una capacidad especial para volverme loco (como no sea mantener contra viento y marea este ruinoso taller) ni hace invisible. Esto lo sé porque me lo puse aquella ocasión en casa del gordo.

—Lo del gordo me suena —farfulló Berenguer.

—Para mí tu anillo vale lo que el cuerno roto de Voronwë. —El Rey de Gondor cayó de rodillas y gritó—: ¡Que sepan en Minas Tirith que Taramir, nieto de Termineithor, fracasó en su tarea de hallar el Arma Total que derrote a Follón y sus huestes de orcos!

—¿Follón vive?! —corearon Guido, Yailin y Berenguer.

Taramir adoptó una pose dramática:

—Sí, el salvaje chozno de Sauron resurgió de sus cenizas seculares y se apresta...

—¿Habías notado que tienes un seseo y un teteo muy molestos, Bocazas?... ¡Eh, eh, *seat, seat!* Hombre, lo subrayo para ilustrarte que no solo yo pecho de empalagoso.

Berenguer interrumpió el debate:

—Ya no tiene sentido que conserve mi identidad en las sombras. Mi verdadero nombre es Berenguer... Berenguer... ¿Cómo era, chico? ¡Ah!, sí, Berenguer el Olvidadizo. Pero que me azoten los juanetes si recuerdo quién me endilgó el epíteto y por qué. Debes saber, Guido, que tu urraca pasó por Rivendel lamentando su pérdida y graznando en el Idioma Moderno: «¡*Shire!*, ¡*Baggins!*!» Eso fue suficiente para guiarme hasta aquí. Ahora veo que el aplazamiento de mi partida a la Tierras Imperecederas fue en vano. Tu anillo no me servirá para espiar a las elfas cuando se bañen desnudas en la playa.

—Si con él no podemos impedir que Follón salga de su agujero, ¿qué esperamos? —dijo Yailin, impaciente—. ¡Adelante, Guido!, lúcete con tu *Art Attack* que para eso aflojé un pastón.

—No es nada del otro mundo —quiso escabullirse Guido, sin que los demás adivinaran la causa.

—Puesto que no me es posible volver a Gondor hasta que mi cabalgadura recupere el resuello y también he pagado, me estás dando la clasecita ¡ya!

—Hijo mío —dijo el elfo—, por mi parte regresaría de inmediato a Rivendel (grande ha sido mi decepción) pero que me salgan los dientes si tengo claro por dónde vine. A lo mejor tu lección de manualidades espabile mi memoria. Y aunque ignoro cómo lo conseguiría, más te vale, o deberás ir arreglando una habitación extra y surtiendo la despensa con arroz, chorizo y lentejas para un mínimo de dos meses.

—¡Alto ahí!... —El asunto tomaba un cariz indeseable para el hobbit—. No sé... Luego de enterarme del retorno de Follón y que se avecina una invasión de orcos, me parece fuera de contexto hablar de manualidades. El futuro de la Tierra Media es incierto y habiendo aquí una representación de las razas...

—Buen intento, Guido —lo atajó Taramir—. No hay Comunidad que valga. No plantaré cara a Follón sin un Mago de los Blancos que luche a mi lado y un Anillo de Poder con auténtico poder; menos cargando el lastre de un elfo incapaz de tensar su arco, un hobbit cuyas huellas revelarían nuestra presencia a una milla de distancia y un enano cascarrabias...

—¡Yo no soy ningún enano! —berreó Yailin y pateó su silla.

—¿Me podrías aclarar, maese Yailin, cuándo dejó de llamarse Enano a alguien no mayor que un hombre promedio cortado por el ombligo con una espada? Hasta donde yo sé, tal fue el patrón acordado en el Concilio de Pesos y Medidas de la Tierra Media.

Al comentario de Taramir, Yailin reaccionó blandiendo su hacha con la intención manifiesta de decapitarlo.

—Quizá no enfatice la pronunciación de la «e» minúscula, Rey de Gondor. No quise decir que no era un «Enano». ¿O no ven que soy una enana?

Por segunda ocasión ese día, un silencio absoluto se instauró en Bolsón Cerrado. Guido arriesgó con timidez:

—¿Te refieres a «una» enana, o a «un» enana de esos, ya sabes?

—¡Ja! Valiente Comunidad formarían unas criaturas que no reconocen a una enana genuina cuando la ven. Igual se tropiezan con Ela-Lacrán y le sueltan: «¿Qué tal, Ella-Laraña? Has adelgazado una barbaridad, ¡enhorabuena! Y el corte de pelo te queda fenomenal. Sí noto que tu hemorroide va de mal a peor; está que hinca.» ¡Por favor! ¿Mi nombre no te decía nada, Guido? Qué te va a decir, si los hobbits en cuanto a nombres nunca han estado muy atinados. Porque Tuk, pase, pero Tallabuena, Ciñatiesa y Corneta...

—Yailin, ¿has considerado tomar clara de huevo en las mañanas? —sugirió Berenguer—. Rasurarte la barba tampoco estaría mal...

—¿Qué tiene mi voz? —rugió Yailin—. ¿Qué pasa con mi barba? ¡Insinúa que no luzco femenina, elfo decrepito, y abriré tu panza con mi hacha para anudar un ballestrinque con las tripas que te queden!

—¡Atentos! ¡Atentos!, la clase va a comenzar. —Las palabras del hobbit tuvieron el efecto inmediato de relajar la tensión. Desde la caída de Follón a inicios del siglo segundo de la Cuarta Edad, el ánimo de los habitantes de la Tierra Media era proclive a la paz. Raras veces las discrepancias transitaban del filo de las ofensas al de las armas—. Hoy había planificado usar de ejemplo lo que trajeran los miembros del taller, pero como se marcharon tendré que apelar a mi ingenio... —Guido se paseó por la estancia, meditabundo—. ¡Bingo! Les impartiré una conferencia sobre cómo construir una lámpara de techo.

Un murmullo de desaprobación fue la acogida.

—¡Bah!, eso es tan fácil que ni yo lo he olvidado —dijo Berenguer—. Coges un transformador y un tubo fluorescente e implementas un circuito eléctrico conectado a un interruptor... ¡Zambomba!, ¿de dónde me he sacado eso? ¿Será tan grave mi amnesia que rememoro hacia adelante?

—Mi lámpara es bien diferente, créanme. No conseguirían más potencia lumínica con menos. Necesito material de apoyo para estimular la aprehensión de los conocimientos. Yailin, ¿traes por casualidad una prenda de mithril?

—No podía ser de otra manera —dijo la enana—. Algo más ardiente que el aliento de un Balrog se agita en Moria, y es la libido de los enanos. —Sin que nadie pudiese evitarlo, Yailin se bajó el pantalón y se quitó la braga que llevaba, primorosamente bordada con hilos del más resistente mithril—. En tus manos deposito la guardiana de mi virtud. Ni Tronquín Mandarria se atrevió con ella. Tómala. ¡Te digo que la tomes! —Percatándose de lo que se avecinaba, Guido, Taramir y hasta el propio Berenguer se habían dado la vuelta para no contemplar el espectáculo. Yailin no se contuvo y rajó a llorar—: Siempre es igual. Una confía en ellos, les ofrece lo mejor de sí, ¿y cómo te pagan?...

—No fue mi intención herir tu sensibilidad, Yailin. Acepto de buen grado tu prenda. —Guido introdujo la punta del índice por una pata de la braga y la colocó sobre una mesa. Luego se dirigió a Berenguer—: ¿No acostumbran los elfos viajar con su capa mágica?

Berenguer apuntó en dirección al recibidor:

—Estaba sudada y la puse a escurrir en aquella banqueta.

—¡Haberlo dicho, Berenguer! Llevaba rato preguntándome quién demonios había dejado una roca junto a la puerta. —Guido se acercó a la capa élfica y la miró con detenimiento—. Sí que es de calidad el camuflaje; hasta una lagartija anidó en un pliegue.

El hobbit tomó la capa y la situó junto a la braga de mithril. Iba a pedir su contribución a Taramir (una simple cuerda de cáñamo) cuando lo sobresaltó el golpe de un objeto que caía en la mesa. El sonido húmedo que produjo le hizo evocar la vez que se hundiera hasta el cuello en una bosta calentica de olifante, aunque en este caso el olor era peor, mucho peor.

Taramir amarró a su cintura la bolsa de cuero que acababa de vaciar y dijo:

—Es lo que puedo darte, Guido: la cabeza de un orco. Si apartas la nata de gusanos en su frente distinguirás el tatuaje del ojo negro, emblema inequívoco de los *fans* de Follón. Lo maté hace tres lunas; me seguía para asesinarme. La «fragancia» mantuvo alejadas a las bestias por el resto del camino.

—No lo dudo —concedió Berenguer. Las arrugas de su cara se habían corrido hasta su nariz—. Si hubiese visto a Yailin desnuda, ahora te diría que esta es la segunda cosa más repugnante de que haya sido testigo en mi lar-gija vffi-dagrr.

La enana ya tenía al elfo sujeto por los «gemelos».

—Tu sinceridad te llevará a la tumba —bufó con los labios apretados.

—¡Atentos! Gracias al obsequio providencial de Taramir habrá un ejercicio práctico. —Al oír a Guido, Yailin soltó presa, Berenguer inspiró (disipándose el magenta en su dermis facial) y ambos tomaron asiento al lado del Rey de Gondor, que tamborileaba en una de sus rodillas—. Casi tenemos lo necesario para nuestra lámpara. Solo faltan mi inseparable Dardo —Guido hurgó en un baúl y a la braga, la capa y la cabeza de orco se unió una espada corta dentro de su vaina— y mi Anillo Único, por supuesto.

—Si con tal parafernalia confeccionas una lámpara, Guido Bolsón, me daré un atracón de forraje y regresaré en el acto a Minas Tirith con mi caballo a cuestas.

—Dispón tu lomo para usar montura, suspicaz nieto de Termineithor, porque es muy sencillo. Teniendo el *knowhow*... Si no han escuchado las historias de mi familia que se cuentan por ahí, les anticipo que Dardo brilla cuando hay orcos cerca. El truco consiste en imaginar que la cabeza de orco podrida es un orco vivo dentro de una jaula, emplazada en el dormitorio de la casa o en el comedor.

—¿Funcionará? —arguyó escéptico Taramir.

—Sa. Los restos de carne en la cabeza valdrán para mi demostración, sin menoscabo de la eficiencia. Bien, ya teníamos al orco encerrado. Sujetando la espada en el techo con una cuerda de cáñamo, a pocos pies de la jaula, y ajustando la vaina a discreción, obtenemos una lámpara de potencia variable, como esta. —Los talleristas quedaron maravillados al ver la tenue luz azulada de Dardo, que cobraba intensidad a medida que Guido retiraba la espada de la vaina—. Más útil y ecológica, señores, ni el agua limpia —añadió el hobbit, y puso la «lámpara» en la mesa.

—Impresionante —balbuceó Yailin—. Con mil Dardos y una buena provisión de orcos Khazad-dûm resplandecería como nunca.

—Ustedes se preguntarán: ¿Qué función cumplen la braga de mithril, la capa élfica y el Anillo Único?

—Me arrancaste las palabras de la boca —dijo Berenguer. Taramir asintió con un gesto.

—Esos tres elementos constituyen, digámoslo así, el acabado del producto. Nadie desearía que un visitante casual se percatase de que compartimos el hogar con una alimaña. La capa élfica servirá para enmascarar la jaula (el motivo rocoso puede enriquecerse dibujándole hierbas y flores) y la braga de mithril (lo ideal sería una pieza de cuerpo entero) nos protegerá a la hora de alimentar y bañar al orco. Ya está, en eso consiste la lámpara.

—O perdí el hilo de tu estúpida disertación, Guido —Taramir se inclinó en su asiento—, u olvidaste hablar del papel que juega tu Anillo Único.

—¿Anillo Único? Yo no mencioné Mi Anillo Único. ¿Qué quieres tú con Mi Anillo Único?

Berenguer y Yailin se encogieron de hombros. Taramir se incorporó de un salto:

—¡Hace un instante dijiste, hobbit, que con tu...!

—¡Yo no...! Bueno, sí, quizá... No negaré que de repente sentí el impulso irresistible de... ponérmelo. —Guido extrajo el anillo de su bolsillo y lo acarició—. Mi Tessoro... Gulp...

La reacción de Taramir no se hizo esperar:

—Guido Bolsón, me estás dando ese Anillo Único ¡ya! —y arremetió contra Guido, dispuesto a arrebatarse la prenda por la fuerza.

—¡No! ¡No! Es Mío, Mío propio de Mi propiedad. ¡Es Mi Tessoro, Mi Preciosso! ¡Sssuelta! ¡Caaaca! Gulp... Gulp...

Taramir y Guido forcejearon unos segundos, lapso en el cual Guido logró introducirse el anillo en el dedo tantas veces como Taramir consiguiera sacárselo. El resultado fue un hobbit en código Morse, irradiado por la suave luz de Dardo. Mientras, Yailin miraba atónita a Berenguer, quien se flagelaba las pantorrillas con el arco:

—¿¿Cómo pude olvidarlo?! —gemía el elfo—. ¿¿Cómo?!

—¿Olvidar qué?

—¡Este hobbit imbécil, para una vez que se pone un anillo con el don de la invisibilidad, lo hace frente al único habitante de la Tierra Media que puede verlo: Tom Bombadil! ¡Por los pechos de Arwin, dame ese anillo, Guido Bolsón, cabrón!

Era la intención de Berenguer aplicarse a la refriega, mas ya había finalizado. Un demoleedor pisotón del 54 libró a Guido de que Taramir lo privase de su tesoro. El hobbit ya lo tenía a buen recaudo y exteriorizaba su aflicción:

—Perdónenme, no era dueño de mis actos. Ahora... Ahora estoy asustado.

—¿Asustado? ¡Guarda tus miedos para cuando me levante! —vociferó Taramir desde el suelo.

En eso tocaron a la puerta. Guido, con andar vacilante, fue hasta el recibidor y abrió.

—¿Quién es usted? —interrogó al espigado y enteco Papá Noel en pijama que lo observaba enigmático desde el umbral.

—¡Jo, jo, jo! Un mago nunca se retrasa, Guido Bolsón; llega en el momento preciso.

—¿Y qué lógica transforma eso en respuesta a mi pregunta?

—Ninguna. Es que los magos tampoco solemos responder lo que nos preguntan, sino lo que estimamos conveniente. No obstante, soy consciente de que esa mala costumbre podría empantanar nuestra vital charla. Soy Gandalf el Blanco.

La afirmación no dejó insensible al hobbit:

—¡Gandalf! ¡Gandalf! —exclamó—. ¡El gran mago, en mi casa!

Gandalf traspuso el umbral, se golpeó el occipucio con una viga y se acomodó en la sala.

—El mismísimo *Tharkûn* en persona; ¡qué sorpresota! —Yailin, contagiada con el entusiasmo de Guido, le dio una guantazo en la espalda al mago que le hizo escupir la pipa e improvisar malabares con el palantir que traía bajo el brazo—. Si vieras el Balrog que despertamos no hace tanto en Moria... Para vencerlo te haría falta una vara que tirase los conjuros en ráfagas.

—¡Oh!, *Mithrandir*, sabio entre los sabios y amigo entrañable de los eldar, me postro de hinojos a tus pies —dijo Berenguer, pero fue solo eso, un decir.

—Gandalf el Blanco, ¿eh? —Taramir rezumaba ira contenida—. ¿Y se puede saber dónde estabas, Gandalf el Blanco, cuando Termineithor y los Guardias de la Ciudadela enfrentaron a Follón en la pasada guerra? Pues no estaría de más imponerte en que ganaron de puro milagro. La ayuda de un mago que yo conozco le habría ahorrado a mi pueblo mares de sangre, lágrimas y la enésima reconstrucción de Osgiliath. Claro, como te la pasas hurtando el cuerpo con misiones imprevistas...

—Agradezco de corazón la bienvenida que me dispensan —dijo Gandalf, articulando con dificultad. Todos lo miraron expectantes; parecía preocupado—. Un sinnúmero de acontecimientos se sucedieron, mis amigos, desde que me embarcara hacia las Tierras Imperecederas. De hecho nunca pisé ni me bañé en sus playas. Durante la travesía un descubrimiento extraordinario me hizo comprender que mi trabajo en la Tierra Media no había culminado. Enterado de ello capturé una mariposa, esperé paciente al águila y regresé. Largos y penosos siglos consumió mi estéril peregrinar hasta que me topé con una urraca...

—No tan aprisa, Gandalf, no tan aprisa. ¿Qué descubriste? —se interesó Guido.

—Resulta que el navío que me tocó en desgracia estaba atestado de elfos hasta los baños. Con el objetivo de huir del intenso calor y la atmósfera viciada, solía reunirme en cubierta con Elrond, Frodo y Bilbo para tomar cerveza. Una tarde canturreábamos cierta versión marinera de la estrofa del Anillo, cuando me di cuenta de que no era un solo Fondillo... un solo Anillo Único, sino...

—¿Tres? ¡Quiá!, esa noticia dobló la esquina —dijo Taramir.

—Uno lo destruyó Frodo en el Monte del Destino... —agregó Yailin.

—... otro se lo quedó Bilbo... —terció Berenguer.

—¿Será hijo de puta?! —Gandalf el Blanco se puso verde moteado.

—... y el tercero —Guido miró suplicante a Taramir y a Berenguer, quienes lo tranquilizaron con un ademán—... ¡ju-ja, aquí está! —El hobbit le mostró al mago su Anillo Único.

—No mentía aquella urraca —suspiró Gandalf—. Eso explica la precipitación de Fokgawztillonhaqytharungjakzkur por armar su ejército...

Taramir alzó un dedo:

—¿Cómo...?

—No te angusties, Rey de Gondor, lo logro una de mil... Y explica también por qué Los Nueve han salido de Minas Morgul.

—¿Los Nueve?! —Fue sincero el terror que la mención de los Espectros del Anillo provocó en Guido, Yailin y Berenguer.

—Imposible —masculló Taramir—. Solo en el Abismo de Helm y en Minas Tirith perecieron...

—Es una expresión —dijo Gandalf—. Cuando una sobredosis de esa agüita que tomaba marchitó a Bárbol, no por ello la célebre agrupación de rock bucólico dejó de llamarse «*Ten crazy ents in Orthanc*». Es cuestión de proyección, de imagen. En cualquier caso, no desearías tener tras de ti un solitario Nazgûl montado en una cabra. ¡Y basta de cháchara! —La voz profunda del mago reverberó en las paredes de Bolsón Cerrado—. Escúchame, valiente hobbit: una vez más el destino ha querido...

—¡No me digas, no me digas!: El destino ha querido que un Bolsón destruya el Anillo Único. Lo haré, Gandalf —dijo Guido sin dudar.

—¡Jo, jo, jo! En otras circunstancias te diría que los hobbits siempre se las apañan para sorprenderme, pero habrás manoseado algún ejemplar de «La caída del Señor de los Anillos y el retorno del Rey», publicado por Frodo.

—Excluyendo los primeros capítulos, que confieso me salté...

—Ergo, sabías que lo que te toca, te toca.

—Te recuerdo, Gandalf, que este Anillo Único es el penúltimo. Bilbo tiene...

—¡Vil pequeñajo! ¡Uyyy!, si es que evoco la risilla indetectable que frustraba mis intentos de orinar por la borda y me dan ganas de... —Gandalf marcó sus dientes en la sección gruesa del báculo—. Lo importante es que una Comunidad ha de ser constituida y ya que no hay más nadie por aquí y la insidia de Fokgawz... de Follón no espera... —Y miró a

Taramir—: Es la Era del Hombre, Rey de Gondor. Nadie mejor que tú guiará al Portador del Anillo y su escolta en el peligroso trayecto al Monte del Destino.

—¡Pufff!

—Amigos míos —concluyó Gandalf, al tiempo que empujaba a los miembros de la Comunidad hacia la salida—, si mi palantir no miente, esta será la última gran batalla que se combata con espadas, lanzas, flechas y conjuros. Aprovéchenla. Tras las puertas inexpugnables de Mordor el implacable Follón, equis cantidad de Nazgûl y un millón de orcos furiosos esperan por ustedes. ¡Suerte!

—¡Bofff!

—Yo los acompañara, de verdad, pero tengo asuntos pendientes en la remota Golondrín, así que probablemente no me verán el pelo hasta mucho después que...

—¡Uiñññ!



Claudio G. del Castillo (Santa Clara, 1976). Es ingeniero en Telecomunicaciones y Electrónica y trabaja en el aeropuerto internacional de Santa Clara. Miembro del taller **Espacio Abierto**, participa además en el taller **Carlos Loveira** de Santa Clara y es integrante de la Red Mundial de Escritores en Español (REMES). Entre las numerosas distinciones ganadas se encuentran el I Premio BCN de Relato para Escritores Noveles (España) en 2009; Finalista del Certamen Mensual de Relatos (septiembre/09) de la Editorial Fergutson (España); Tercer Premio del Concurso de CF 2009 de la revista Juventud Técnica; Finalista en la categoría

Fantasía del III Certamen Monstruos de la Razón (España); Premio en la categoría Fantasía del III Concurso Oscar Hurtado 2011 (Cuba); Finalista en la categoría Terror de la IV Muestra Cryptshow Festival de Relato de Terror, Fantasía y CF (España); Primera Mención en la categoría Cuento de Humor del Festival Aquelarre 2011; Finalista en el IX Certamen Internacional de Minicuento Fantástico miNatura 2011 (España); Mención en el Concurso La Casa Tomada 2011 (Cuba); Tercer Premio en el III Concurso La cueva del lobo (Venezuela); Segundo Premio en el Concurso de CF 2011 de la revista Juventud Técnica. Ha publicado relatos en las antologías **Tiempo Cero** (Editorial Abril, 2012) y **Cryptonomikon 4**, mientras que otros textos suyos se han difundido a través de diferentes publicaciones digitales como **Axxón**, **NGC 3660**, **miNatura**, **Tauradk**, **Cosmocápsula**, **Qubit**, **Korad**, **Cuenta regresiva**, **Próxima**, **La cueva del lobo**, **Isliada**, así como en los blogs literarios del grupo **Heliconia**. Hemos publicado en Korad sus cuentos: **Escenario 0: Valle del Chessick (Korad 4)**, **Crónica de unas vacaciones (Korad 5)**, **Azul (Korad 8)**, **Crónica del XXI (Korad 9)**, **Patrones de Conducta (Korad 11)** y **Los Gunamucks lo tocan todo, cantan y se balancea (Korad 14)**.

Ilustración: Komixmaster

Poéticas



CONSEJOS DE BRUCE STERLING

La gente a menudo me pregunta de dónde los escritores de ciencia ficción sacan las ideas. Rara vez preguntan de dónde saca la sociedad a sus escritores de ciencia ficción. En muchos casos, la respuesta es: de los talleres de ciencia ficción. Los talleres son muy variados: regionales y nacionales, aficionados y profesionales, formales y locos. En el taller más famoso de ciencia ficción, el Clarion, los futuros escritores son sacados de sus hogares y agredidos sin misericordia durante seis semanas por escritores de CF profesionales, quienes hacen el papel de gurús creativos. (...) Pero la experiencia de un taller no requiere de expertos que nos lleven a pastar como a ovejas. Al igual que una mala banda de rock, un taller de escritores de CF puede instalarse en cualquier garaje vacío, por cualquier grupo de entusiastas diversos, con nada mejor en que gastar el tiempo. Nadie tiene el copyright del talento, el deseo o el entusiasmo. La línea de acción general que siguen los talleres CF modernos (conocido como el «sistema de Milford») funciona así: Los integrantes traen manuscritos, con copias suficientes para todos los presentes. Nadie puede asistir o comentar nada, si no trae una historia. Los miembros leen y toman notas sobre todas las historias. Al concluir, se sientan en círculo, se elige una historia al azar, y la persona sentada a la derecha del autor empieza con la crítica. (Los grupos grandes pueden ajustar este esquema según su conveniencia). Siguiendo el círculo en orden, con un mínimo de comentarios o interrupciones, cada persona emite su opinión sobre lo bueno y lo malo en la historia. El autor está estrictamente obligado, por ley inexorable y tradición, a callarse la boca, sin importar que no sepa dónde meterse. Al terminar el círculo, cuando el último lector ha dado su opinión, el sufriente y silente autor podrá emitir una réplica extensa, de la que se espera no dure más de media hora, y evitará las réplicas personales innecesarias. Este proceso angustioso continúa, hasta terminar con todas las historias, tras lo cual todos intentarán enmendar las relaciones de amistad recién rotas en una orgía de bebida y chismes.

Vamos ahora al centro de este texto, el *Lexicón del Taller de CF*. Este lexicón fue compilado por Mr Lewis Shiner y por mí, a partir del trabajo realizado por escritores y críticos del género por espacio de muchos años, y contiene palabras de moda, nociones y términos críticos de uso directo en los talleres de CF.

La primera versión, conocida como el *Lexicón de Turkey City*, nombrado así por el taller de escritores celebrado en Austin, Texas, que fuera la cuna del ciberpunk, apareció en 1988. De la forma ideológicamente correcta característica del ciberpunk, el lexicón de Turkey City fue distribuido sin derechos de autor y gratis: Lewis Shiner aun piensa que este fue el mejor uso posible para ese tipo de esfuerzo y que yo debía dejar de preocuparme por este *fait accompli*. Después de todo el lexicón original permanece sin derechos de autor y ha estado flotando por fanzines, prozines y redes de computadoras por espacio de siete años. Respeto la opinión de Lewis, y de hecho hasta coincidido con ella. Pero soy un ideólogo, congénitamente incapaz de dejar en paz algo que esté bastante-bien.

En septiembre de 1990 reescribí el lexicón para mi columna crítica en la revista británica *Interzone*. Cuando Robin Wilson me pidió que retocara el lexicón otra vez para *Paragons*, no pude resistir la tentación. Estoy siempre abierto a mejoras y correcciones en el lexicón. Me parece que si un documento de este tipo deja de crecer se convierte en un monumento literario y, bueno, una especie de prohibición divina.

Algunos términos del lexicón han sido atribuidos a las personas que los originaron, en los casos en que pude encontrarlos; en otros casos no pude y me disculpo por mi ignorancia.

La CF ha acuñado muchos términos especializados. Usted puede encontrar muchos de ellos en: *Critical terms for science fiction and fantasy: a glossary and guide to scholarship* (**Términos críticos de la CF y la fantasía: un glosario y guía para académicos**). No encontrarás estos términos aquí. Éste lexicón no es una guía hacia la erudición. El *Lexicón de Taller* es una guía (o especie de tal) para rastrosos, sucios y peludos escritores de CF, el tipo de granujas

subeducados y ambiciosos que realmente escriben y venden material profesional del género. Es un lexicón duro, divertido, genial para gritar mientras se golpea en la mesa.

PARTE 1: PALABRAS Y ORACIONES

«Dijismo»: Se trata del uso de un verbo artificial para evitar la palabra «dijo». «Dijo» es una de las pocas palabras invisibles del idioma, y es casi imposible de ser usada en exceso. Es mucho menos notoria que «replicó él», «inquirió él» o «eyaculó él» y otras extrañezas.

«Tom Swifty». Una compulsión indecorosa de colocar un adverbio colorido tras la palabra «dijo», como en «Mejor nos apuramos —dijo prestamente». Esto era un manierismo estándar de las viejas novelas de a diez centavos de aventuras de Tom Swift. Un buen diálogo puede sostenerse a sí mismo sin un revoltijo de adverbios de utilería.

«Diálogo Brenda Starr»: Largos fragmentos de conversación sin fondo físico o descripción de los personajes. Un diálogo así, separado del entorno de la historia, tiende a lanzar ecos vacíos, como si estuviera flotando en el aire. Recibe su nombre de las tiras cómicas americanas, donde los globos de diálogo a menudo se ven emergiendo de los rascacielos de Manhattan.

«Síndrome del detective corpulento»: Éste útil término proviene de la prima de género de la CF, la literatura barata de detectives. Los escritores de pacotilla de la serie de Mike Shayne mostraban un extraño rechazo a usar el nombre propio de Shayne, y preferían eufemismos como «el detective corpulento» o «el sabueso pelirrojo». Éste síndrome se basa en la errónea convicción de que la misma palabra no debe ser empleada dos veces muy seguidamente. Esto es sólo cierto si se trata de palabras fuertes y visibles, como «vertiginoso». Es mejor usar de nuevo una palabra o frase sencilla que ingeniar engorrosas maneras de evitarla.

Palabras de *apriete el botón*: Palabras usadas para causar una respuesta emocional barata sin recurrir al intelecto o las facultades críticas del lector. A menudo se ve en los títulos, donde se incluyen migajas de falso lirismo como «estrella», «danza», «sueño», «canción», «lágrimas» y «poeta», clichés calculados para seducir a los lectores de CF de mirada mística y corazón tierno.

«Fiebre del nombre de marca»: El uso excesivo de nombres de marcas comerciales para crear un falso sentido de descarnada verosimilitud. Es inútil rellenar el futuro con Hondas, Sonys y Brauns sin la compañía de los detalles visuales y físicos.

«Llamar funsi a un conejo»: Una técnica barata de falso exotismo, en la cual elementos comunes del mundo real son renombrados para lograr un entorno fantástico, sin alteración real en su naturaleza o comportamiento natural. Los «funsis» con especialmente frecuentes en los mundos de fantasía, donde la gente a menudo cabalga exóticas monturas que se ven y actúan como simple caballos (atribuida a James Blish).

«Enfermedad de Roget»: El uso excesivo y juguetón de adjetivos rebuscados, apilados en un montón sinonímico, leproso, purulento, troglodítico, tenebroso, nauseabundo y micótico (atribuida a John W. Campbell).

«Pan de jengibre»: Ornamentos inútiles en la prosa, como palabras elegantes latinas y sesquipedálicas donde una palabra corta en nuestro idioma bastaría. Los autores novicios a menudo usan el «pan de jengibre» con la esperanza de disimular sus errores y dar aire de refinamiento (atribuido a Damon Knight).

«No simultáneo»: El mal uso del gerundio es un error de estructura de oración común en los autores noveles. «Colocando la llave en la cerradura, subió las escaleras y sacó su revólver del buró». Ay, nuestro héroe no podría hacer esto ni aunque sus brazos midiesen cuarenta pies. Este error se convierte a veces en la «Enfermedad -ando -endo», la tendencia a condimentar oraciones con palabras terminadas en «ando, endo», una construcción gramatical que tiende a confundir la secuencia adecuada de sucesos (atribuida a Damon Knight).

PARTE 2: ESTRUCTURA DE LA PROSA Y LOS PÁRRAFOS

Bathos (paso repentino de lo sublime a lo prosaico y trivial): Un súbito y alarmante cambio en el nivel del discurso: «Se producirán revueltas sangrientas e insurrecciones salvajes, que conducirán a un levantamiento popular, a menos que el régimen empiece a coger menos lucha con las cosas».

Avellanar: Una especie de redundancia expositiva, donde la acción claramente implícita en el diálogo se hace explícita: «¡Salgamos de aquí! —gritó él, urgiéndola a salir».

Muestra y no digas: Un principio cardinal del buen escribir. Se le debe permitir al lector reaccionar de modo natural a la evidencia presentada en la historia, sin ser instruido por el autor en cómo reaccionar. Los incidentes específicos y

los detalles cuidadosamente dispuestos harán que las conferencias sean innecesarias. Por ejemplo, en vez de decirle al lector «Ella tuvo una infancia desagradable e infeliz», se debe mostrar un incidente específico —digamos, un closet cerrado y dos pomos de miel. Pero cuidado, seguir rígidamente este método puede resultar absurdo. Los asuntos menores pueden exponerse de un modo rápido y directo.

Grabación de risa: Los personajes tiran de la manga del lector en un esfuerzo por provocar una reacción emocional específica. Se ríen como locos de sus propios chistes, lloran a todo volumen por su propio dolor, y le roban al lector cualquier oportunidad de lograr una emoción genuina.

Calamar en la boca: El fallo de un autor en no darse cuenta de que sus propios y extraños conceptos y bromas íntimas no son sencillamente compartidos por el resto del mundo. En vez de aplaudir el ingenio o la profundidad de los comentarios del autor, el resto del mundo lo mirará en un vago estado de shock y alarma, como si tuviera calamares en la boca. Como los escritores de CF son por lo general una camada bastante chiflada, y de hecho convierten esto en una especie de marca de fábrica, «calamar en la boca» funciona también como un elogio a regañadientes, que describe la locura esencial, irreducible, divina e impredecible del verdadero escritor de CF (atribuida a James P. Blaylock).

Calamar en el mantel: Chéjov dijo que si había dos pistolas de duelo sobre el mantel en el primer acto, debían ser disparadas en el tercero. En otras palabras, un elemento de la trama debe ser llamado a escena en el momento adecuado y con el correspondiente énfasis dramático. No obstante, en las tramas de CF los objetos o sucesos que disparan la historia son a veces tan abrumadores que provocan el colapso de las estructuras de argumento convencionales. Es difícil dramatizar adecuadamente, digamos, los efectos domésticos de un detalle en la cuenta bancaria de papá, mientras un kraken gigante se ocupa de terraformar la ciudad con sus contorsiones. Este desequilibrio entre las normas dramáticas convencionales y las temáticas extremas, grotescas o visionarias de la CF, se conoce como «calamar en el mantel».

Agitar la mano: Un intento de distraer al lector empleando prosa deslumbrante u otros fuegos de artificio verbales, como para desviar la atención de un grave error lógico (atribuida a Steward Brand).

Me rindo, no puedes dispararme: Un intento de disolver la incredulidad del lector mediante un golpe preventivo — como si anticipando las objeciones del lector, el autor las replicase de antemano. «Nunca lo hubiera creído, de no haberlo visto por mí mismo» «Era una de esas sorprendentes coincidencias que sólo se dan en la vida real» «Es una oportunidad en un millón, pero es tan loca que a lo mejor funciona». Sorprendentemente común, sobre todo en la CF (atribuida a John Kessel).

Nebulosidad: un elemento de motivación que el autor omitió por perezoso. La frase «de algún modo» es un truquito útil para nublar áreas de una historia. «De algún modo se había olvidado de traer la pistola».

Dischismo: La intrusión involuntaria de los entornos físicos del autor, o de su estado mental, en el texto de la historia. Los autores que fuman o beben mientras escriben a menudo ahogan o asfixian a sus personajes con un suministro infinito de bebida o cigarrillos. En las formas más sutiles del Dischismo, los personajes se quejan de su confusión o indecisión —cuando se trata realmente del estado del autor a la hora de escribir, y no el de ellos en la historia. El «Dischismo» se nombra por el crítico que diagnosticó tal síndrome (atribuida a Thomas M. Disch).

Señal de Fred: Una forma graciosa del Dischismo, en la que el subconsciente del autor, alarmado por la pobre calidad del texto, hace comentarios críticos involuntarios: «Esto no tiene sentido», «Esto realmente aburre», «Esto parece una mala película» (atribuida a Damon Knight).

Interiorización falsa: Una técnica barata de ahorro de trabajo en la que el autor, demasiado perezoso para describir el entorno, aqueja al personaje del punto de vista con una venda en los ojos, un ataque de agorafobia, la urgencia de jugar a los naipes estilo maratón en el salón de fumar, etc.

Falsa humanidad: Una dolencia endémica de la escritura de género, en la que elementos de telenovela de supuesto interés humano se empujan dentro de la historia de cualquier manera, contribuyan o no a la trama o al motivo de la historia. Las acciones de tales personajes provocan un sentimiento de picazón por su irrelevancia, ya que el autor ha inventado sus problemas de la nada, para así tener algún elemento emotivo.

Ficción de diagrama eléctrico: Una enfermedad relacionada con la Falsa humanidad. La ficción de diagrama eléctrico mezcla personajes quienes muestran reacciones emotivas nada convincentes, ya que están opacados por la fascinación del autor por los aparatos y las conferencias didácticas.

Síndrome de la habitación blanca: Un signo claro y común de la falta de imaginación del autor, vista más a menudo al principio de una historia, antes de que se hallan cuajado los personajes, el entorno y el trasfondo. «Ella despertó en una habitación blanca». La «habitación blanca» es un set sin detalles que aún deben ser inventados —un fallo de

invención del autor. El personaje «despierta» para iniciar un tren fresco de pensamiento —igual que el autor. Esta apertura de «habitación blanca» por lo general es seguida por una valoración voluntariosa de circunstancias y explicaciones inútiles; todo lo cual puede ser eliminado sin dolor alguno. Aún queda por ver si el cliché de la habitación blanca desaparecerá del uso, ahora que la mayoría de los autores se enfrentan a pantallas y no a hojas blancas de papel.

PARTE TRES: TIPOS COMUNES DE HISTORIAS DE TALLER

El tarro de refresco instantáneo: Una historia tan artificiosa que el autor puede soltar una sorpresa tonta sobre su entorno. Por ejemplo, la historia ocurre en un desierto de arena gruesa y naranja, rodeada por una barrera transparente impenetrable. ¡Sorpresa! Nuestros héroes son microbios en un tarro lleno de refresco instantáneo. (Atr. Stephen P. Brown) Cuando se hace con intenciones serias, y no como engaño pujón, este tipo de historia se puede definir como «Entorno escondido» (atribuida a Kate Wilhelm).

La historia del apartamento mugriento: Parecida a la historia de «pobre de mí», este esfuerzo autobiográfico muestra a un escritor miserablemente cuasi-bohemio, que vive en angustia urbana en un apartamento sucio. Los protagonistas son a menudo los amigos disfrazados del autor —amigos que pueden ser los camaradas de taller del autor, para su gran alarma.

La historia del dios greñudo: Una obra que automáticamente adopta un cuento bíblico o mitológico en general, y provee «explicaciones» planas de CF para los sucesos teológicos (atribuida a Michael Moorcock).

Historia de Adán y Eva: Variante repugnantemente común de la historia del dios greñudo, en la que un Apocalipsis terrible, una nave espacial estrellada, etc, deja a dos sobrevivientes, hombre y mujer, que resultan ser Adán y Eva, padres de la raza humana!!!

Síndrome de Dennis Hopper: Historia basada en algún fragmento antiguo de ciencia o folklore, que se enrolla como un fideo causando un sentimiento de azarosa extrañeza. Entonces un actor-personaje del tipo lunático (mejor interpretado por Dennis Hopper) se mete en la historia y le cuenta malamente al protagonista lo que pasa, explicando el misterio oculto en una molesta perorata (atribuida a Howard Waldrop).

El tabloide de lo extraño: Historia creada a partir de una confusión de elementos de fantasía y de CF, o mejor aún, de una confusión de puntos de vista básicos entre universos. Por lo general, esta historia surge cuando el autor es incapaz de distinguir entre un universo racional, newtoniano-einsteiniano, de causa y efecto, y un universo irracional, supernatural y fantástico. O se trata del FBI cazando a un mutante escapado del laboratorio genético, o de la punta de la perforadora que tropieza con el techo del infierno, pero no ambas cosas a la vez en la misma obra de ficción. Incluso los mundos de fantasía necesitan una consistencia interna, de modo que una historia de Pies Grandes y tratos con el demonio es también un tabloide de lo extraño. La criptozoología del Pies Grandes y la superstición folklórica cristiana no se mezclan bien, ni siquiera para efectos de historieta (atribuida Howard Waldrop).

Deus ex machina o «Dios en la caja»: Historia en la que surge una solución milagrosa para el conflicto, que sale de la nada y convierte la trama en irrelevante. H. G. Wells advirtió contra el amor de la CF por el *deus ex machina* cuando acuñó la famosa frase «si todo es posible, entonces nada es interesante». La CF, que se especializa en hacer que lo imposible parezca plausible, siempre está muy intrigada con los poderes del tipo divino en tamaño bolsillo. Las IAs, realidades virtuales y nanotecnologías son tres elementos contemporáneos de disparo de la trama que constituyen fuentes portables y baratas de milagros infinitos.

Falacia de la semejanza: Historia de CF que adapta superficialmente la parafernalia de una locación de aventura «pulp» ordinaria. La nave espacial «es como» un crucero transatlántico, incluyendo al ingeniero escocés en la bodega. Un planeta colonia «es como» Arizona, excepto por las dos lunas en el cielo. Los Westerns espaciales y las historias de detectives duros futuristas han constituido en especial versiones comunes de esta falacia.

Reinventando la rueda: Un autor novicio pasa las de Caín creando una situación de CF que ya aburre como demonios a los lectores experimentados. Esto era típico de los escritores de *mainstream* que se aventuraban en la CF. Ahora se ve mucho en los escritores que carecen de experiencia en la historia del género, ya que han sido atraídos hacia la CF por medio de películas, series de televisión, juegos de rol, cómics o juegos de computadora.

La Catástrofe cómoda y calentita: Historia en la que horribles sucesos atormentan a toda la raza humana, pero la acción se concentra en un grupo de protagonistas anglosajones blancos de clase media, pulcros y metódicos. La esencia de la catástrofe acogedora es que el héroe debe pasarla bien (una chica, suites gratis en el Hotel Savoy, todos los autos que le de la gana) mientras todos los demás se están muriendo (atribuida a Brian Aldiss).

La Declaración de Maternidad: Historia de CF que plantea una amenaza muy incómoda para la condición humana, explora brevemente las implicaciones, y luego se echa para atrás de prisa y corriendo para afirmar las devociones humanísticas y sociales convencionales, como por ejemplo el pastel de manzana y la maternidad. Greg Evan dijo una vez que el secreto de la CF verdaderamente efectiva era «quemar deliberadamente la declaración de maternidad» (atribuida a Greg Evan)

La historia del vertedero de cocina: Una historia repleta por la inclusión de todas y cada una de las ideas que se le ocurrieron al autor durante el proceso de escribirla (atribuida a Damon Knight).

El perro silbador: Una historia narrada de forma tan elaborada, arcana o complicada, que impresiona por su puro ingenio narrativo, pero que, como historia, no vale ni un ochavo. Como el perro silbador, es asombroso que pueda silbar —pero de hecho no lo hace muy bien (atribuida a Harlan Ellison).

El *Comic Book* a lo Rembrandt: Una historia en la que se ha obsequiado derroches de destreza a un tema o idea que es básicamente trivial o subliteraria, y que sencillamente no puede soportar el peso de se semejante portento artístico y realmente en serio.

Historia en la turbulencia: Historia que no es de CF, la cual es tan ontológicamente distorsionada o narrada de modo tan extrañamente no realista que no halla cobijo entre la ficción del *mainstream* comercial y por ello busca refugio en el género de CF o Fantasía. Tanto la crítica como la técnica postmoderna son fructíferas a la hora de crear este tipo de historias.

La fábrica de arandelas al vapor: Historia de CF didáctica que consiste enteramente de una guía turística por una farsa enorme y elaborada. Técnica común de las utopías y las distopías de CF. (atribuida a Gardner Dozois).

PARTE 4: ARGUMENTOS

Argumento idiota: Un argumento que funciona sólo gracias a que todos los personajes son idiotas. Se comportan del modo que conviene al autor, en vez de tener motivaciones racionales propias (atribuida a James Blish).

Argumento idiota de segundo orden: Un argumento hecho a partir de toda una sociedad de CF inventada que funciona sólo gracias a que todos y cada uno de sus ciudadanos son necesariamente idiotas (atribuida a Damon Knight).

Argumento Y: Argumento picaresco en lo que esto ocurre, y después pasa lo otro, y entonces sucede algo más, y todo se suma para terminar en nada.

Argumento Kudzu: Argumento que crece y se desarrolla y se complica y se enreda en profusión vegetal, sofocándolo todo a su paso.

Trucos de barajas en la oscuridad: Argumento primorosamente afectado o artificioso que llega a (1) al remate de un chiste privado que ningún lector va a entender, o (2) a la exhibición de algunas banalidades eruditas sólo importantes para el autor. Semejante proeza puede ser muy ingeniosa, y muy gratificante para el autor, pero no tiene objetivo visible en lo que a narrar se refiere (atribuida a Tim Powers).

Cupones de argumento: Son los ladrillos básicos de construcción del argumento típico de fantasía tipo gesta. El héroe recolecta suficientes cupones argumentales (espada mágica, anillo mágico, gato mágico) para que el autor le permita llegar al final. El autor decreta que el héroe continuará su gesta hasta que se llenen las suficientes páginas para completar una trilogía (atribuida a Dave Langford).

Alternativas falsas: Una lista de alternativas argumentales que un personaje pudo haber tomado, pero que no tomó. En este manierismo nervioso, el autor detiene por completo la acción para elaborar problemas complejos de argumento a expensas del pobre lector. «Si me hubiera ido con los policías, hubieran encontrado la pistola en mi bolso. Y de todos modos, no quería pasar la noche en la cárcel. Creo que pude haber sencillamente huido en vez de robarles el auto de patrulla, pero entonces...» Es mejor olvidar todo eso.

PARTE 5: CONTEXTO Y ANTECEDENTES

Vertedero de información: Enorme fragmento de materia explicativa indigerible, cuyo propósito es el de explicar la situación de contexto. Los infovertederos pueden ser encubiertos, como en artículos falsos de periódico o «Enciclopedia Galáctica», o manifiestos, donde toda la acción se detiene, y el autor asume el podio y da su conferencia. También se conocen como «bultos explicativos». El uso de infovertederos breves, diestros e inofensivos

se conoce como «kuttnering», por Herry Kuttner. Cuando la información está incluida sin ofrecer obstáculos a la lectura a lo largo de la estructura básica de la historia, esto se conoce como «heinleining».

Stapledon: Nombre asignado a la voz del autor que toma el podio para descargar un infovertedero masivo y magistral. De hecho es un sustantivo común, como en; «Me gusta el modo en que tu stapledon describe el proceso de descargar contenidos cerebrales en la memoria de una computadora, pero cuando más tarde tratas de heinleinarlo, no entiendo ni timbales de lo que pasa».

Lavadora de carga frontal: Apilar muchas explicaciones al inicio de la historia, hasta que se hace tan densa y seca que es casi imposible de leer (atribuida a Connie Willis).

Historia de ninguna parte y no se sabe cuándo: Poner demasiado pocas explicaciones al inicio de la historia, de modo que ésta, aunque perfectamente legible, parece ocurrir en un espacio vacío, y carece de interés (Atr.L. Sprage de Camp).

«Como sabes, Bob»: Una forma perniciosa de infovertedero mediante el diálogo, en el que los personajes se dicen unos a otros cosas que ya saben, con el fin de actualizar al lector. Esta técnica tan común también se conoce como el «diálogo de Rod y Don». (Atr. Damon Knight), o el «diálogo de la doncella y el mayordomo» (Atr. a Algis Budrys).

He sufrido por mi Arte (y ahora les toca a ustedes): Una variante de infovertedero en la que el autor descarga sobre el lector montones de datos, duramente adquiridos, en verdad, mientras investigaba para hacer su historia, pero de hecho irrelevantes. Algis Budrys una vez dijo que la tarea existe para que lo difícil parezca fácil.

Muebles usados: El empleo de un contexto de género gastado. Podemos, por ejemplo, usar el Universo Star Trek, si le quitamos los números de serie, y lo llamamos Imperium en vez de Federación.

Patadas al ojo: Detalles reveladores y vívidos que crean un efecto caleidoscópico de apiñada imagería visual sobre un fondo de CF barrocammente elaborado. Un ideal de la CF ciberpunk era crear una «prosa embutida» llena de «patadas al ojo» (atribuida a Rudy Rucker).

Riff ontológico: Pasaje en una historia de CF que sugiere que nuestras más básicas y profundas convicciones sobre la naturaleza de la realidad, el espacio-tiempo, o la conciencia han sido violadas, transformadas tecnológicamente, o al menos demostradas como completamente dudosas. Las obras de H. P. Lovecraft, Barrington Bayley, y Philip K. Dick están llenas de «riffs ontológicos».

PARTE 6: PERSONAJE Y PUNTO DE VISTA

Problema técnico de punto de vista: El autor pierde la pista del punto de vista, cambia de punto de vista al antojo, o cuenta algo que el personaje no puede saber según su punto de vista.

Submito: Tipos de personajes clásicos en la CF que aspiran a la condición de arquetipo pero ni por asomo lo logran, como el científico loco, la supercomputadora neurótica, el alien super-racional y sin emociones, el niño mutante vengativo, etc. (atribuida a Ursula K. Le Guin).

Caracterización del sombrero gracioso: Un personaje distinguido por un solo elemento de identidad, tal como extraños aditamentos craneales, una cojera, un ceceo, una cotorra en el hombro, etc.

Mrs. Brown: La personita cotidiana, oprimida, eminentemente común que de algún modo alberga algo vital e importante sobre la condición humana. «Mrs. Brown» es un personaje raro dentro de la CF, siendo por lo general eclipsada por tipos arrogantes de submito hechos del más fino y ori-plateado cartón. En un famoso ensayo, «La Ciencia Ficción y Mrs. Brown», Ursula K. Le Guin condenó la ausencia de Mrs. Brown en el campo de la CF (atribuida a Virginia Woolf).



Bruce Sterling (Browsville, Texas, 4 de abril de 1954) es un escritor estadounidense de ciencia ficción, es considerado uno de los fundadores del movimiento ciberpunk junto con William Gibson, aunque también ha escrito relatos de tipo fantástico, histórico y Steampunk. Compiló la obra colectiva **Mirrorshades** que fue el documento definitivo del movimiento ciberpunk. En 1992 publicó por primera vez **La caza de Hackers (The Hackers crack down)** un libro de no-ficción sobre los delitos electrónicos y las libertades civiles electrónicas.

RESEÑAS

HIJOS DE KORAD. ANTOLOGÍA DEL TALLER LITERARIO ESPACIO ABIERTO

Elaine Vilar Madruga, Jeffrey López Dueñas, Gabriel Gil Pérez, Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Editorial Gente Nueva

Edición y corrección: Gretel Ávila Hechavarría

Cubierta e ilustraciones: Jesús Minsal y Vladimir García

Prólogo

El término «taller literario» es difícil de comprender en su totalidad y frecuentemente puede interpretarse de manera ambigua e incongruente. Gran parte de esta ambigüedad surge, al parecer, de la mezcla de dos vocablos de sectores culturalmente diferentes de nuestro lenguaje: el mundo de los oficios y el mundo del arte. Sin embargo, la comparación de la forja de un herrero, o el modelado de un alfarero, con la tarea del escritor resulta tremendamente atinada. El autor debe calentar al rojo vivo su propia obra y golpearla una y mil veces antes de ponerla en las manos del lector.

Porque, para incomodidad de muchos, un texto no está listo cuando se escribe la última palabra; el proceso de revisión y corrección puede ser tan largo y tedioso como imprescindible para lograr que el contenido y la forma se presenten de la manera adecuada. Y, en el empeño de perfeccionar la obra, muchas veces no basta con el esfuerzo singular y se requiere del arduo concurso de lectores especializados o colegas escritores. ¡Eso es un taller literario! La suma de autores que apoyan la creación individual a través de experiencias personales, opiniones, y discusiones formales. En el debate se pone a punto la obra y el escritor se hace de nuevas herramientas para urdir su próxima creación. Pero no llevemos la metáfora demasiado lejos.

Algunos podrán suponer que un taller literario es una fábrica bien engranada donde basta con un par de lecciones para crear un Escritor, así, con mayúsculas. Nada más lejos de la verdad. El talento propio y la persistencia definen más la carrera de un autor profesional que mil sesiones de un taller literario. Eso sí, un buen taller debe proponerse, primero ser un catalizador: acelerar el proceso de maduración de un escritor dotado y motivado para que sea capaz de enfrentar la página en blanco con soltura.

En nuestro país existe una larga tradición de talleres literarios dedicados a la literatura fantástica y a la ciencia ficción. El primero de ellos fue el «Oscar Hurtado» del municipio Plaza, fundado en 1980 por Bruno Henríquez y otros escritores, y que contara con Daína Chaviano como asesora literaria. Con él coexistieron el «Julio Verne» de Playa y el «Androides» en la provincia de Guantánamo. Estos talleres dejaron de funcionar entre los años 1991 y 1992. En el año 1993, se creó «El Negro Hueco», de la mano del entonces estudiante de física Aresky Hernández y que estuvo activo solo hasta 1995. A este le sucedió el taller «Espiral» creado por Yoss, Vladimir Hernández y Fabricio González Neyra en el 2000, y que en una segunda etapa fuera conducido primero por Juan Pablo Noroña, y luego por Javier de la Torre y Anabel Enríquez. El taller sesionó hasta el 2008.

Durante los primeros meses del año 2009, los jóvenes Elaine Vilar Madruga y Jeffrey López Dueñas comenzaron a pensar en serio en abrir un nuevo taller adscrito a la Casa de la Cultura Mirta Aguirre de Playa. Así convencieron a Eliette Lorenzo, Juan Pablo Noroña y Carlos Duarte, y entre los cinco acordaron inaugurar el nuevo taller literario «Espacio Abierto» el 22 de marzo del 2009. El nombre se impuso entre varias propuestas por tener una acepción triple. Por una parte, espacio abierto es un término muy usado por los escritores de ciencia ficción. En segundo lugar, es un homenaje a los escritores Chely Lima y Alberto Serret, quienes publicaron en los 80 una magnífica colección de relatos homónima, y, finalmente, también pretende reflejar la intención de construir un espacio completamente abierto para todos los interesados en escribir sobre estos géneros.

Entre los miembros fundadores estuvieron además, Yoss, Raúl Aguiar, Leonardo Gala, Gabriel Gil, Eric Flores, Denis y Yadira Álvarez, Pavel Mustelier, entre otros. En el verano de ese mismo año, el taller comenzó a sesionar en el centro Onelio Jorge Cardoso, también en Playa, donde aún radica. Eliette y Juan Pablo se apartaron de la coordinación desde finales del 2009 y en su lugar se incorporaron Raúl Aguiar y, muy recientemente, Gabriel Gil.

Para cerrar esta breve historia de los talleres de literatura fantástica en Cuba debemos apuntar que en 2012 se creó el taller «Convergencia» conducido por Javier de la Torre, lo cual nos remonta a la década de los 80 cuando coexistían más de un taller de este tipo en la capital del país.

¿Cómo funciona el taller Espacio Abierto?

El peso principal del trabajo descansa en la lectura de obras de los participantes y la crítica de estas por el resto del colectivo. También se lanzan ejercicios de creación literaria y, con determinada frecuencia, se imparten conferencias sobre técnicas narrativas o temas afines a los géneros de interés del taller.

Dentro del taller toda opinión es respetada y se tratan de evitar las discusiones estériles durante el debate de los textos. En cada sesión se nombra un moderador entre los miembros de cierta experiencia que es el encargado de conducir los debates. El autor sólo habla al final si estima pertinente hacer alguna aclaración; siempre bajo el principio de que los textos deben ser capaces de defenderse solos, porque a solas deberán enfrentar a los futuros lectores. La crítica es fuerte, en ocasiones muy dura, pero siempre bien intencionada. Los textos se circulan primero por correo electrónico y los turnos se asignan de acuerdo al orden en que son recibidos. Esta conexión a través del email nos ha permitido sumar escritores de varias provincias como Villa Clara, Ciego de Ávila, Guantánamo y Santiago de Cuba, algunos de los cuales están representados en esta colección.

El taller ha trabajado duro en estos cuatro años. Se han debatido más de 250 textos entre cuentos libres, ejercicios, poemas o fragmentos de novelas. Muchas de estas obras han sido publicadas o están en vías de publicación en diversas antologías. Otras han ganado premios en importantes concursos dentro y fuera del país.

Pero la importancia del taller va más allá de su labor formativa. Se ha constituido en un órgano aglutinador de los escritores del género en el país y ha sido la base para la concepción y desarrollo de diversos proyectos. Entre estos podemos citar el e-zine Korad que ya cuenta con 12 números, y que se distribuye por email en Cuba y el extranjero; los eventos teóricos «Espacio Abierto», efectuados ya durante cuatro años consecutivos, y el concurso «Oscar Hurtado», que anualmente premia los mejores textos en las modalidades de cuento fantástico, cuento de ciencia ficción, poesía especulativa y artículo teórico; también ya por su quinta convocatoria.

La presente antología es una muestra de la madurez alcanzada por el taller en sus primeros cuatro años de trabajo. Los 35 escritores que aquí se presentan fueron seleccionados entre los más activos del proyecto a lo largo de estos años. Los lectores encontrarán los más diversos estilos, subgéneros y temáticas dentro literatura fantástica y de ciencia ficción, y que son una muestra fehaciente de las diferentes tendencias del fantástico en Cuba en la actualidad. Porque uno de los principios del trabajo del taller ha sido el respeto absoluto a la diversidad y a la libertad de cada escritor para seleccionar sus temas y estilos narrativos.

La primera parte del libro se dedica a los cuentos de ciencia ficción.

Una buena parte de los relatos que les ofrecemos está enclavada dentro de la corriente cyberpunk, como el cuento «Los cerros contra los focos», de Dennis Mourdoch, que nos describe una Cuba distópica futura donde los marginales se rodean de alta tecnología digital. Homenaje resulta también el cuento de Sandor, «Energía de vida», que retoma dos de las ideas de Matrix, la realidad virtual o universo simulado y la utilización de los seres humanos como generadores de energía. Samy Otero, en «Lucy», prefiere narrarnos los avatares de un ¿taxista? en una de esas ciudades cyberpunk.

Ya en las fronteras de este subgénero de la ciencia ficción, aparecen cuentos que también tratan el tema cibernético como en «Guido Persing quiere un niño», una historia donde se confronta el sistema de educación informatizada con la educación natural de padres a hijos.

Sideral en «Co-sensor» y Carlos Duarte con «Buscando a Carla», abordan el tema de la telepatía que, como las demás facultades extrasensoriales, es un tópico de la ciencia ficción desde sus orígenes. «¿En qué tiempo está usted?», de Yunieski Betancourt, emplea también la telepatía de forma superficial para enfocarse en la inagotable cuestión del contacto entre personas que viven en tiempos o dimensiones diferentes. El tratamiento de los universos paralelos también es el elemento fundamental en «Detector de intrusos», del multifacético Yoss. «Nodo 2», de Raúl Aguiar, utiliza la topología para recrear la misma temática, pero esta vez a través de las redes telefónicas.

Una de las tendencias más interesantes dentro del panorama actual del género es la ciencia ficción de base biológica y dentro de ella la que se especializa en la ecología, esta última en ocasiones denominada «ciencia ficción verde». En la presente antología contamos con sendas muestras de estos dos ¿subgéneros? de la mano de Gabriel Gil, con «La culpa la tiene Menard», donde trata el tópico de la clonación de seres humanos, y «Se aleja el invierno», de Laura Azor, que nos introduce en la exobiología de ecosistemas extraterrestres.

La religión puede ser también un elemento interesante a tratar dentro de la ciencia ficción y así lo demuestran Ricardo García Fumero en «Copa», un híbrido de fantasía heroica mezclado con ciencia ficción, y «El elegido», de Grisela Antelo, con un mundo postapocalíptico donde la religión domina nuevamente todos los estratos sociales.

Mención aparte requiere el relato «La palabra» de Jorge Bacallao, que como muestra fidedigna del estilo de su autor resulta impregnado de un rico humor criollo en la frontera del absurdo.

Faltaría nombrar, por último, la modalidad del minicuento de ciencia ficción, alentado en los últimos tiempos por concursos y revistas, y que tiene varios cultores en el grupo como Zullín Elejalde, Victoria Isabel Pérez y Brigitte Pileta, entre otros.

La segunda parte de esta antología se dedica al cuento fantástico.

Una de las tendencias de la narrativa fantástica más desarrolladas dentro del grupo «Espacio Abierto» es la relacionada con la fantasía heroica. Puede presentarse en historias al estilo tradicional de este subgénero como: «El sendero del Ancestro» de Gabriel Gil, «La rosa negra», de Jeffrey López, «El hambre y la bestia», de Elaine Vilar Madruga, «Las Arena del Nigromante» de Leonardo Gala y «Regreso a Eural», de Pavel Mustelier; en relatos claramente satíricos como: «Escenario 0: valle de Chessick», de Claudio del Castillo; o en mezclas del subgénero con algunos elementos de ciencia ficción y fantasía urbana como es el caso de «La abominación de Ur», de Víctor Hugo Pérez Gallo o el propio relato de Claudio.

Muy cercanas a esta vertiente serían las que pudieran denominarse fantasías históricas como «Café con sangre», de Juan Pablo Noroña, quien desarrolla una historia de vampiros en plena guerra de independencia cubana, «De lo que aconteció al Capitán Joaquín Alvarado», de Eric Flores, que ubica su trama en el período de descubrimiento y colonización española a Cuba, una historia que casi roza el realismo mágico, y «La masacre», de Eduardo Herrera, especie de divertimento fantástico con tema religioso que por momentos aflora en lo grotesco.

Otra variante es la denominada fantasía urbana, con argumentos que ocurren en alguna ciudad del presente, como «La ofrenda», de Alejandro Rojas, donde se convocan las deidades indígenas cubanas en un ritual de muerte y destrucción, o «Al acecho», de Iris Rosales, en el que aparece un personaje clásico de terror gótico en un ambiente marginal habanero. Habría que citar sobre todo el cuento «Comic», de Yadira Álvarez, que como su título indica, nos introduce en el mundo de los creadores de historietas de superhéroes, sus editoriales y personajes típicos.

Ya fuera del terror y adentrándonos en los cuentos fantásticos tradicionales encontramos un texto como «Destino», de la jovencita Claudia Inés López, en el que aparece el personaje de la Muerte, pero vista desde una perspectiva muy poco usual.

«El hombre de goma», de Manuel Taño se podría clasificar como un cuento de ese subgénero poco cultivado en Cuba hasta hace pocos años, que se relaciona con el ambiente de lo onírico, el absurdo y lo grotesco.

«Mientras leo una novela de Steve McBartley», de Yonnier Torres, nos trae el tema del fantasma, pero desde el punto de vista del juego y la parodia, elemento que comparte con el humorístico «Bienvenido al Consumiso», escrito a cuatro manos entre Carlos César Muñoz y David Alfonso, quienes nos muestran un paraíso basado en el consumo que ya no se asemeja en nada al descrito por Dante o la religión cristiana.

El taller «Espacio Abierto», punto de confluencia de varias generaciones de autores —desde consagrados hasta noveles—, a cuatro años de su fundación, intenta hacer una breve exposición al público cubano de los frutos de su empeño literario. Esta antología es solo una muestra de casi todo el espectro de tendencias y temáticas que distinguen a sus miembros.

Ponemos a su disposición, pues, estos 34 relatos nacidos de un proyecto que apuesta por la sinergia, por el quehacer fraterno en este oficio tan solitario que es escribir. Narraciones que intentan llevarlos al futuro o a otros universos trenzados a golpe de imaginación, pero siempre con una mirada en nuestro mundo, a veces simplemente lúdica, otras, para reflexionar. Idealmente, ambas.

El Espacio permanece Abierto; que pasen ahora los lectores y juzguen.

PROXIMOS PERO LEJANOS: EL UNIVERSO DE AL LADO

Yoss

En 1998, durante la hasta hoy única visita de un Sumo Pontífice a Cuba, Juan Pablo II pronunció su célebre sentencia «que el mundo se abra a Cuba, que Cuba se abra al mundo».

Dejando a un lado las múltiples implicaciones sociopolíticas de la frase para circunscribirnos al ámbito literario-editorial, bien podemos decir que al menos en su primera mitad fue profética: cada vez más autores cubanos, de dentro o fuera de la isla, publican libros en el extranjero. Pero, ay, la segunda parte... por desgracia la crítica literaria nacional aún permanece a la zaga, desinformadamente ajena o desdeñando olímpicamente criticar o reseñar la inmensa mayoría de los títulos *written by cubans* que se lanzan cada año a las librerías de ese inmenso país que es Extranjería, que está en todas partes menos aquí.

El universo de al lado, novela ¿cómica? ¿de espionaje? ¿de ciencia ficción? del pluripremiado humorista y guionista de cine Eduardo Del Llano Rodríguez (su primer chiste fue nacer en Moscú, 1962...) fue lanzado en el 2007 en España, en un hermoso, casi lujoso volumen polícromo y con solapas, por la madrileña **Ediciones Salto de Página**. Se trata del tercer libro que Del Llano publica allende nuestras fronteras, después de su premio Italo Calvino de 1997, la novela *Arena*, aparecido en Italia bajo el título de **La clepsidra de Nicanor** (1997) y de la recopilación de cuentos **Todo por un dólar**, que vio la luz también en España pero en el 2006.

¿De qué va **El universo de al lado** (cuyo criollísimo e irreverente título original, cambiado por carecer de «gancho» en el mercado editorial ibérico, era... **El culo y la llovizna**)? Aunque parezca facilismo, lo mejor es repetir parte de la sinopsis que aparece en contracubierta:

Primero desapareció Bulgaria. Y a nadie pareció importarle. Una semana más tarde lo hizo Paraguay, y sus fronteras también se convirtieron en el borde limpio de un socavón de dimensión planetaria. La noticia no tuvo mayor repercusión. Siete días después, y ahora sí ante la consternación mundial, la Luna dejó de verse.

¿Un comienzo atractivo, no? Pues luego se pone mejor; porque esta descacharrante novela se atreve a explotar en clave irónica uno de los temas más sensibles e internacionalmente controvertidos del momento: el del terrorismo.

Los dos países y el satélite desaparecidos no se han esfumado por causas naturales, sino por los siniestros manejos de (volvamos a citar la sinopsis) Lipidia, una nación terrorista tan clandestina que se desconoce la ubicación de su territorio. Es el «estado canalla» ideal, porque en la terrible Lipidia (tenía que serlo con ese nombre que nos hace pensar en abuelitas verborreicas), esté donde esté, todos son terroristas, desde el primer mandatario hasta el último infante de sus escuelas.

Tras establecer que entre una desaparición y otra hay un plazo de siete días, para descubrir la secreta localización de Lipidia e impedir que desaparezca a otra nación, la CIA forma el comando más absurdo que pueda imaginarse, cuyos singulares caracteres son uno de los grandes aciertos del autor.

Está el recurrente Nicanor O'Donnell, que esta vez podría ser el perfecto hombre de acción... si solo no fuera tan culto. Nick es lo más cercano a un protagonista, dado que los fragmentos de su diario incluidos en la novela son los únicos pasajes en primera persona. La chica del equipo es Chrissy (otro nombre familiar a los lectores de Eduardo, desde el cuento *El beso y el plan*), una bella y malgeniosa agente-hacker que cuando no está de servicio trabaja como modelo. El líder es Dante, un mulato fanático de Engelbert Humperdinck y ¡nacido en Lipidia! que aunque tiene su mapa tatuado en la espalda no recuerda la ubicación de su patria.

Completan el team Rodríguez, el *Homo rodens* o víctima nata, que a todo el que lo encuentra le provoca deseos de golpearlo o curarlo; y Mercury (HG) un negro casi normal, salvo que es especialista en artes marciales de todo tipo felizmente casado con Sarah, una mujer de un universo paralelo con el que realiza experimentos su hermano físico.

Las improbables vicisitudes de este comando digno de haber sido reclutado por Groucho Marx (sic sinopsis, otra vez) se suceden con pasmosa e hilarante velocidad: mientras vuelan hacia Afganistán (¿qué sitio mejor para empezar a buscar terroristas?) impiden que un solitario pirata aéreo haga estallar el avión con una bomba disfrazada de dios menor. Luego, tras la pérdida de las maletas de Chrissy y de la misma Chrissy en una escala en Madrid, contactan con sus secuestradores: un comando musulmán empeñado en recuperar la Luna, que suponen robada por los «diablos occidentales» y acaban aliándose (lo que ya es pura ciencia ficción) con ellos en medio de una clásica pelea en una cervecería de Múnich.

Y las peripecias no paran. Árabes y occidentales juntos vuelan a una China que se debate entre la férrea censura oficial del Pueblo y la encantada apertura al capitalismo más consumista, tienen por primera vez contacto con «los malos» (gentes lipidianos) a través de una explosión de la que se salvan por puro milagro, los persiguen hasta ¡La Habana! sitio donde ¿casualmente? uno de los musulmanes, Alí, estudiara Medicina años atrás y fue novio de Xiomara (carñosamente «Muñuñi»), una escultural y dulce mulata que todavía vive en Centrohavana y cuyo hermano Lazarito es el más inepto agente de la Seguridad del Estado que pueda imaginarse.

Sorprendidos y capturados por los lipidianos, que les revelan despectivos que Lipidia no está en La Habana, son conducidos nada más y nada menos que al Salón Rosado de La Tropical, donde seis negros de mala catadura deberán encargarse de ellos. Solo que en vez de los delincuentes que parecen, los «chardos» resultan ser el conjunto de salsa Matason, y uno de ellos, encima, socio fuerte de Alí de sus días de estudiante, por lo que...

Por lo que basta, porque, mal que les pese a ciertos críticos, el objetivo de una crítica no es resumir una novela, y lo más sorprendente de El universo de al lado, como era de esperarse, queda reservado para su último tercio, verdadero *tour de force* de irónicos golpes de efecto y atractivísimo crescendo de desenmascaramientos inesperados hasta desembocar en el absolutamente sorprendente desenlace, que, como los buenos lectores sospechaban desde las primeras páginas, involucra ciencia ficción de la dura y universos paralelos... aunque no de la forma en que uno habría supuesto, que es lo mejor de todo.

Algún purista del realismo podría cuestionar lo inverosímil de esta aventura, pero ¿inverosímil por qué? ¿No se tragó todo el mundo lo de las armas químicas y nucleares de Saddam Hussein y aplaudieron el ataque de Bush a la peligrosa amenaza islámica? Cuando la realidad supera a la ficción, a la ficción no le queda más que tirar a la chacota la realidad. Ojo por ojo, risa por risa.

Llena de eruditas referencias culturales, tanto a la pop (Shakira y Barbra Streisand) como a la «gran cultura» (Tarkovsky y Dave Lynch) esta novela logra no solo atrapar la atención del lector sino, lo que es más difícil, mantenerla. Y, pese a que su irreverencia francotiradora contra todas las banderas puede molestar por igual a los extremistas de derecha y de izquierda, no deja de sorprender y sobre todo poner a pensar con su moraleja final sobre las muchas caras del único monstruo del terrorismo.

Con **El universo de al lado**, Del Llano reanuda aquí la senda paródica de los thrillers y la política-ficción estilo Frederick Forsyth o Tom Clancy que ya años atrás le diera tan buenos resultados en la desternillante novela **Virus**, premio Abril escrita en colaboración con su Walter Ego del nunca bien ponderado NOS-Y-OTROS, Luis Felipe Calvo.

Esperpéntica en su desmesura, sin pretender la credibilidad sino cimentada en lo absurdo, como toda la obra de Del Llano, esta novela nos deja la inquietante sensación de que no solo el de al lado, sino también nuestro propio universo está completamente más allá de la lógica. De que la realidad no es tan real como parece, ni la fantasía tan fantástica como creen esos críticos elitistas que tildan de «subgénero escapista» a la ciencia ficción antes que confesar que no la entienden, en la clásica actitud de «están verdes» de la zorra ante las uvas inalcanzables.

Con una prosa cuidada de corrección casi matemática, llena de notas a pie de página, como las ¿necesarias? aclaraciones del slang barriobajero de La Habana para el lector hispano, El universo de al lado es a la vez una lectura amena y que hace pensar.

Solo queda entonces preguntarse, como en su día ante **La clepsidra de Nicanor** ¿para cuándo una edición cubana, para que los lectores históricos y nacionales de Del Llano puedan también seguir las nuevas y disparatadas peripecias del O'Donnell agente secreto (incluso en La Habana) sin tener que pagar en moneda convertible por el placer de su lectura?

Y ojalá esta vez la interrogante no quede sin respuesta editorial...

CONCURSOS

CONVOCATORIA

VI Concurso literario de Ciencia-Ficción y Fantasía «Oscar Hurtado 2014»

El Taller de Creación Literaria «Espacio Abierto» y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, convocan a la sexta edición del concurso de Ciencia-Ficción y Fantasía «Oscar Hurtado 2014», que se organizará de acuerdo a las siguientes bases:

1. La convocatoria está abierta a todos los escritores cubanos, sin límite de edad.
2. Los ganadores del premio en años anteriores no podrán participar en la categoría en la que fueron premiados.
3. Se premiarán los mejores textos en las categorías: A) cuento de CF, B) cuento de fantasía (incluyendo al terror fantástico) C) poesía de CF o fantasía y D) artículo teórico sobre temas afines a la fantasía y la CF (esta categoría incluye tanto ensayos como artículos y reseñas críticas de obras fantásticas. El jurado tomará en cuenta la coherencia en la exposición de las ideas, la calidad de la redacción, la profundidad de los conocimientos expuestos y la originalidad del pensamiento del autor).
4. Los participantes podrán competir con un solo cuento o poema por categoría. Si enviaran más de uno, todos serían eliminados. Los cuentos y artículos tendrán una extensión máxima de 15 cuartillas tamaño carta, con márgenes de 2 cm abajo y arriba y 3 cm a ambos lados, interlineado 1,5 y letra Times New Roman 12. Los poemas tendrán una extensión máxima de 2 cuartillas con las mismas condiciones. La temática es libre, siempre que se enmarque dentro del género Fantástico.
5. Los relatos han de ser obligatoriamente inéditos (incluidas publicaciones electrónicas), no deben haber recibido premios o menciones con anterioridad en ningún certamen ni estar comprometidos con otros concursos o editoriales.
6. Los envíos se realizarán por vía electrónica, a la dirección: open@fed.uh.cu. Se dará acuse de recibo de cada participación.
7. Los textos se enviarán en un archivo de Word, firmados bajo seudónimo y, en documento aparte, se incluirán los datos del autor (Nombre y apellidos, teléfono, email, dirección particular y un breve resume de su curriculum literario).
8. El plazo de admisión está abierto desde la publicación de estas bases y hasta el 1ro de marzo del año 2014.
9. Los Jurados, compuestos por prestigiosos escritores del género, otorgarán un único Premio y cuantas menciones estimen pertinentes.
10. Los Premios en cada categoría recibirán diploma y 500.00 CUP (pesos cubanos no convertibles). Las menciones recibirán diplomas, así como libros o películas del género.
11. Los autores cuyos relatos obtengan premios o menciones ceden los derechos de autor sobre sus textos a los organizadores para publicación en la revista *Korad*, después de lo cual conservarán estos derechos para su publicación en otros medios.
12. Los resultados se harán públicos durante la jornada de clausura del VI Evento Teórico de Arte y Literatura Fantástica «Espacio Abierto», a finales de marzo del 2014. Los ganadores y finalistas serán contactados por los organizadores del concurso una vez se conozca el fallo del Jurado, en la medida de sus posibilidades, se comprometen a asistir al acto de premiación.
13. La participación en el concurso implica la aceptación íntegra de estas bases.

Para más información, usted puede escribirnos a:

evilarmadruga@gmail.com (Elaine Vilar); beren022002@yahoo.com (Carlos Duarte); jeffrey@delta.co.cu (Jeffrey López); ursos@infomed.sld.cu (Gabriel Gil); raul@centro-onelio.cult.cu (Raúl Aguiar)

VII Concurso Internacional de Minicuentos

El Dinosaurio 2013

El Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso, el Centro Provincial del Libro y la Literatura de Sancti Spíritus y el Instituto Cubano del Libro convocan al VII Concurso Internacional de Minicuentos *El Dinosaurio 2013*, que se organizará de acuerdo a las siguientes:

BASES

- 1) Podrán participar todos los escritores de habla hispana, mayores de 18 años.
- 2) Los participantes podrán competir con un solo minicuento que no exceda 20 líneas.
- 3) Se debe entregar en un sobre:
 - a) Original y dos copias, en letra Arial 12 puntos, a doble espacio, identificados con lema o seudónimo.
 - b) un sobre pequeño, identificado por fuera con el lema o seudónimo y el título del cuento, que contenga los datos del autor (nombre completo, número del carné de identidad, dirección particular, teléfono, correo electrónico y una breve nota bio-bibliográfica).
- 4) Los minicuentos deben ser inéditos y no estar sujetos a compromiso editorial en Cuba o en el extranjero, ni concursando en otro certamen.
- 5) Los originales no serán devueltos ni se remitirá acuse de recibo.
- 6) El plazo de admisión de las obras vence el 6 de enero de 2014. El matasellos del correo dará fe de la fecha del envío.
- 7) Las obras deberán enviarse a:

Centro Onelio
El Dinosaurio 2013
5ª Ave. #2002 esq. a 20, Miramar, Playa
Ciudad de La Habana, CP 11300
- 8) Los participantes no residentes en Cuba podrán enviar sus obras por correo electrónico a dinosaurio@centro-onelio.cult.cu, adjuntando dos archivos Word: uno que contenga el minicuento identificado con lema o seudónimo, y otro que contenga los datos del autor (nombre completo, dirección particular, país, teléfono, correo electrónico, breve nota bio-bibliográfica). No se aceptarán envíos por correo electrónico de participantes que residan en Cuba.
- 9) Se concederá un Primer Premio de 300 USD (CUC si corresponde) al mejor minicuento, que se dará a conocer en la XXI Feria Internacional del Libro de La Habana.
- 10) Los participantes residentes en Cuba podrán optar además por un Premio Especial, ofrecido por el Centro Provincial del Libro y la Literatura de Sancti Spíritus, consistente en 500 MN.
- 11) El jurado, integrado por destacados escritores, podrá entregar las menciones que considere pertinentes, y su fallo será inapelable.
- 12) Los autores que sólo deseen aspirar a los premios y no a las menciones deberán aclararlo al final del cuento.
- 13) La participación en el concurso implica la aceptación íntegra de estas bases.

Por más información escribir a: dinosaurio@centro-onelio.cult.cu

II PREMIO DE NOVELA CORTA DE TERROR CIUDAD DE UTRERA

Tipo: Novela corta

Dotación: 1.000 euros

Fecha Límite: 11/02/2014

Al objeto de incentivar la creación literaria en el ámbito nacional, el Exclmo. Ayuntamiento de Utrera (Sevilla) junto con la Editorial Autores Premiados, convocan el II Premio de Novela Corta de Terror Ciudad de Utrera, con arreglo a las siguientes bases:

1.- PARTICIPACIÓN

Podrán concurrir a este premio todos los originales que tengan los siguientes requisitos:

Las obras deben estar escritas en castellano, enmarcarse en el género de la novela de terror y tener una extensión comprendida entre las 70 y las 185 páginas en tamaño folio (DIN A4), mecanografiadas a doble espacio con tipografía Times New Roman tamaño 12.

Estas habrán de ser inéditas, no premiadas en ningún otro concurso ni publicadas en soporte físico y/o formato digital.

No se considerarán novelas cortas las compilaciones de relatos aunque estos se enmarquen en el mismo género.

2.-PRESENTACIÓN

Las obras se enviarán por triplicado, a una o doble cara a elección del autor.

Los originales no irán firmados. Se presentarán con un título y acompañados de un sobre cerrado (plica) en cuyo exterior pueda leerse solo el título de la obra, y cuyo interior contenga:

-Título de la Obra. -Nombre y apellidos. -Dirección y teléfono. -Fotocopia del D.N.I.

No podrá presentarse más de una obra por persona.

3.-RECEPCIÓN DE LAS OBRAS

Las obras junto con la plica, se enviarán a la siguiente dirección:

Casa de la Cultura de Utrera

C./ Rodrigo Caro, 3

41710 UTRERA (SEVILLA);

indicando en el sobre: Para el II Premio de Novela de Terror Ciudad de Utrera.

4.-PLAZO DE PRESENTACIÓN

El plazo de admisión/recepción de las obras finalizará el 11 de Febrero de 2014 (se aceptarán los envíos recibidos con matasellos anterior a esta fecha).

5.-PREMIO

Se establece un único premio dotado con 1.000 euros, trofeo y la publicación y distribución nacional de la obra premiada (Ed. Autores Premiados).

La dotación del premio estará sujeta las preceptivas retenciones fiscales que marque la legislación vigente.

6.-PUBLICACIÓN DE LA OBRA PREMIADA

La obra que resulte premiada ser publicada por parte de la Editorial Autores Premiados, dentro de la Colección Tánatos, con el correspondiente pago de los derechos de autor, que será del 12% sobre el precio de venta al público (sin IVA), considerando el importe del premio como adelanto de este concepto.

En el preceptivo contrato de edición con la Editorial Autores Premiados, que el autor debe suscribir a la percepción del Premio, aquél cederá en exclusiva y para todo el mundo los derechos de explotación de la obra ganadora, incluidos los de traducción y audiovisuales. La Editorial Autores Premiados podrá efectuar, durante el período máximo que permita la Ley, cuantas ediciones juzguen oportunas de la obra, decidiendo según su criterio el precio, distribución, modalidad y formato de la edición.

7.-JURADO

El Jurado estar compuesto por personalidades relevantes del ámbito literario, será designado por la Alcaldía-Presidencia del Ayuntamiento de Utrera y se dará a conocer en el momento del fallo.

Como secretario actuará el del Ayuntamiento o persona en quien delegue.

8.-ENTREGA DE PREMIOS Y DISPOSICIONES FINALES

El autor galardonado, a quien se le comunicará personalmente el premio obtenido, se dará a conocer en el acto de entrega del mismo, que tendrá lugar en mayo de 2014. El Autor Premiado estará obligado a asistir a este acto. En caso contrario se entenderá que renuncia a la cuantía económica del premio.

Con posterioridad a dicho acto se publicará una nota informativa que será enviada a los diferentes medios de prensa de la provincia de Sevilla. Así mismo, el fallo del jurado será publicado en la web municipal www.utrera.org, y en la página de la Editorial Autores Premiados, www.autorespremiados.com.

Los trabajos no premiados serán destruidos sin apertura de las plicas, si bien las entidades convocantes se reservan el

derecho a hacer pública una relación de obras finalistas si así lo estimasen, sin ofrecer dato alguno de su autora, únicamente el título de las mismas.

Cualquier consulta sobre la presente convocatoria deber dirigirse a la Casa de Cultura, calle Rodrigo Caro n 3 -41710-UTRERA, Teléfono 95 586 09 31. Correo electrónico: cultura@utrera.org.

El simple hecho de participar en el certamen supone, por parte de los autores, la plena aceptación de las presentes bases, as como las decisiones del Jurado, que serán inapelables.

Cualquier imprevisto no recogido en estas bases ser resuelto por el Excmo. Ayuntamiento de Utrera.

IV PREMIO TERBI 2014 DE RELATO TEMÁTICO FANTÁSTICO:

Tipo: Relato

Dotación: Publicación + Trofeo

Fecha Límite: 28/02/2014

IV PREMIO TerBi 2014 de Relato Temático Fantástico: El fin del capitalismo: el nuevo modelo económico

Se abre la recepción de relatos originales inéditos, no premiados en otros concursos, ni presentados con igual o distinto título a otro premio literario pendiente de resolución, escritos en castellano y que puedan ser encuadrados dentro de los géneros de Ciencia-Ficción, Fantasía o Terror. El argumento deber especular sobre el tema: «El fin del capitalismo: el nuevo modelo económico».

Los relatos que el jurado considere que no se encuadran en el tema «El fin del capitalismo: el nuevo modelo económico», serán descalificados, sin posibilidad de ser votados.

El autor o los autores deberán ser mayores de edad.

El plazo de recepción de originales comenzará al hacerse públicas estas bases, finalizando el día 28 de Febrero de 2014. Se aceptarán textos remitidos con esa fecha.

Se admitirá un solo texto por autor, hasta un límite máximo de 8.000 palabras. Solo se aceptarán obras redactadas en formato word, rtf o pdf con letra Times New Roman, cuerpo 12 e interlineado a doble espacio, con un margen de 3 cm ambos lados. No serán admitidas las obras editadas con versiones antiguas de procesadores de texto, siendo labor del participante asegurarse de la compatibilidad, bien utilizando un formato estándar como el RTF o bien realizando la conversión correspondiente a una versión del formato más actual de .doc .pdf. Los relatos que no se ajusten a estas normas serán descalificados. En el encabezado o pie de página figurara el título de la obra y las páginas estarán numeradas.

No se admitirán faltas de ortografía.

Los originales deberán presentarse por correo electrónico a la siguiente dirección: terbief.concurso@gmail.com Se incluirán dos archivos: uno cuyo nombre será el título del relato y el seudónimo del autor, y un segundo archivo cuyo nombre será el título del relato, el seudónimo del autor y la palabra PLICA y que contendrá todos sus datos personales: nombre y apellidos, D.N.I. o documento identificativo del país al que pertenezca el concursante, dirección completa incluido el país, teléfono y dirección de correo electrónico. Si el relato o la plica no cumplen con los puntos anteriores, el relato participante ser descalificado.

El premio podrá declararse desierto.

El autor, por el solo acto de enviar un relato a concurso, se hace responsable de que la obra es original y de su propiedad.

Antes de la entrega del premio se anunciará la lista de finalistas, que estará compuesta por un máximo de 5 relatos.

Los jurados del concurso se reservan el derecho de reducir esta lista de finalistas si no se alcanza un nivel de calidad aceptable.

Se concederá al autor del relato vencedor un trofeo conmemorativo

Todos los relatos presentados recibirán acuse de recibo y no se mantendrá más contacto con el autor hasta la finalización del concurso, salvo que este resulte premiado

El jurado estará formado por escritores del género fantástico y socios de la TerBi. El acta del jurado se hará pública en el Acto de la TerBi que se celebrará en el primer semestre de 2014, en una fecha que se comunicará oportunamente en los blogs de la Asociación: <http://terbief.blogspot.com/> <http://notcf.blogspot.com/>. Así mismo, se publicará una lista de los relatos finalistas (con seudónimo).

El relato ganador será publicado en el fanzine que edita la Asociación, pudiendo ser también publicados los relatos finalistas si los editores del fanzine así lo consideran.

Los escritores conservan en todo momento sus derechos de autor sobre las obras presentadas. Todos los textos finalistas ceden automáticamente el derecho de reproducción durante un año, por una única vez en las publicaciones

web y en el fanzine de la TerBi, comprometiéndose a mantenerlo inédito (tanto en papel como en versión digital) hasta después de dichas publicaciones, y renunciando los autores a cualquier remuneración económica o de cualquier otro tipo en esta edición.

Los miembros del jurado y sus familiares no podrán presentar obras a concurso.

Cualquier imprevisto no contemplado en estas bases será resuelto por la organización de este concurso.

La presentación al concurso implica la total aceptación de estas bases.



Hijos de Korad

Antología del taller literario
Espacio Abierto



Ilustraciones
Jesús Minsal y Vladimir García

